Mundo Argentino



"Sí, iría, cumpliría su misión, y luego, al regresar, le esperaría un ascenso, un aumento grande, sin duda la jefatura de la sección. Los chicos, siempre bulliciosos, escuchaban en silencio. Zulema disimulaba la tristeza de una separación.

"—¿Y cuándo te vas, papito?

"—El jueves; pero vendré pronto.

"—¿Cuándo pronto?

"—Prontito. Para Navidad."

De la novela corta de ambiente nacional

La VIDA EMPIEZA MAÑANA

De

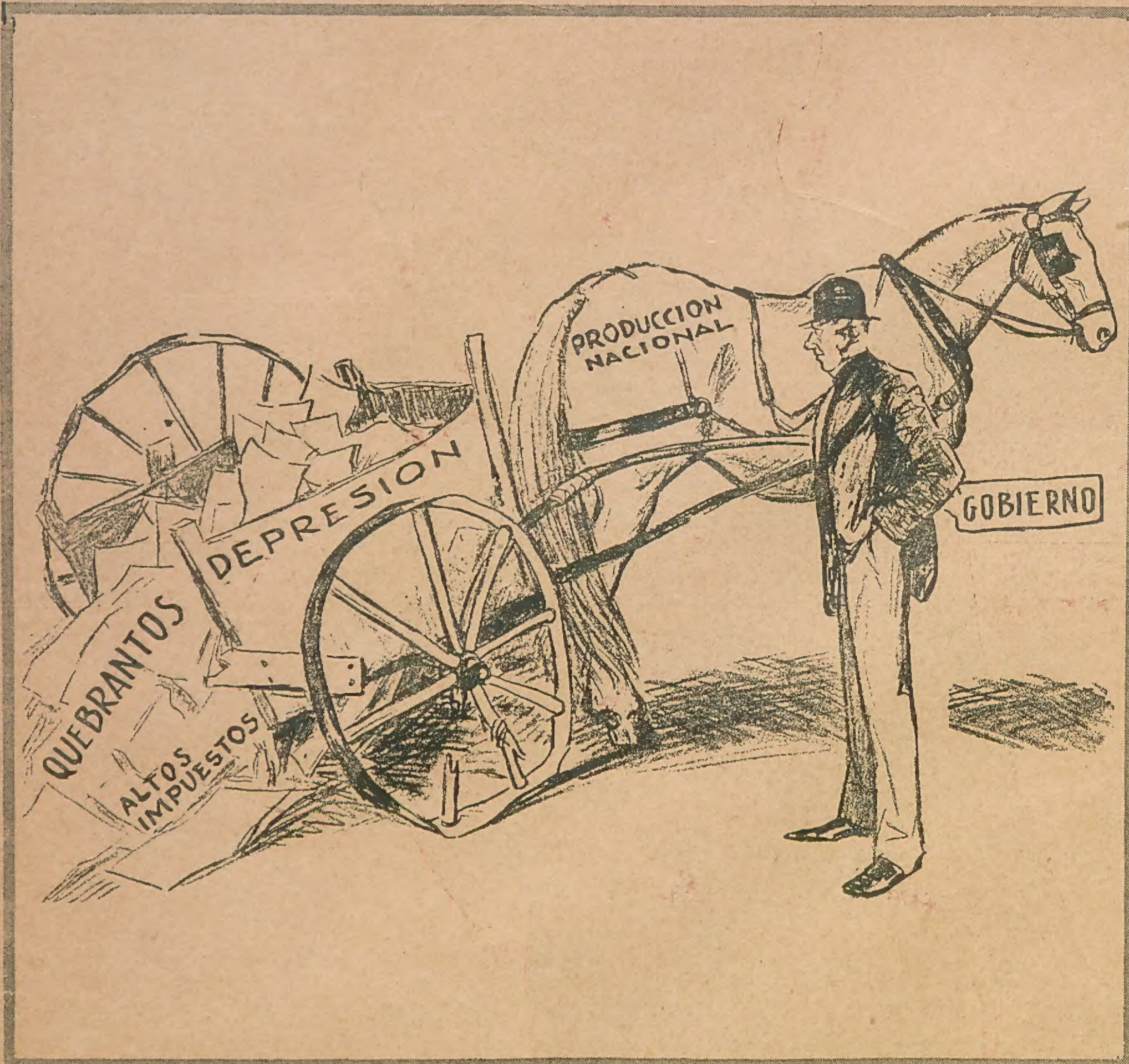
SALOMON WAPNIR

20 centavos en toda la República

EN ESTE NUMERO:

EL ASALTO DE HOY... CON TODOS LOS DETALLES!...

El espejo de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



REPUBLICA ARGENTINA

1 —Me parece que lo mejor es abandonar este carricoche con carga y todo, y atar el caballo a otro carro para el año que viene.



ALEMANIA

2 El rinoceronte, obedeciendo la voz del amo, sólo dice lo que ha aprendido: — Dad el poder a Hitler.

(De "Der Goetz von Berlichigen", Viena)



LA CONFERENCIA DE OTTAWA

3 Los países de Europa. — De aquí salió la unidad. ¿Quién sabe lo que significará para nosotros? (De "Daily Star", Montreal)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

La depresión económica y los altos impuestos han hecho que la producción nacional (1) sufra serios quebrantos, deteniendo su marcha de prosperidad. **El gobierno debe buscar los medios más eficaces para que a la brevedad posible reanude su camino, allanándole los obstáculos que le impiden andar.**

Una sola cosa se le ha enseñado a decir al populacho en Alemania: "Dad el poder a Hitler". Es una fiera puramente instintiva que solamente abre la bocaza para decir esa frase (2). Obedece a la voz del amo: el ambicioso jefe de los "nazis".

Los países europeos, que no han participado en la conferencia de Ottawa, **sienten verdadera curiosidad por saber qué es lo que se ha tratado en ella** (3). Pero posiblemente no podrán enterarse, ya que muchas de las resoluciones se hicieron en forma secreta.

La carga cada vez más abrumadora de los impuestos en los Estados Unidos (4), **acaso produzca un verdadero desastre, pues la situación del pueblo se torna más difícil,** encareciéndose gravemente el costo de la vida.

El Senado norteamericano realiza una investigación con objeto de descubrir las causas de la depresión económica en el país. **Ahora examina las actividades de los especuladores bajistas, creyendo que ellos son la causa de la crisis** (5).



ESTADOS UNIDOS

4 El abuso de los impuestos ¿no provocará la ruina y el éxodo del pueblo?



EN BUSCA DE LA PROSPERIDAD

5 El Senado norteamericano. — ¿No estará aquí dentro la prosperidad del país?

(De "Evening Public Lerger", Filadelfia)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 7 DE 1932 — NÚM. 1129

EN FAVOR DE LA PAZ

POR HENRI FRANKLIN BOUILLON

UN leal anhelo de paz que es común a la gran mayoría de los seres humanos, no nos conduce más cerca de la anhelada meta de convertir tan noble ideal en hecho positivo. Desear la paz no significa necesariamente ceguera moral, y si algo podemos hacer por tan alta causa, no debemos cerrar nuestros ojos a los hechos. Todo lo contrario; debemos considerar la situación tal cual se presenta: no podemos disfrutar de ella hasta que sepamos la verdad.

Está de moda acusar a Francia de arrastrar al mundo a una catástrofe por su frío egoísmo. Eso está en pugna con la verdad. Los franceses siempre desearon tanto la paz que hasta aquí han estado dispuestos a soportar sacrificios para obtenerla. Si esa situación ha variado un tanto últimamente, se debe a que el ciudadano francés empieza a abrir los ojos y a pensar y preguntarse si realmente los sacrificios que ha realizado han adelantado realmente la causa de la paz. Ahora comprende que las grandes sumas que ha pagado no han servido a ningún propósito útil, y que el estado de cosas se ha tornado aun más tenebroso de lo que era anteriormente. No desea, en forma alguna, seguir pagando en provecho de las finanzas internacionales.



Henri Franklin Bouillón es uno de los más destacados estadistas franceses. Es profesor de derecho, periodista y uno de los políticos más agresivos y batalladores. Fué elegido diputado en 1906 y no tardó en demostrar su tenacidad y agresividad realmente extraordinarias. Su independencia y desenfado le han granjeado muchos enemigos y también firmes sostenedores. Durante la guerra fué ministro de propaganda y contribuyó grandemente a que los Estados Unidos se pusieran de parte de los aliados. Orador de notable talento, Franklin Bouillón es admirado en Francia por su pureza, por el brioso colorido de su palabra y por la implacable perseverancia que pone al servicio de sus ideales.

En el transcurso de los diez últimos años, el mundo ha sido cínicamente explotado por financieros y banqueros, y constantemente hemos comprobado que los estadistas se someten a la tiranía de financistas que parecen creer que dominan los destinos de los pueblos. Estos financistas, después de impulsar a Alemania a tomar prestado, ven que sus capitales corren peligro en lugar de reportarles los beneficios que esperaban. Ahora intentan conseguir la devolución de su dinero en cualquier forma, haciendo pagar al público el resultado de sus especulaciones infortunadas. Los representantes de los banqueros que invirtieron las mayores cantidades de capital en Alemania y que son, por lo consiguiente, las personas verdaderamente responsables de la crisis actual, son miembros de las Comisión de Expertos. La acción del presidente Hoover no fué un acto político, sino una medida financiera indicada por Wall Street. Mr. Wiggin, el experto estadounidense en la Conferencia de Basilea, es, en la vida privada, director gerente del Chase National Bank, la grandiosa institución bancaria que representa los intereses de Rockefeller. Participó activamente en la negociación de los empréstitos alemanes, y luego fué aceptado como árbitro en la Comisión de Expertos. Para afianzar las consecuencias de su imprudencia política, trató de imponernos la voluntad de nuestros ex aliados.

El pueblo francés, empero, no está dispuesto a ceder a estos déspotas financieros, cuya avaricia y falta de inteligencia son las verdaderas causales de las molestias que nos agobian. Ya estamos aburridos de todas estas comisiones de expertos, en las cuales se guarecen las personas responsables de la crisis. Ha llegado el momento de que los gobiernos cesen de abdicar en favor de los financistas para reasumir su función propia, que es la de gobernar. Esta es la primera condición para que se efectúe la salvación de todos nosotros.

Es imposible salvar a Alemania en sus actuales condiciones. A ella le corresponde realizar el esfuerzo necesario. Debe salvarse sola.

Imaginarse que no haya ninguna solución inmediata para el problema de la deuda de 170.000.000.000 de francos es una insensatez. Hay una cuestión previa:

—¿Desea Alemania evitar la bancarrota o ha resuelto recurrir a ella?

Existe un punto sobre el cual la unanimidad es absoluta en Alemania: no se propone abonar un céntimo más por concepto de reparaciones, y me atrevo a afirmar que no lo hará. También se propone pagar los menos posibles de los créditos privados.

Sea como sea, si se realiza un esfuerzo para salvar a Alemania, tendrá que empezar por llenar tres condiciones. Ante todo deberá realizar un balance correcto y fidedigno de su situación. Nadie puede asegurar que Alemania no deba más de 170.000.000.000 de francos. El doctor Schacht, ex director del Reichsbank, ha demostrado que los "estados" y balances de esa institución eran "falsificados". La declaración de Alemania debe, además, demostrar cómo se ha invertido el dinero y cuál es la proporción entre gastos civiles y militares.

El segundo punto es que no podemos ayudar financieramente a Alemania hasta que haya retrotraído los 10.000.000.000 de marcos que ha ocultado en bancos extranjeros.

Si fuera sólo cuestión de aliviar la miseria de la gran masa del pueblo alemán, nuestros corazones nos indicarían, naturalmente, cuál es nuestro deber, pero ¿cómo podemos hacer nada, cuando nos consta que todo alivio que proporcionemos beneficiará sólo a los magnates que medran con la miseria de su país, y que, además, proveen de fondos a Hitler, personificación del espíritu de la venganza? ¡No! Ni un céntimo para Alemania hasta que retire sus depósitos de los bancos suizos y holandeses.

El tercer punto es que Alemania, como lo reconocen sus propios estadistas, ha vivido gastando más de lo que le permitían sus recursos desde que terminó la guerra. Nosotros hemos tenido que apretarnos los cinturones. ¿Por qué Alemania también no habría de hacerlo? Nada podemos hacer por ella hasta que no haya arreglado sus asuntos y cortado sus gastos militares.

Cuarto: ¿Qué se gana con arreglar los asuntos financieros de Alemania, si vemos a Von Papen desalojado del poder y reemplazado por Hitler o algún secuaz suyo, y si la cuestión del corredor polaco vuelve a ser puesta sobre el tapete?... No ayudaremos a Alemania hasta que no abandone su política revisionista de los tratados, que sólo puede tener por consecuencia la guerra. Financiar a la Alemania revisionista equivaldría a financiar la revancha alemana y a Hitler, cuyo partido aumenta en cada elección.

Sintetizando: si Alemania acepta las condiciones expuestas y revela un verdadero propósito de reforma, restablecerá su crédito en el mundo y nos pondrá en condiciones de ayudarla. Como ya lo he dicho, deberá salvarse a sí misma.

Inglaterra y Norte América esperan que les salvemos su capital invertido en Alemania. Creyeron que otorgando crédito conquistarían clientes, en vez de lo cual ahora comprueban que se han creado competidores que ni siquiera hacen honor a los documentos que aceptaron. ¿Es culpa nuestra eso, y debe esperarse que lo subsanemos?

Los ingleses y los norteamericanos pueden conseguir el reembolso de sus fondos en dos formas. Deben dar por descontado que nada producirá el pago rápido de los 170.000.000.000 de marcos que aventuraron tan tontamente, y deben obligar a Alemania a adoptar el sistema que nos salvó a nosotros. Alemania tiene que crear un fondo de amortización para esos 170.000.000.000, y proveerlo de legítimas fuentes de recursos, como ser: impuestos de aduana, por ejemplo. Serán necesarios diez o quince años, o más tal vez, para que se pague esa deuda, y los acreedores deben considerarse felices si consiguen el reembolso.

¿Cómo podríamos proceder en otra forma? ¿Qué más podemos hacer cuando nos encontramos ante sumas tan enormes? No evitamos el colapso de la libra esterlina, y el Banco de Francia perdió de dos a tres mil millones de francos. ¿Qué sucedería si tratáramos de aplicar paliativos al caso alemán?

Las tres potencias mayores, Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia podrían obligar a Alemania a pagar uniéndose para gravar a las importaciones alemanas con un al diez por ciento, yendo su producido a amortizar las deudas de guerra. Sería esa, además, la mejor defensa contra el "dumping" industrial alemán.

Nueva serie de aventuras del gran cazador FRANK BUCK



CARGAMENTO DE FIERAS

La serpiente PITON que se TRAGO un HOMBRE . . .

MUCHAS y muy diversas han sido las leyendas hechas circular en lo que a serpientes pitón se refiere. Y hasta me atrevería a afirmar que sobre ningún otro animal de la selva fueron tejidas tantas y tan diversas conjeturas. Se dice, por ejemplo, que la pitón no puede desarrollar un gran poder constrictor, a menos que tenga su cola enroscada en un árbol. Ésto, como es lógico, le proporcionaría un asidero.

Recuerdo que en cierta oportunidad un muchacho muy conocedor de las selvas asiáticas me narró algo al respecto de un cazador que viendo a una pitón dispuesta a atacarlo salvó su vida saltando de inmediato a un espacio de terreno en el que no había árboles donde la serpiente pudiese hacer presión. Tal aserto, más que un inocente cuento para niños, puede ser considerado como algo absurdo y francamente inadmisible. Para comprender que tal cosa es mentira, bastaría con que el lector tuviese oportunidad de presenciar la acción de una pitón enroscada alrededor del cuerpo de un tigre, como yo lo he visto.

Fué en las selvas malayas. La serpiente tenía totalmente prisionera a la fiera, que se revolcaba por el suelo mordiendo y lanzando terribles zarpazos a la cabeza del inmundo reptil. Era digna de ser observada la formidable contracción muscular de aquellos anillos, encogiéndose más y más hasta hacer que cada hueso de la víctima quedara reducido a pedazos. Cayó, al fin, el tigre lanzando chorros de sangre por la boca, mientras sus ojos parecían querérsele salir de las órbitas. Pero no sólo él sintió las fatales consecuencias de aquella lucha, pues también la serpiente, con grandes heridas en la región del cuerpo más próxima a la cabeza y en la cabeza misma, murió a los pocos minutos de haber expirado el tigre. Y un detalle que pude observar durante el desarrollo de aquel duelo inconcebible fué, que mientras el cuerpo de la pitón desarrollaba tan devastadora acción, sacudía violentamente la cola, rompiendo y volteando cuanto arbusto o planta tocaba.



La pitón posee la propiedad de poder seleccionar cómodamente a su víctima, sea ésta humana o no. La presa obligada es algo que la serpiente comprende que puede tragarse entera. Por cierto que no son muchas las personas que tienen el privilegio de ser "aptas" para servir de almuerzo a una pitón. (El cazador a que me he referido hace unos momentos pesaba 108 kilos.) Durante los muchos años que he estado ocupado como coleccionista de animales salvajes, siendo mi misión principal la de llevarlos vivos y hacerlos llegar en buen estado de salud hasta los diferentes circos y zoológicos, sólo conozco un caso en que la pitón haya tragado a un ser humano.

Empero, muchas otras fueron las narraciones que alcancé a escuchar, la veracidad de las cuales jamás me fué posible comprobar. No fué sino recién en 1931 que me fué dado comprobar lo que en 1918 me fuera contado, estableciendo una prueba incontrovertible de que uno de estos gigantescos constrictores había atacado y devorado a un hombre. El hecho ocurrió así:

Me encontraba ocasionalmente en Rangoon cuando se supo que Chit Khine, un joven nacido en Burma y empleado como subagente en una firma comercial, había desaparecido misteriosamente mientras cazaba en una espesura cercana. Comenzaron a hacerse las investigaciones del caso, tendientes a dar con el paradero del cazador, hasta que al fin pudo comprobarse que el infeliz había sido comido por una gigantesca pitón. Considerando que era aquel un caso digno de atención, decidí visitar Thaton y ver si podía verificar la historia. Si tal era cierta, poseía indiscutiblemente un alto valor científico, ya que reportaría lo que, probablemente, era el primer caso de una pitón tragándose entero a un hombre ya desarrollado completamente. Muchas fueron las serpientes que se merendaron a criaturas, pero hasta aquel entonces no se había presentado una circunstancia tan extraña como la que apasionaba a aquella población, convirtiéndola en el tema obligado de todas las reuniones. Busqué así la oportunidad de marchar a Thaton, que queda exactamente entre Rangoon y Moulmein. Sólo me fué posible, debido a mis ocupaciones, hacerlo varias semanas después. Una vez allí pude comprobar, con el correspondiente asombro de mi parte, que tal versión era cierta.

Chit Khine y varios amigos marcharon a cazar venados en un brazo de selva que se encontraba a pocas millas de Thaton. Cuando penetraron, a cierta distancia, vieron una espesura que consideraron ideal para sus propósitos. Se pusieron de acuerdo y determinaron que los amigos rastrearían la selva, tratando de atraer la caza hacia aquel lugar, en tanto que Chit Khine quedaría allí, listo para hacer fuego. Los cazadores se alejaron internándose para cumplir su tarea. Pero sucedió que a los pocos minutos comenzó a llover torrencialmente, por cuyo motivo se cobijaron bajo las copas de los árboles más cercanos. Media hora más tarde la lluvia cesó y los rastreadores se separaron para reanudar su trabajo. Varios fueron los venados encaminados hacia el lugar en que Chit Khine se encontraba aguardándo. Sin embargo, no había aún resonado en

¿Puede una serpiente pitón tragarse a un hombre? Tal es el problema que en este artículo nos plantea el conocido cazador Frank Buck y que halla solución en la innegable afirmativa. Varios cazadores se internan en la espesura en busca de venados. Uno de ellos queda solo. Los rastreadores encargados de encaminar las presas hacia él no oyen los disparos que debía hacer con su fusil. Regresan al sitio donde creen que él está, pero no lo encuentran. Terrible es el presentimiento que todos tienen y que ninguno se atreve a confesar. Y comienza así la búsqueda epilogada por el funesto hallazgo que produce escalofríos.

la selva ni un solo tiro delator de que el joven disparara sobre la presa.

Los rastreadores comenzaron a inquietarse. ¿Por qué no tiraba Chit Khine? ¿Qué le habría sucedido? ¿Acaso la tormenta le habría acarreado algún accidente?

Tres más fueron los animales encaminados hacia allí. Nada. De nuevo el cazador no dió señales de vida. Ya asustados los rastreadores abandonaron sus puestos y comenzaron la búsqueda del amigo.

— ¡Chi-i-it! ¡Dónde está-a-a-as!

Voces poderosas, anhelantes de obtener respuesta. Pero la respuesta no llegó. Más intensa se hizo entonces la investigación. Pasaron así muchos minutos transcurridos en medio de una gran ansiedad. ¡Siniestro era el presentimiento que a todos embargaba! Se inspeccionaba cada centímetro de suelo con la esperanza de hallar alguna huella que lanzara luz en aquella febril pesquisa. Se separaban casi continuamente para volver a encontrarse en un punto determinado. Pero nadie conseguía obtener nada.

Pasaron así varias horas, hasta que al fin uno de los cazadores lanzó un estentóreo grito llamando a sus amigos para que se le unieran. Y cuando se aproximaron corriendo él señaló el suelo. ¡Los botines y el "sarong" de Khine! La sospecha de que algo trágico había ocurrido tomó entonces cuerpo en el cerebro de cada uno. Pero al encontrar un minuto más tarde el rifle del cazador a poca distancia del lugar donde se hallaban sus zapatos, fué la certeza la que se arraigó. Volvieron a pronunciar a grandes voces el nombre del camarada perdido:

— ¡Chi-i-i-it! ¡Chit Khine-e-e-e!

Pero nadie respondió. ¿Dónde estaba Chit Khine? ¿Acaso no conocía la selva casi tan bien como la palma de su mano? ¿Por qué no aparecía entonces? ¿Por qué no contestaba?

Ya casi inconscientemente, ya que la idea de algo fatal bullía en el cerebro de todos, aunque ninguno se atreviera a confesarlo, prosiguieron la búsqueda. Luchando incesantemente contra la salvaje maraña selvática, aquellos hombres aguardaban a cada paso encontrarse con un cuadro espantoso. Y todos pensaban lo mismo. Quizá alguna pitón..., aunque era un poco difícil..., porque Chit era muy grueso..., pero, sin embargo, se habían dado casos... Y apenas habían tenido tiempo de separarse, cuando uno de ellos lanzó un grito de horror. Una sola mirada bastó al resto de la partida para comprender el motivo de tal exclamación. En el suelo, a pocos metros de ellos podía verse a una pitón. La grotesca y enorme comba de su cuerpo indicaba bien a las claras que se había dado un buen atracón. Apenas si podía moverse... No fué difícil suponer lo que ocurrió. Chit Khine había sido atacado de improviso por este monstruoso reptil, que ni siquiera le dió tiempo para lanzar un grito o disparar un tiro. Lucha breve. Un cuerpo que se retuerce..., crujir de huesos...

Sólo la selva, espesa y negra, fuera testigo de aquella lucha desigual y breve. Total: un cazador más que pagaba con su vida el valor de querer luchar contra la naturaleza...

Uno de los cazadores levantó el rifle, y estaba a punto de disparar sobre la serpiente, cuando otro le hizo desistir de su propósito.

— ¡No! ¡No hagas eso! ¡Quién te dice que la bala atraviesa la piel de la serpiente y mata a nuestro amigo! ¡Eso nunca nos lo perdonaríamos!

Los recios cazadores contemplaron aquel bulto uniforme y casi inmóvil. Había pena y odio en todas las miradas. Pena, por el amigo; rabia, por su impotencia para poder salvarlo de aquella criatura repulsiva.

Otro miembro de la partida, más decidido y menos supersticioso, se echó el rifle al hombro y disparó una, dos, tres veces. Dos cazadores más lo imitaron. El enorme reptil ni se defendió. Pesado como estaba, apenas pudo intentar un par de leves movimientos. Fué fácil presa y sucumbió prestamente. Quizá con la misma rapidez con que había aniquilado al infeliz cazador.

Y fué de esta manera cómo pude comprobar la veracidad de lo que me fuera narrado en Rangoon. De no haber sido así, yo jamás hubiera podido creer que un reptil, por mayor tamaño que tuviera, fuera capaz de tragar entero a un hombre. Pero, al fin, hube de convencerme de la formidable elasticidad de su cuerpo, de la enorme potencia de sus anillos que aprietan y aprietan ahogando a la presa hasta matarla. La historia del desdichado Chit Khine quedó grabada en mi mente para siempre. Muchas veces he querido imaginarme, aunque no fuera más que vagamente, el terror que le habría sobrecogido al darse cuenta de que aquella pitón que medía nueve metros de largo lo había apresado. Y al recordar a aquel tigre, cuya ferocidad y cuyas garras no fueran suficientes para librarse de la presión demoledora de la serpiente, me di cuenta cuán fácil presa fuera Chit para aquella pitón



Era digna de ser observada la formidable contracción muscular de aquellos anillos, encogiéndose más y más hasta hacer que cada hueso de la víctima quedara reducido a pedazos.

Se proyecta colonizar el Valle del Amazonas

El general alemán Hans Kundt, ex jefe de Estado Mayor y organizador del ejército boliviano, se ocupa activamente de la realización de un vasto plan colonizador en las regiones del Alto Amazonas, que se propone poblar con un millón de ciudadanos alemanes.

Es tan audaz como vasto el proyecto del afamado militar. Los rigores del clima no lo arredran, pues declara que empleando procedimientos análogos a los que se pusieron en práctica en la apertura del Canal de Panamá, será fácil combatir los mosquitos y otros insectos dañinos que tornan insoportable la vida en aquellas regiones.

Kundt explica y expone con férrea lógica su idea, y con entusiasmo juvenil hace resaltar sus vastas proyecciones, como lo prueban las declaraciones que hoy publicamos.

VEMOS constantemente que contra el derecho, expresión de justicia, se alza, poderoso, el hecho, expresión de fuerza. Los pueblos se rigen por el criterio simplista de la conveniencia, es decir, del egoísmo, de la entraña, desdeñando las prédicas pacifistas para aferrarse al ejemplo de la violencia ancestral. Así se produce la paradojal situación que hoy soportamos en América, la amenaza de guerra entre dos países que debieran ser hermanos en la fraternidad del progreso, Bolivia y Paraguay.

Desde hace años Bolivia viene preparando con cuidadoso empeño su ejército, convirtiéndolo en satisfactoria máquina de guerra. Al efecto, un "condottiero" de gran reputación, el general alemán Hans Kundt, disciplinó sus efectivos militares. Hasta se dice que el plan de invasión y avance al través del Chaco en demanda de las barrancas del río Paraguay, es obra suya, preparada con toda contracción y después de prolijos estudios topográficos.

Hans Kundt, mayor general del ejército alemán y organizador del de Bolivia, autor de un sorprendente proyecto de colonización.

Kundt se retiró de Bolivia a raíz de cambios en la dirección política del país, que no le fueron favorables. Hoy vive en Berlín, y por cierto que en la vida privada confirma las cualidades de audacia que le granjearon vasta nombradía en los círculos militares. Lo prueba el hecho de haberse entregado de lleno a un proyecto de tan atrevida concepción que parecería fantástico si no lo abonaran firmas de alta responsabilidad de personas que acompañan al ex jefe del Estado Mayor del ejército boliviano en su extravagante aventura.

UN PLAN ATREVIDO Y GIGANTESCO

Explicando su idea, el general Kundt declara que tiene por finalidad hallar una salida para el exceso de población alemana por medio de la colonización y cultivo de una vasta extensión de tierras en el corazón de América del Sur. Alemania tiene seis millones de desocupados, y en tal forma hallarán ocupación 1.000.000 de ellos. Por lo pronto se conducirían y ubicarían 250.000.

Kundt ha formado un organismo que se encargará de financiar y dirigir la empresa: la "Asociación Agroindustrial Intercontinental".

—No pensamos en el poblador individual como los que colonizaron ambas Américas — dice el general Kundt, — sino que así como los ejércitos de los Estados Unidos se trasladaron a Europa durante la guerra mundial con su equipo completo de tiendas, barracas, arsenales, aeroplanos, municiones y cañones, así también nuestros colonos alemanes llegarán al sitio en que alzarán sus futuros hogares completamente equipados. Así, por ejemplo, habrá aeroplanos para arrojar gases desde la altura, para extirpar mosquitos y otros insectos dañinos. La clase de obras que realizó el general Goethals en la zona del canal de Panamá con infinito trabajo, puede, con la ayuda de aeroplanos y otros medios mecánicos modernos, ser llevada a cabo en el Amazonas sin mayores dificultades.



Antes de empezar a poblar o cultivar los terrenos, en la selva, es necesario emprender una obra de limpieza del bosque que se denomina "rozar". Así tendrán que trabajar los colonos de Kundt.



Aspecto que presenta la selva virgen de las márgenes del Alto Amazonas, donde la empresa alemana, iniciada y encabezada por Kundt, se propone desarrollar su plan colonizador.

AGRICULTORES MILITARIZADOS

Con incurable entusiasmo, el militar alemán prosigue:

—Los pobladores se dividirán en batallones regulares de trabajadores, bajo la dirección de ingenieros y agricultores expertos, y todo se hará en forma cooperativa. En vez de levantar casas aisladas se levantarán simultáneamente ciudades completas, de acuerdo con un plan metódico. Como, por ejemplo, en la mayoría de las ciudades modernas de Alemania manzanas completas se calientan por medio de una instalación central en lugar de serlo por estufas particulares, nuestro proyecto contempla la instalación de un sistema de refrigeración central en cada núcleo de población. Nuestros colonos vivirán en casas refrigeradas centralmente, lo que les permitirá soportar los rigores del clima.

No llevaremos jóvenes inexpertos ni aceptaremos hombres que se dediquen al labrantío de

con un millón de desocupados alemanes

Una nota de **MARTIN HERRERA**

las tierras alemanas. Preferiremos los casados de más de treinta años de las ciudades, porque son responsables, serios y conscientes de que les deben a sus familias echar las bases de una existencia nueva.

Deseamos reclutar nuestros colonos en los centros industriales, hombres que sepan manejar maquinaria y herramientas, pues la índole de cultivo en gran escala que nos proponemos realizar exige, sobre todo, conocimientos mecánicos.

Estos colonos, naturalmente, se convertirán en ciudadanos de los países a los cuales emigren, pero no por eso han de renunciar a su idioma, costumbres o amor a su patria natal. A fin de mantener a tales germanoamericanos al corriente de los sucesos de la "Vaterland", desde Alemania se podrán realizar transmisiones de radio en forma regular. La objeción de que los pobladores se perderían para Alemania como ciudadanos, desaparece ante el hecho duro de que nuestro país está excesivamente poblado, y no hay en su territorio suficiente trabajo para todos.

Nadie podrá negar lo que digo, y aunque veamos con pena alejarse a la juventud y a hombres de trabajo, debemos ahogar ese sentimiento estrecho y egoísta.

NO HABRA COMPLICACIONES COMERCIALES

A la duda sobre los resultados comerciales de tan grande producción agrícola como la que se recogería en las colonias proyectadas, Kundt responde:

—Nuestro proyecto no considera cultivos que ya se producen en cantidad excesiva. No se nos antojará producir café, azúcar o algodón, por ejemplo. Si podemos salir adelante, nuestros colonos embarcarán maderas en bruto o labradas para Norte América y aceites naturales y grasas vegetales para Europa. Los Estados Unidos, en la actualidad, adquieren madera de la Rusia soviética e indudablemente darían la preferencia a la América latina, tanto más cuanto nos proponemos comprar mucha maquinaria agrícola en Norte América.

Esto nos lleva a considerar otro aspecto de la cuestión, y es la importancia que tendría nuestra empresa como factor para combatir la depresión mundial. Nuestra flota comercial, casi ociosa en la actualidad, se ocuparía en conducir allende el océano a los colonos. El millón de alemanes no sólo aliviaría el mercado del trabajo, sino que exigiría equipo que mantendría en actividad muchas ramas del comercio.

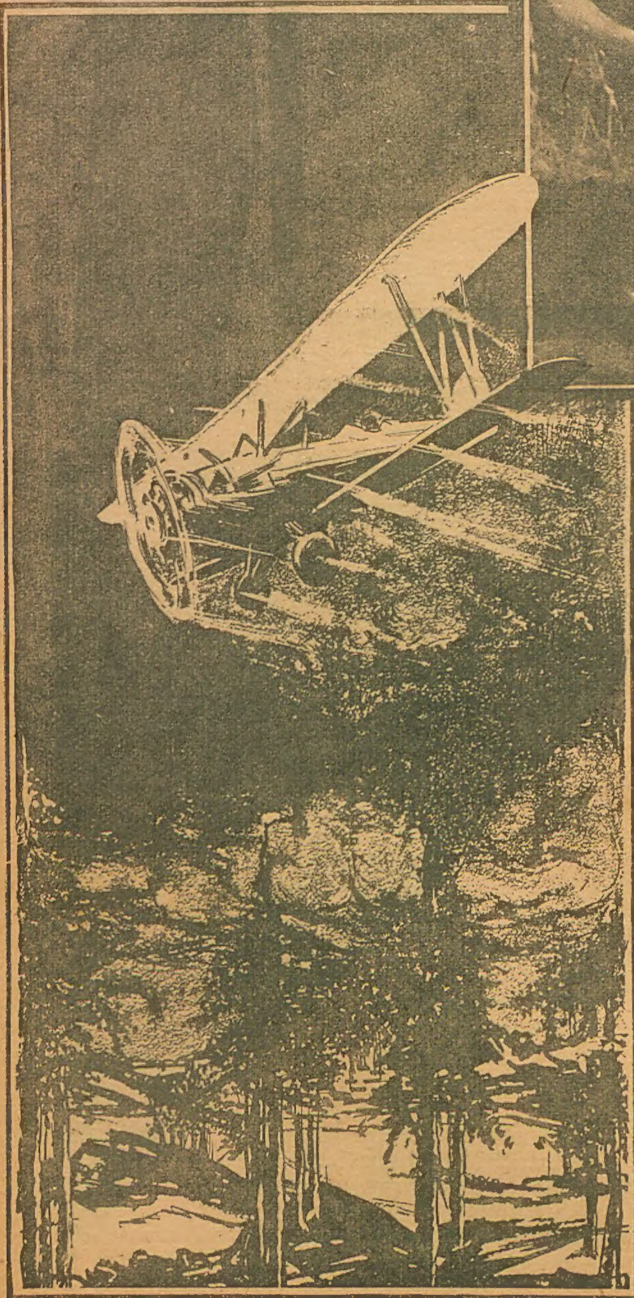
Psicológicamente, el hecho de que en algún punto del pequeño mundo nuestro un grupo de hombres y mujeres que avanzan en el dominio de la depresión y se abren camino y ganan la vida, tendría un efecto estimulante, no sólo en Alemania, sino también en todo el mundo.



En la zona delimitada por el círculo, hoy sólo habitada por las fieras, los indios y alguno que otro aventurero, se propone Kundt instalar los colonos alemanes.



Los indígenas del valle del Amazonas viven en condiciones completamente primitivas. Se alimentan del producto de la cacería, y sus exigencias en cuestión de indumentaria, son, como se ve, escasas.



Mosquitos, nibarigüis, moscas bravas de varias clases, tábanos, etc., martirizan a los habitantes de la selva, y determinan fiebres de letal efecto. Kundt no ve una dificultad en eso, pues esos verdugos alados serán fácilmente extirpados con el empleo de gases asfixiantes arrojados desde la altura por aeroplanos.

FINANCIACION DEL PROYECTO

Al considerar el aspecto financiero de su sorprendente proyecto, Kundt se expresa así:

—Todo es cuestión de dinero. Si conseguimos fondos en cantidad suficiente, nos impondremos con facilidad. Abrigo el convencimiento de que hasta el capital francés llegaría a interesarse en una empresa tan obviamente constructiva. Hombres de negocios y financistas con quienes he hablado sobre el asunto, encuentran que la empresa es absolutamente segura desde el punto de vista financiero, y ya disponemos de unos 750.000 marcos para los primeros gastos, que están siendo planeados por expertos de gran fama. Walter Boehmer, el ingeniero agrícola que fué uno de los principales consejeros en la preparación del Plan Quinquenal, es uno de nuestros principales expertos. Juzgamos que para el desarrollo pleno del plan nuestro será necesario invertir unos 2.500.000.000 de marcos.

El proyecto será sometido a la aprobación de los gobiernos de Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, pues el sitio elegido para el desmesurado ensayo colonizador, es el territorio de la cuenca del Amazonas, que recorre tierras de todos esos países. Después de obtenida la anuencia y adhesión oficial al proyecto, el entusiasta general declara lo siguiente:

—Nuestro primer acto público será la reunión de una conferencia de la Tabla Redonda en la Haya, Ginebra o Basilea. En ese

(Continúa en la página 48)

La VIDA EMPIEZA MAÑANA

I

TE llaman de Inspección.

—¿De Inspección?

Vázquez palideció. En diez años de empleado en la casa Wilson and Brothers, era ésta la tercera vez que se requería su presencia en la oficina del jefe de personal. La primera, para anunciarle un ascenso de importancia. Del archivo de correspondencia pasaría al departamento de muestras. Alegría legítima de su vida. Por propio esfuerzo escalaba un peldaño en la lucha diaria. La segunda vez, y de esto ya hacía tres años, para ofrecerle la contaduría de la sucursal de Pergamino. Proposición halagüeña que implicaba un nuevo ascenso de especial categoría y que hubiera proporcionado júbilo a cualquiera de sus compañeros, a Vázquez lo llenó de pena y de inquietud.

No quería abandonar la ciudad. En ella estaban sus afectos; su anciana madre, su Zulema. Luego, el temor de vegetar, de no salir del círculo obligado que impone el pueblo chico o la ciudad chata, en la que uno se siente siempre forastero. Vida simple, superficial, idéntica. Del escritorio, después de diez horas junto a los avisos de compra, los contratos y las liquidaciones, a la pensión, y de la pensión, después de cenar, al café, a la plaza o al cine. Y siempre igual, siempre lo mismo. Hoy como ayer y mañana como hoy.

—¿No oyes? Te llaman de Inspección.

—Sí, ya voy.

Vázquez se encaminó hacia el despacho del señor Benítez, jefe de personal. Nervioso, inquieto, la imaginación le lanzaba por mil atajos distintos. En menos de dos minutos pensó en los más diversos y opuestos motivos del llamado. ¿Qué podría ser? La fantasía le planteaba las situaciones más inverosímiles. El corazón le daba la pauta de su estado.

—Pase, señor Vázquez. Siéntese. En seguida lo atiendo.

Cohibido, Vázquez se sentó. Lentamente se fué recobrando. ¿Habría alguna queja contra él? La sucursal cuyas operaciones controlaba, ¿se habría molestado por los reclamos que últimamente le formulara? ¿Y si se pensará en reducir el personal y él fuera uno de los eliminados? ¿Dónde buscar un nuevo empleo ahora? Le pediría al señor Benítez que se le concediera un plazo prudencial. De buenas a primeras no podía quedarse en la calle. Tenía tres hijos. Contribuía al sostén de sus ancianos padres.

—¿Mucho trabajo en su sección, señor Vázquez?

—Sin recargo, señor Benítez. Algunas liquidaciones atrasadas.

—¿De modo que su presencia no es indispensable ni su trabajo de apremio?

Vázquez tartamudeó. Sí, era evidente que queríasele despachar. Las palabras del jefe de personal eran claras. Ahora vendría lo demás: mala época, economías, la sequía; se le tendría en cuenta para más adelante, etc.

—Hemos pensado en usted para una delicada y difícil misión. Se trata de hacerse cargo de la sucursal de Santa Rosa. Las cosas parece que no andan como debieran, y la gerencia ha dispuesto realizar una minuciosa investigación, a la vez que organizar los métodos de trabajo totalmente abandonados. Creemos que usted es la persona indicada. Mañana le daremos las instrucciones necesarias y el jueves deberá partir.

Vázquez atinó a dar las gracias, y más sofocado de lo que llegara, salió del despacho. Los muchachos lo acosaron a preguntas.

—¿Y? ¿Qué hubo? ¿Traslado, aumento o cesantía?

Con su media voz, velada por la emoción, narró cuanto conversara con el señor Benítez. Hubo abrazos, palmoteos. También sonrisas y muecas. Algunos, los menos, festejaron complacidos la misión de confianza encomendada al compañero leal, generoso desinteresado, humilde y tolerante. Otros, los más, disimularon tras el acíbar del chiste y del murmullo, la envidia y el egoísmo que los dominaba.

Vázquez llegó esa noche a su casa trastornado. Contento y feliz, pero también temeroso de fracasar en su misión. En la mesa le contó a Zulema, su buena y noble compañera, las emociones del día. Ella se alegró. Sí, iría, cumpliría su misión, y luego, al regresar, le esperaría un ascenso, un aumento grande, sin duda la jefatura de la sección. Los chicos, siempre bulliciosos, escuchaban en silencio. Zulema disimulaba la tristeza de una separación.

—¿Y cuándo te vas, papito?

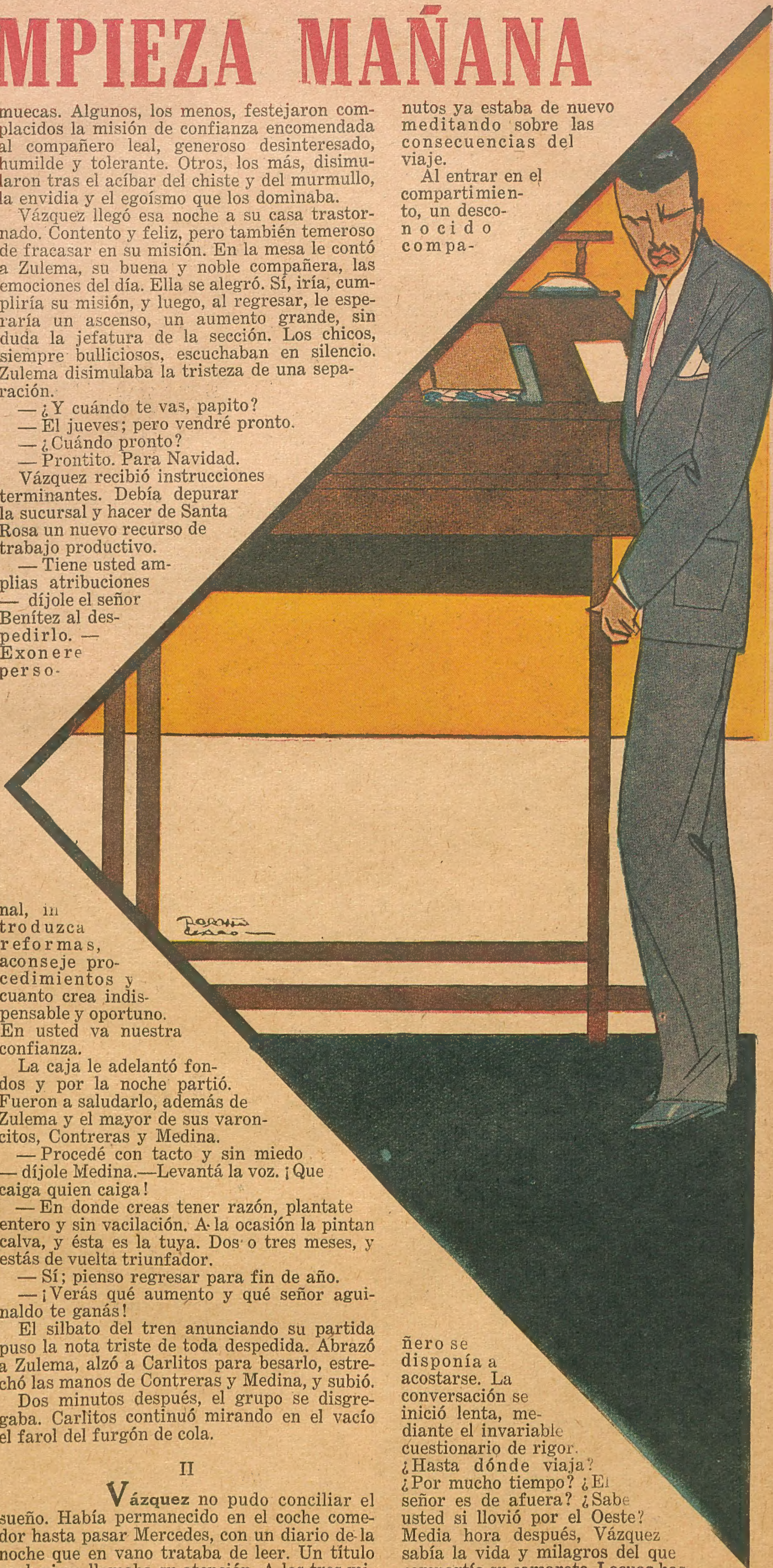
—El jueves; pero vendré pronto.

—¿Cuándo pronto?

—Prontito. Para Navidad.

Vázquez recibió instrucciones terminantes. Debía depurar la sucursal y hacer de Santa Rosa un nuevo recurso de trabajo productivo.

—Tiene usted amplias atribuciones —díjole el señor Benítez al despedirlo. —Exonere personal, introduzca reformas, aconseje procedimientos y cuanto crea indispensable y oportuno. En usted va nuestra confianza.



La caja le adelantó fondos y por la noche partió. Fueron a saludarlo, además de Zulema y el mayor de sus varoncitos, Contreras y Medina.

—Procedé con tacto y sin miedo —díjole Medina.—Levantá la voz. ¡Que caiga quien caiga!

—En donde creas tener razón, plantate entero y sin vacilación. A la ocasión la pintan calva, y ésta es la tuya. Dos o tres meses, y estás de vuelta triunfador.

—Sí; pienso regresar para fin de año.

—¡Verás qué aumento y qué señor aguinaldo te ganás!

El silbato del tren anunciando su partida puso la nota triste de toda despedida. Abrazó a Zulema, alzó a Carlitos para besarlo, estrechó las manos de Contreras y Medina, y subió.

Dos minutos después, el grupo se disgregaba. Carlitos continuó mirando en el vacío el farol del furgón de cola.

II

Vázquez no pudo conciliar el sueño. Había permanecido en el coche comedor hasta pasar Mercedes, con un diario de la noche que en vano trataba de leer. Un título cualquiera llamaba su atención. A los tres minutos ya estaba de nuevo meditando sobre las consecuencias del viaje.

Al entrar en el compartimiento, un desconocido compañero se disponía a acostarse. La conversación se inició lenta, mediante el invariable cuestionario de rigor. ¿Hasta dónde viaja? ¿Por mucho tiempo? ¿El señor es de afuera? ¿Sabe usted si llovió por el Oeste? Media hora después, Vázquez sabía la vida y milagros del que compartía su camarote. Locuaz has-

NOVELA CORTA DE
SALOMON WAPNIR

En la lucha por la vida, muchas veces el buen corazón, la bondad que derramamos en favor del prójimo, puede sernos perjudicial, ya que por no acarrear daño a quien no supo luchar contra la tentación, veremos refluir sobre nuestra vida ese mal que quisimos evitar a los otros. Pero la bondad nos eleva, nos hace mejores, porque para los buenos la vida siempre empieza mañana...

ta el cansancio, habíase volcado en minuciosas referencias de sus actividades, la situación de un campito que tenía cerca de Roberts, el valor de los vacunos, el atraso de los pastoreos, la especulación de los frigoríficos, la epidemia del carbunclo y la rotura de un molino que había puesto en peligro las aguadas. Ahora iba a General Pico a revisar una novillada.

Vázquez comprendió sólo entonces el significado de una frase que había escuchado alguna vez, atribuída al general Roca: "Les dejo la cara y me voy." Su cara, en efecto, con una mirada de atención y una sonrisa estereotipada, estaba junto al estanciero, siguiendo su relato; pero su espíritu, sus pensamientos y sus inquietudes, volaban junto a Zulema, de la que por primera vez se separaba; junto a Carlitos, que esa noche no escucharía el cuento infantil que abre las puertas del sueño; se trasladaba a Santa Rosa y se sumía en un centenar de cavilaciones.

Cerca de las tres de la madrugada se quedó dormido. Sin saber la hora, despertó sobresaltado. El estanciero, inclinado sobre el incómodo lavabo del compartimiento, realizaba su ablución matinal. Soplidos estruendosos, buches y gárgaras no tardaron en despertar a Vázquez por completo.

—¿Llegamos?

—Yo sí—respondió el estanciero, mientras envolvía su cintura con una faja de lanilla negra.—Bajo en Catriló para esperar la combinación a General Pico. Usted puede dormir todavía. Tiene viaje para un par de horas.

Vázquez se vistió. Mientras le servían el café, se puso a contemplar el paisaje. No conocía el campo. Jamás había realizado recorrido más extenso que el que correspondía a una visita al Museo de La Plata, cuando era alumno de sexto grado. Ahora cruzaba la pampa poblada de leyendas y de sugerencias. Desde el marco de la ventanilla iba descubriendo un mundo nuevo. Aquellas inmensas extensiones de campo alfalfado, de sembrados cubiertos de plantas de trigo espigado, de lino en flor, de ganado bordeando los cuadros alambrados, dando una nota de colorido en la variedad de su pelaje; aquellos pueblos que se anunciaban en formación algunos, fuertes en sus colmenas de trabajo otros, y renovándose en su estructura y en su vigor los más; aquella vida de sencillez, tenacidad y perseverancia que cantaba en cada uno de los exponentes que su vista percibía; aquellas chacras rodeadas de montes creados por la mano del hombre y aquellos colonos venidos de los más distantes países del mundo, le descubrían La Pampa para él ignorada, desconocida; La Pampa del presente, que ahuyentó al desierto y que en cada mojón del camino plantó un símbolo del progreso.

Ese arado que rasgaba la tierra ennobleciéndola en su dolor; aquella sembradora que fecundaba su vientre generoso en una lenta labor de procreación, y esta cosechadora, que ensorbecida en su condición de pródiga retribuidora de afanes y desvelos, marchaba altanera segando, trillando y embolsando el rubio grano bendito, todo esto le extendían las fronteras de sus sensaciones y de sus conocimientos.

Se veía pequeño y avergonzado ante esta magnífica realidad. A medida que el tren avanzaba hacia el sur, la cinta del paisaje variaba en sus proyecciones. A la llanura sucedían frecuentes regiones de terreno quebrado, lomas y médanos. La arena tenía sus dominios y en ellos se apreciaba el esfuerzo titánico del hombre por vencerlos, por dominar su fiereza, colocando sobre su manto movedizo e inquieto la gracia de una semilla.

Aquí el médano triunfaba, vencía toda lucha; más allá caía derrotado por la constancia y la valentía de quien "una vez, otras cien y otras quinientas" hundía la reja del arado y esparcía la simiente generosa.

Cuando Vázquez descendió en el andén de Santa Rosa, el polvo y la arena lo envolvieron en una salutación entusiata. Por vez primera sintió llenarse su boca de una fina arenilla, que los dientes trituraban con aspereza, produciendo un ruido molesto.

Mordía polvo, y no era el de la derrota.

III

La presencia de Vázquez en la sucursal produjo un revuelo inusitado. Todo el personal—gerente, contador, auxiliares y cadetes—no salía de su asombro. La sucursal había sido intervenida. Como medida preventiva, Vázquez se hizo cargo de la caja y canceló el poder bancario otorgado a favor del gerente. Luego hizo un arqueo. Faltaban varios miles de pesos. Más tarde supo la cifra exacta: 6.800 pesos. La situación era clara y terminante. Vázquez debía comunicar a la casa central tan grave irregularidad sin dilación alguna. Aun desconociendo otros aspectos, era evidente que se había consumado un delito grave, de esos que la justicia rotula con un común sumario por defraudación.

El gerente, culpable del desfalco, no ocultaba los hechos. Era hombre joven, casado, sin hijos. Las averiguaciones realizadas por Vázquez acerca de su conducta no arrojaban sombras sobre él. Sin vicios, sin hábitos dudosos, en el pueblo nadie le conocía fallas. Alguien insinuó que la esposa vestía con excesivo lujo, que en el baile de la Intendencia exhibió joyas de mucho valor. Que era hermosa y que no conocía amigas en el pueblo.

—¿Qué actitud piensa usted adoptar, señor Vázquez?—inquirió el gerente con temblorosa voz.

—La única que me corresponde. Telegrafiar a la central, separarlo a usted de su puesto y continuar las investigaciones. Mi deber sería denunciarlo ahora mismo a la policía. No quiero hacerlo sin orden expresa de la superioridad. Por otra parte, confío en que usted sabrá afrontar las consecuencias sin compro-

(Continúa en la pág. 11)

Los sollozos entrecortados le impidieron continuar. Vázquez se sintió embargado de emoción.

El ASALTO de HOY... con todos los DETALLES!...

La frecuencia pasmosa con que se realizan los asaltos en nuestra metrópoli, en los cuales mueren, en el cumplimiento de su deber, meritorios empleados de bancos o casas de comercio, plantea este angustioso interrogante: "¿Es que todos los pagadores o habilitados de Buenos Aires están condenados a caer bajo el plomo homicida de los delincuentes?" Nuestro colaborador, que ha recogido impresiones hablando con funcionarios policiales, comenta las actividades de los asaltantes y lo que hace la policía para combatirlas.

UNA NOTA DE RIGUROSA ACTUALIDAD

De **Angel Platino**

BUENOS Aires no sale de su estupor. En todos los semblantes se pinta la más viva ansiedad, mezclada de horror. Por los lejanos suburbios corren las noticias más extravagantes y pintorescas. Se han oído sirenas y bombas. El público, en las calles, se arrebata las ediciones especiales de los diarios. ¿Qué pasa en Buenos Aires?

Leamos los espeluznantes títulos a ocho columnas, con que encabeza su impresionante crónica el boletín de un periódico cualquiera: *Cinco bancos de la calle Reconquista han sido saqueados a mediodía. Una numerosa banda, bien armada y organizada, cometió el asalto con rapidez y seguridad asombrosas. Horroroso saldo: 15 muertos, 36 heridos y varios millones desaparecidos.*

En el imaginario relato de este posible hecho caben todos los detalles auténticos de los grandes asaltos ya realizados. Por ejemplo: "Sin saberse cómo, aparecieron de pronto numerosos individuos de feroz catadura, que, esgrimiendo revólveres y pistolas, gritaban: "¡Arriba las manos!" El numeroso público que se hallaba en esos momentos en los bancos quedó inmovilizado por el terror. Aprovechando este pánico general, mientras unos forajidos ponían sus revólveres sobre el pecho de los cajeros, otros trasladaban a los automóviles que aguardaban en sitios estratégicos, con el motor en marcha, montones de billetes, hasta dejar vacías las cajas. Ante estas escenas, algunos empleados que acudieron intentaron reaccionar en defensa de los caudales, pero cayeron acribillados por las balas de los asaltantes. Al sonar los primeros estampidos, el público, despavorido, huyó en todas las direcciones. El tiroteo se generalizó. Era tal la confusión, que los agentes de policía y pesquisas que se hallaban en el lugar no sabían adónde acudir, pues por todas partes se hacía fuego. Varios pagaron con la vida el cumplimiento de su deber. Cuando la banda consideró suficiente el botín, se refugió en sus automóviles, emprendiendo en ellos una velocísima huída, mientras protegía su retirada con un nutrido tiroteo. Cuando llegaron los destacamentos policiales, los asaltantes habían desaparecido, constatando que los muertos y heridos que yacían por doquier eran todos policías y empleados de los bancos."

Esto no es producto de nuestra calenturienta fantasía. Todo eso, y mucho más, lo habéis leído varias veces en las crónicas de los grandes asaltos últimamente perpetrados. Puede ser el relato del asalto de mañana... o de cualquier día.

LOS BANDOLEROS "ESTUDIAN"...

Ese asalto simultáneo a varios bancos de Buenos Aires, que anunciamos, no es un hecho tan absurdo o remoto como un viaje a la Vía Láctea. Está dentro de lo posible; acaso alguna banda de delincuentes lo esté planeando. La impunidad con que se han realizado todos los grandes asaltos nos induce a sospecharlo. Quiere decir que en estos momentos los asaltantes "estudian"... Y entretanto, ¿qué hace la policía? ¡Ah! La policía tiene demasiado trabajo persiguiendo a los políticos opositores, fiscalizando a oradores callejeros, disolviendo manifestaciones.

¿QUIENES ESTAN MEJOR ORGANIZADOS: LOS ASALTANTES O LA POLICIA?

Hemos hablado largamente con viejos cronistas policiales y algún alto funcionario de la repartición, cuyos nombres reservamos, de los grandes asaltos realizados en estos últimos tiempos con invariable éxito y constante impunidad. Casa Amarilla, Hospital Rawson, Banco de San Martín, pagador de las Obras Sanitarias, Crédito Provincial de La Plata, etcétera. Trofeos de la delincuencia. En rueda de periodistas y funcionarios policiales, analizamos esos famosos casos, produciéndose el diálogo siguiente:

—*¿A qué factores se deben esos constantes triunfos de las bandas asaltantes?*

—En primer término, a su organización y temeridad...

—*Pero ¿es que la policía no está mejor organizada que una banda de asaltantes?...*

—Creo que sí... La policía hace todo lo que puede.

—*Sin embargo, no previene ningún asalto, y, una vez cometido, tampoco consigue descubrir y capturar a sus autores...*

—Lo propio acontece con la policía de todas las grandes ciudades: Nueva York, París, Berlín, Londres. ¿La policía norteamericana, acaso, fué capaz de impedir el atroz asesinato del niño de Lindbergh?

—*Eso sólo demuestra que los delincuentes de todas partes están mejor organizados y disponen de elementos y técnica más evolucionados, más perfectos, que los que poseen las policías. Porque estas luchas de policías y asaltantes tienen mucho parecido con las batallas: en ellas triunfan los que disponen de elementos ofensivos y defensivos más perfeccionados, de mejor técnica, de más talento estratégico...*

—Quiere decir que sería necesario crear una cátedra de técnica y estrategia policiales... ¡y que la dictase un asaltante!

LA TECNICA DEL ASALTO

—*Según dicen los peritos policiales, todos estos grandes asaltos los ha cometido una misma banda (que debe ser bien numerosa), pues están hechos en el mismo estilo, poseen la misma técnica...*

—Así es. En el asalto al Crédito Provincial de La Plata es muy posible que haya actuado la famosa banda que capitaneó Di Giovanni.

—*No se trata, entonces, de novicios, de desconocidos, sino de "maestros" en el asalto, de viejos conocidos de la policía...*

—Efectivamente...

—*En ese caso, ¿cómo la policía no los ha visto y no los ha detenido antes del asalto?*

—Son muy hábiles...

—*Porque usted bien sabe que los delincuentes no improvisan los asaltos. Los organizan y preparan desde mucho tiempo atrás. Estudian minuciosamente todas las circunstancias y detalles del golpe, sobre el mismo terreno. Adquieren una información precisa y exacta sobre la víctima o las víctimas; su fisonomía, sus costumbres, sus cualidades físicas, la naturaleza precisa de sus funciones, las sumas que transporta. Analizan detenidamente todos los factores que pueden hacer fracasar el asalto y los van eliminando "a priori". Después esperan pacientemente (a veces durante años) a que se produzcan las circunstancias propicias para dar con éxito el golpe.*

(Continúa en la página 19)



El profesor (penado 242). —*Al automóvil de los asaltantes no debe atacársele nunca de atrás, como hacen ustedes. Hay que cortarle la retirada por la izquierda, según el diagrama.*

LA VIDA EMPIEZA...

(Continuación de la página 9)

meterme. Una fuga sería inútil.

—Señor Vázquez, escúcheme. — Y el gerente, acongojado, dió comienzo a una dolorosa confesión. Sí, era verdad, él había distraído algunos miles de pesos de la caja, pero no era un ladrón. La vida tiene situaciones amargas que nos conducen al borde mismo de la tragedia. Su vida íntima era una tragedia, vulgar acaso, pero no por eso menos dolorosa y sombría. Hacía seis años que había contraído enlace con una buena mujer, de una honesta familia, pero acostumbrada a una vida de complacencia y regalía. Su presupuesto de empleado no podía alcanzar para satisfacer sus exigencias. Mas estaba enamorado, dominado por una pasión que el tiempo hacía más firme y más honda. Pensó en que casados, ella se amoldaría a la discreción de sus entradas. Es la esperanza de todos. Pero fué en vano. Se privó de los comunes pequeños vicios masculinos en el afán de satisfacer sus exigencias. Ni un cigarrillo, ni un vermouth. Con todo, era mayor la demanda que los recursos. Y vino lo fatal. Primero fué un vale de cincuenta pesos, luego otro, más tarde otro. Un mes logró reducir el déficit. Pero inútil. Ya estaba en la pendiente. Lo demás es vulgar, corriente. Descuidó la oficina, dejó librado el trabajo al contador. Vivía hostigado por los balances, por la preocupación de la caja en descubierto.

—Usted no sabe, señor Vázquez, la tragedia horrible de amar desesperadamente a una mujer que nos sepulta en un abismo. Nos hunde y nos traba, nos asfixia lentamente, a conciencia. No me denuncie, señor Vázquez. Le he escrito a mi padre, le he confesado mi situación, le he implorado su ayuda. Él se hará cargo del desfalco dentro de dos o tres días. Yo volveré al trabajo. Levantaré la sucursal.

Los sollozos entrecortados le impidieron continuar. Vázquez se sintió apenado, embargado de una honda emoción. La tarde declinaba y su deber era informar en el día a la casa central, dar cuenta del estado de la caja y comunicar la suspensión del gerente, único responsable y autor material de las graves irregularidades descubiertas.

Preguntó dónde quedaba el telégrafo y salió. Lentamente, triste y dolorido, Vázquez se dió a caminar. Creía sincera la confesión de ese hombre, comprendía su tragedia, se explicaba su caso. No, no era un delincuente, no era un mal hombre. Pero, ¿y los intereses de la firma Wilson and Brothers? ¿Acaso el señor Benítez, o el apoderado general, míster Brown, pensarían lo mismo? ¿Admitía, por ventura, el comercio esta clase de expansiones sentimentales? Vázquez sintió el dolor de haber aceptado tan amarga misión. Aquello era superior a sus fuerzas, a su energía.

Cruzaba la plaza. La banda de música iniciaba la retreta con marchas, pasos dobles y trozos de óperas. Grupos de niñas parleras y risueñas iban y venían, cruzándose miradas acariciadoras y expresivas con los muchachos que al enfrentarlas les dirigían palabras tiernas.

El aro de un chiquillo vino rodando a golpear las rodillas de Vázquez. Su dueño, una dorada cabeza de rulos endemoniados, se detuvo asustado. Vázquez le alcanzó el arco y le hizo una caricia. Pensó en Carlitos y en Zulema. En medio de su tristeza y de su nostalgia se sintió bueno y tierno por el recuerdo. Llegó al telégrafo. Tomó un formulario y con su letra clara y firme, escribió:

"Wilson Brothrs, Buenos Aires. Sucursal sufre consecuencias excesiva competencia. Personal correcto. Caja al día. Va informe

Vázquez."

IV

Vázquez se dió a la tarea difícil y heróica de arreglar la situación de la sucursal. A medida que pasaban los días, descubría nuevas irregularidades, nuevos síntomas del desorden. Era evidente que las operaciones se realizaban automáticamente, sin control, sin dirección centralizada. Faltaba eje, nexo. Las cosas se habían iniciado bien, con la corrección y severidad que rige las actividades de la firma Wilson and Brothers, y luego, pese al descuido y al abandono, marchaban dando tumbos, cayendo aquí o allá, pero sosteniéndose por su vigor inicial.

No fué fácil la obra que Vázquez cargó sobre sus espaldas. Había que organizar todo, reformar, depurar. Hasta el mismo cadete, cuya misión consistía en conservar el archivo y foliar la correspondencia, mantenía en pleno desorden y atraso su trabajo. Las liquidaciones de ventas salían lentamente, con demora, hostigadas por los inmensos reclamos. Los libros estaban mal conservados, descuidados, s u c i o s. Montones de muestras de cereales se hallaban arrinconadas, sin clasificar, tal como llegaran del correo.

Vázquez reunió al personal, y con energía, gestos adustos y palabras severas, logradas actitudes de quién sabe qué pliegues íntimos, los amonestó, conminándolos al trabajo y a una inmediata transformación. Tenía orden de separarlos, de tomar personal nuevo, pero por ahora no quería hacerlo. Confiaba en la buena voluntad de todos, en su comprensión del grave momento que afectaba a la sucur-

(Continúa en la página 13)

Un CASO de ORGULLO

Cuento por **R. M. AYRES**

EN los ojos de Teresa se adivinaba algo de tragedia al cruzar el jardín para reunirse conmigo.

—Nos hemos peleado — me dijo.

Ya sabía yo esto; había oído que la puerta del jardín se cerraba con fastidio, y había visto desaparecer la figura del joven López. Por eso no levanté la vista de mi libro al oír sus palabras.

Teresa seguía en un silencio trágico; no tuve más remedio que dejar mi lectura y dedicarme a ella.

—Bueno, y ahora, ¿qué es lo que ha hecho?

Sentóse Teresa sobre el césped y comenzó a arrancarlo nerviosamente.

—No es lo que ha hecho lo que me desespera, sino que ha jurado que nunca volverá si yo no me disculpo.

—¡Todos dicen eso..., y luego... todos vuelven!; pero creo que eres tú quien tiene la culpa. Serás buena y te disculparás, ¿no es así?

Pero ahora el asunto parecía más serio que de ordinario, al tener alguna diferencia de enamorados.

—¿Yo disculparme?... ¡Jamás! ¿Por qué he de hacerlo si no tengo la culpa?

—Si es así... — argüí con tono conciliador.

—Tal vez..., yo tengo algo de culpa — admitió con franqueza, — pero creo que Jorge Dantón no es "un motivo" para tener nosotros disgustos.

Me acordé que Dantón era un viejo admirador de Teresa, y que el joven López lo sabía; por eso contesté evasivamente.

—Claro...

—Y esto ha sido el motivo —dijo ella.

Murmuré algo así como que comprendía perfectamente. No me contestó ella absolutamente nada; pero me lo agradeció con la mirada.

—¿Así que los dos han jurado no ceder más?

—¡Así es! — dijo Teresa erguida.

—¿Entonces, para ustedes el orgullo tiene más valor que la felicidad?...

—No sé, pero él tiene tanta culpa como yo.

—Exactamente; y tú tienes tanta culpa como él.

Hubo un corto silencio.

—Pues no pienso disculparme — dijo firmemente Teresa.

—No, no lo hagas. Debe ser algo muy sublime tener carácter, ¿no es cierto?

—Si uno se disculpa con un hombre, siempre debe esperar nuevas humillaciones.

Yo eludí la respuesta. Teresa es una chica mimada, y aunque la quiera tanto, reconozco sus faltas.

Se levantó lentamente, sacudióse las hierbas que tenía sobre la falda, y me dijo:

—Debo irme...

—Quédate y tomemos el té juntos. Pero te disculpo que no lo hagas, si crees que es tiempo aún de ir a disculparte.

—¡Jamás haré eso! — me contestó con una determinación que yo no conocía en ella.

—Bien, entonces te quedas y tomas el té conmigo.

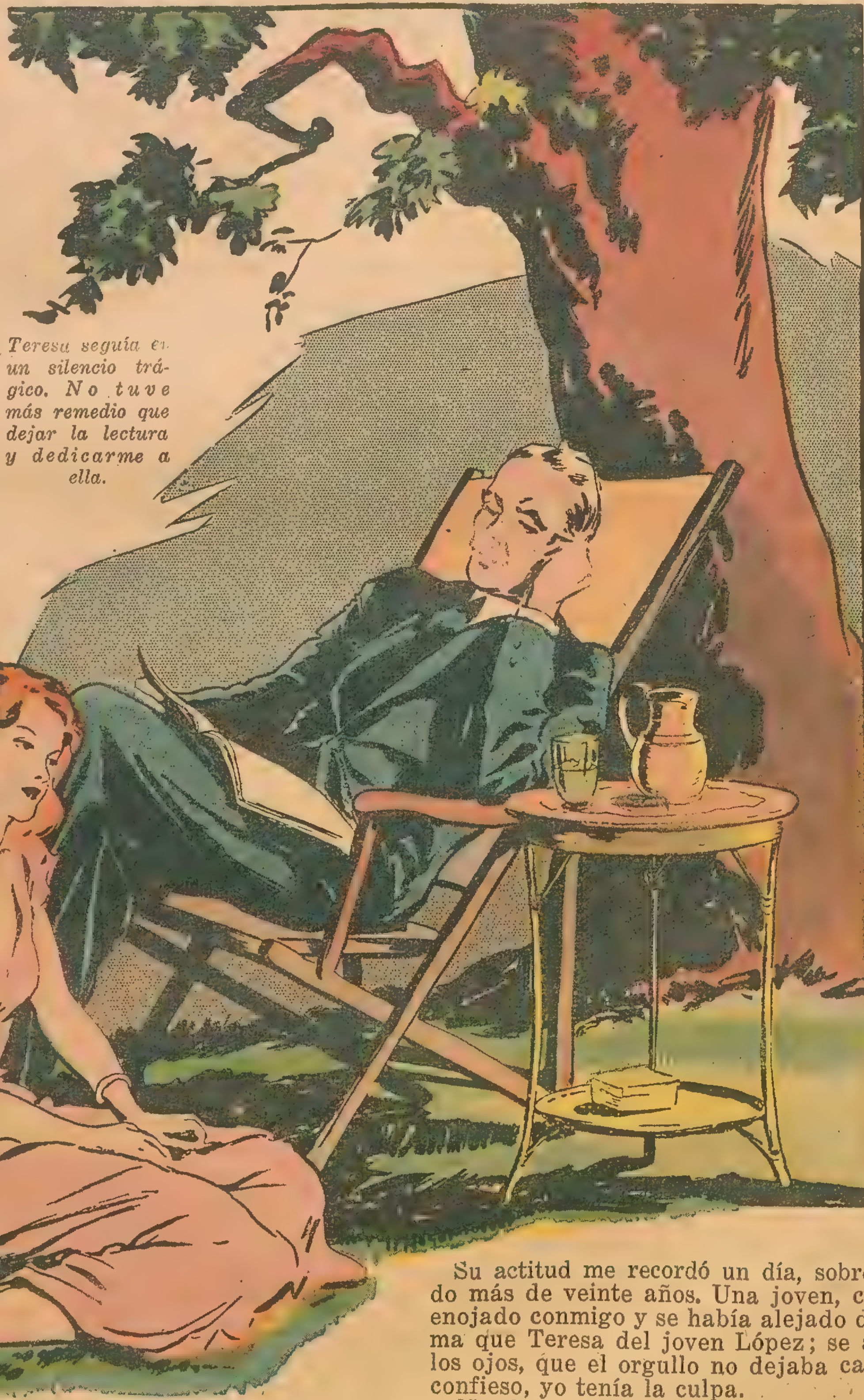
—Es que... Jorge Dantón va a venir.

No estaba preparado para semejante respuesta, y Teresa debió notar en mí la desaprobación antes de poder disimular.

—¡Oh! — dije tomando mi libro nuevamente.

La dejé caminar unos metros y volví a llamarla. Ella, suavemente, vino hacia mí.

—He cambiado de modo de pensar — le dije, — y creo que Dantón tiene mucha culpa en esto.



Teresa seguía en un silencio trágico. No tuve más remedio que dejar la lectura y dedicarme a ella.

Pasaron dos días en que no nos vimos Teresa y yo. Durante esos días me fijé en que el joven López no había pasado por la casa. Debo decir que su conducta me pareció la mejor. Era ella una coqueta y no había duda que López tenía sobrada razón en decir lo que había dicho de Dantón.

A la tercera mañana, Teresa abrió la puerta de mi jardín y entró. Vestía de blanco. Esa era una señal de tristeza en ella.

Hablamos del tiempo, de las rosas, y ella me contestaba a todo con monosílabos; pero de pronto no pudo más y me dijo:

—No me he disculpado.

—¿No?

—Ni él tampoco.

—¡Claro que no! — dije.

—¿Por qué? Claro que no, ¿porqué?

—Porque tú tienes la culpa.

—También la tiene él — dijo rápidamente.

Estudié su cara por debajo del ala de mi sombrero de jardín, y casi diría que había estado llorando.

Su actitud me recordó un día, sobre el que ya han pasado más de veinte años. Una joven, como Teresa, se había enojado conmigo y se había alejado de mí en la misma forma que Teresa del joven López; se alejó con lágrimas en los ojos, que el orgullo no dejaba caer; pero, entonces, lo confieso, yo tenía la culpa.

Nos habíamos separado "para siempre", igual que éstas dos criaturas. Por si nosotros hubiéramos tenido un momento de debilidad, la muerte se había encargado de cumplir nuestra palabra.

Pensaba en todo eso mirando la cara triste pero obstinada de Teresa.

—¡Si le importara, no dejaría que un orgullo estúpido le cerrara su camino!

—Supongamos — dije; — supongamos solamente como argumento, que él hubiera vuelto y te hubiera encontrado paseando con Dantón...

—Pues me hubiera alegrado mu-

(Continúa en la página 26)

LA VIDA EMPIEZA MAÑANA (Continuación de la pág. 11)

sal. Quería y confiaba en la posibilidad de volver de inmediato a la normalidad.

Las palabras de Vázquez surtieron efecto. Todos los empleados se entregaron al trabajo en forma inusitada. Puntuales, correctos, el escritorio adquirió un movimiento olvidado. La papelería empezó a ser renovada, los contratos activados. El contador comprendió lo serio de la situación y con todo celo ocupó su puesto de jefe del trabajo interno. El gerente salía por las mañanas, recorría la clientela de los pueblos vecinos, visitaba asiduamente las regiones más acosadas por la competencia. Cuatro días después de la llegada de Vázquez, el gerente recibió un giro de dos mil pesos, remitido por su padre. Le enviaba lo que pudo reunir; en seguida iría algo más y cuanto le fuera posible, hasta cubrir el déficit de su hijo. Vendería una pequeña propiedad y giraría de inmediato el resto.

Vázquez se sentía feliz. Estaba haciendo una obra buena. Trabajaba en la oficina con entusiasmo. Llegaba el primero y se retiraba una hora después que todos. Introdujo reformas en el trabajo, simplificó planillas, planeó otras. El gerente no sabía cómo testimoniarle su agradecimiento. Era su salvador. Mientras tanto, faltaban aún cuatro mil ochocientos pesos. Vázquez, en su condición de interventor, firmaba diariamente las cajas. Daba su conformidad a los balances. Mientras el déficit no fuera cubierto, Vázquez era cómplice del gerente. Esto lo amargaba y le llenaba de inquietud.

De la casa central le pidieron un informe minucioso acerca de cómo había encontrado la sucursal, de las actividades y competencia del personal, de la capacidad del gerente. Vázquez demoró en enviarlo. Pensó y maduró párrafo por párrafo. Dió vueltas en su imaginación a la verdad de las cosas. Luego llegó a la conclusión de que ya era tarde para contradecirse. El telegrama, el informe y las primeras cartas traducían una situación afectada por la desmedida actividad de la competencia. Informó, pues, a Wilson and Brothers en forma terminante. Las cosas se encarrilaban, y en breve, después de permanecer hasta la iniciación de la campaña, podría regresar.

Vázquez con esto se jugaba entero. Pero no, no había temor ni peligro alguno. Precisamente acababan de recibir mil pesos más. La deuda se reducía. Ya sólo faltaba tres mil ochocientos pesos. Era evidente la buena voluntad de todos. Él no podía convertirse en juez de un hombre acosado por la fatalidad. Sería indigno. Su conciencia no podría perdonárselo nunca. Claro está que estas actitudes sentimentales estaban completamente reñidas con los intereses, respetables y sagrados, de la casa Wilson and Brothers, sociedad anónima, comercial e industrial.

Y Vázquez, el señor Vázquez, interventor de la sucursal de Santa Rosa, no podía olvidar que era el depositario de la confianza de la firma. Título tan amplio no suele prodigarse y quien lo obtiene no debe olvidar fácilmente el amargo recuerdo de los largos años destinados a la conquista de méritos.

V

Aquello fué una desgracia, imprevista y fatal como todas las desgracias. Una tarde, poco después de las cuatro, el señor Benítez, jefe de personal y de inspección, llegó a la sucursal. El contador se había retirado a tomar café, el gerente se encontraba en sus habitaciones particulares, el auxiliar había ido al correo y los dos cadetes, simulando verificar los cuerpos extraños de una partida de lino, jugaban al ta-te-ti. En el despacho del gerente, Vázquez, solo, punteaba la situación financiera de varios clientes en descubierto.

Uno de los cadetes se levantó para atenderlo.

—¿Qué deseaba, señor?

—Desearía hablar con el gerente.

—Se ha retirado.

—¿Está en jira?

—No, señor; está en su casa.

—¿Podría ver, entonces, al contador?

—Tendrá que esperarlo un momento. Se cruzó hasta el bar.

—¿Solamente ustedes se encuentran en el escritorio?

—No; está también el señor Vázquez, representante de la casa. ¿Desearía hablar con él?

—Sí, es lo mismo.

El señor Benítez acababa de obtener, en treinta segundos, un informe fiel y directo. Vázquez se turbó a la vista del jefe. Un golpe de sangre le inundó el rostro. Las venas yugulares se dilitaron visiblemente. El señor Benítez, con toda naturalidad, simulando no haberse percatado de la sorpresa que su presencia produjole, le extendió la mano.

—Vengo de Castex en automóvil. Un viaje monótono, cansador. Son diez y seis leguas interminables.

Vázquez lo invitó a pasar a la gerencia. Le tomó el sombrero y el ponchito de vicuña. Los cadetes, que adivinaron en el visitante a un jefe de jerarquía se desbandaron en busca del gerente y contador. Vázquez empezó por justificar la ausencia de éstos. Acababan de salir. Luego le habló de las últimas lluvias que venían a confirmar los anuncios de una cosecha excepcional. El señor Benítez lo escuchaba, y de vez en cuando hacíale preguntas aisladas. Vázquez logró olvidarse, por espacio de tres minutos de la verdadera situación de la sucursal. De pronto, el señor Benítez lo trajo a la realidad.

—Deseo que realicemos, en seguida, un arqueo de caja.

—¡Cómo no, señor Benítez!

El contador ya estaba en su puesto y el gerente, que logró divisar la figura del jefe inspector, se volvió, pálido y titubeantes, a sus habitaciones. Vázquez estaba solo para afrontar la situación.

Mientras el señor Benítez tomaba el saldo de la libreta de chaquetes, Vázquez le fué alcanzando maquinalmente el efectivo de la caja y el borrador del movimiento diario. Una muda desesperación hacía crisis en el espíritu de Vázquez. Sentía que el cerebro se le embotaba, que se le nublaba la vista, que su palabra se hacía torpe, difícil.

El señor Benítez anotó los saldos, luego los sumó y tomó el libro de caja. Hizo un ligero punteo.

—¡Caramba! El viaje me ha puesto imposible. ¿Querrá creer que no me coincide esta simple suma de cuatro cantidades?

Vázquez sintió el derrumbe, se vió en el vacío rodando hacia el abismo. El señor Benítez rectificó la operación, hizo un gesto de conformidad, y al levantar la cabeza, se encontró con la mirada afanosa y doliente de Vázquez.

—¿Qué pasa, señor Vázquez? ¡Hay una diferencia de cerca cuatro mil pesos! ¿Qué ocurre? Explíquese.

Vázquez intentó una explicación. En efecto, faltaban cerca de cuatro mil pesos, con exactitud eran tres mil ochocientos, pero no estaban perdidos, se iban a recuperar. No había ningún peligro para los intereses de la casa.

El señor Benítez no lo dejó continuar.

—Señor Vázquez, lo que usted dice es gravísimo. Estamos en presencia de una defraudación. ¿Quién es el autor?

(Continúa en la página 19)





Gloria MORGAN, viuda del último descendiente ESTA en la ULTIMA POBREZA

Un sino fatal parecía perseguir en vida a Reginaldo Vanderbilt, el último descendiente de la rama directa de los poderosos multimillonarios fundadores de Nueva York. La fortuna de sus antepasados desapareció entre sus manos y una serie de golpes rudos le amargaron la vida. Esa mala suerte parece haberse transmitido a su viuda, la bella Gloria Morgan, hija del ex cónsul general de los Estados Unidos en nuestro país. En esta nota se relata le serie de vicisitudes que obligaron a la viuda de Vanderbilt a confesar públicamente su pobreza.

HENRY H. MORGAN, ex cónsul general de los Estados Unidos en nuestro país, fué un padre afortunado, además de brillante diplomático que representó cumplidamente a su país en varios otros americanos y europeos. En julio de 1926 partió de Buenos Aires para Berlín a hacerse cargo de la representación consular yanqui en Alemania.

Morgan tuvo tres hijas, famosas por su belleza. Cuando se decía "las tres hermanas Morgan", alguien siempre comentaba:

—*Sí; "las Tres Gracias"*.

Nada les faltaba: hermosura, talento y abolengo. No es de extrañar que se casaran muy bien. La mayor, Consuelo, contrajo enlace con el multimillonario de Pittsburgh, Benjamín Thaw. Thelma, la segunda de las hermanas, es esposa de lord Furness, uno de los más ricos miembros de la nobleza británica.

En la primavera de 1923, Thelma dió una pequeña fiesta en los salones de Beaux Arts de Nueva York, en la cual se despediría de sus relaciones, pues se preparaba a trasladarse a París. Asistió su hermana Gloria, la menor de las tres y la única que permanecía soltera. Ella también se preparaba para emprender viaje a la Habana. Entre los invitados se encontraba Reginaldo Vanderbilt, quien a pesar de no ser joven y estar un tanto obeso, se enamoró perdidamente de Gloria, y ésta no se hizo rogar para aceptarlo como pretendiente. Él tenía un gran apuro en casarse, y si bien en los Estados Unidos como en los países europeos, el casamiento sin que medie casi noviazgo, está incorporado al acervo de las costumbres del pueblo, la "haute" mantiene la tradición del compromiso.

Gloria, con su hijita, cuando era la feliz esposa del último descendiente de los Vanderbilt y no se figuraba, por cierto, los reveses que le tenía reservados el destino.

El enlace hizo época en los fastos sociales neoyorquinos. Ambos contrayentes actuaban en el círculo exclusivista de los "Cuatrocientos". Los Vanderbilt pertenecían al plantel de familias holandesas que fundaron la prodigiosa urbe norteamericana y los ascendientes de Gloria también entroncaban entre los "pioneers" de la raza. ¡Vanderbilt!... Ese nombre se pronunciaba con respecto; era sinónimo de decencia, alcurnia y fortuna sin par.

Henry H. Morgan, el padre de Gloria, que fué cónsul general de los Estados Unidos en nuestro país.

ENVIDIAN A GLORIA SU ENLACE

Mucho era lo que se murmuraba entonces en los salones neoyorquinos. Algunos consideraban que la suerte de Gloria era más envidiable que la de sus dos hermanas, pues su marido pertenecía a una familia tan aristocrática como fabulosamente rica. Otros sostenían que una extraña fatalidad, especie de maldición, de "jetta" perseguía a Reginaldo. Había estado casado con la hermosa Catalina Neilson, y el matrimonio se había disuelto por un divorcio, tras largos años de chicanas y pleitos. Se le sabía constante e infortunado jugador en el célebre garito neoyorquino de Canfield, así como tambien en Montecarlo, Deauville y otras playas veraniegas de Europa.

Nadie, empero, concebía que un Vanderbilt pudiera dejar de ser estupendamente rico. ¿Acaso Reginaldo no era propietario de Sandy Point, cerca de Newport, la cabaña más famosa de Norte América? La tenía en sociedad con su hermano Alfredo, indudablemente el más rico de la familia, y que al morir le había dejado su parte a Reginaldo, quien desde entonces vivio como si toda la fortuna de los Vanderbilt estuviera en sus manos.

Se dice que en Canfield, solamente Reginaldo perdió alrededor de dos millones de dólares. Se le consideraba entre la cofradía de los jugadores como el hombre más cándido del mundo. Era de una honradez absoluta para el pago de sus deudas de juego. Jamás se quejaba, nunca sospechó que se le estafara. Se cree que Deauville pagó 48.000 dólares en comisiones a los que lo llevaron hasta esas salas de juego. Si esto fuera cierto las utilidades que sacó el Casino de su primera noche de pérdidas, deben haber sido de 10.000 pesos oro.

120.000 DOLARES PERDIDOS EN UNA NOCHE

Cuando Reginaldo llegó a su mayoría de edad, penetró una noche, el 14 de marzo de 1904, en los salones de Canfield. Lo acompañaban algunos condiscípulos de Yale. Pronto perdió todo su dinero y el de sus camaradas. Entonces preguntó si se le recibiría un cheque, y se le respondió que podía girar contra la caja por cualquier suma de dinero. Primeramente jugó mil dólares de fichas en cinco veces, o sea 200 por vuelta. Cuando apostaba al negro, la rueda se detenía en el rojo. Por fin, desesperado, empezó a jugar de a mil dólares a color. Al salir el sol había perdido 120.000 dólares.

— Tomaré cinco mil dólares más de fichas y abandonaré — dijo. Jugó al colorado ocho veces a 1.000 dólares por cada una. Ganó dos y perdió seis. Le quedaban justamente mil dólares.

— ¡Mil al rojo! — dijo con toda calma.

Se dió el negro. Reginaldo llenó un cheque por el importe de lo que había perdido, bostezó ligeramente y se fué a su casa. ¡Así perdía siempre!

Poco antes de su primer matrimonio, Vanderbilt fué citado por



de los multimillonarios VANDERBILT,



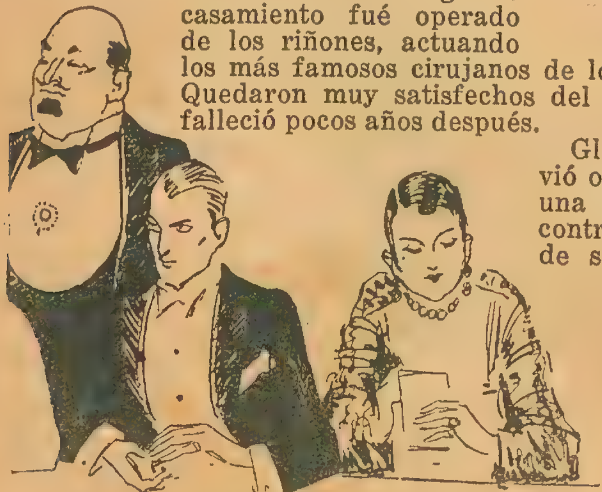
Reginaldo C. Vanderbilt, que tan desdichada hizo a su esposa Gloria. Se dice que, cegado por la pasión del juego, dilapidó toda su fortuna, muriendo prematura e inesperadamente.

el procurador distrito, Jerome, para que declarara cuánto había perdido en lo de Canfield y qué sabía sobre lo que ocurría en aquel local. Eso lo asustó, y huyó de Nueva York hasta que se arregló el asunto.

En 1909 resolvió cambiar de actividades, ya que la ruleta, las cartas y los juegos de azar le habían sido tan poco propicios. Se asoció con Sidney C. Love, y trató de dominar el mercado del trigo. Perdieron 2.000.000 de dólares cada uno.

La mala suerte parecía perseguirlo en todo, y también parece haberse transmitido a su viuda. Poseía grandes cantidades de caballos de carrera, pero rara vez ganó premios. Su alegría no conoció límites, cuando en 1922, su gran yegua de trote y raza Hacknaj, Lady Dilham, ganó el Gran Championslip en Newport. Dos años después, aquel magnífico animal murió, sin que se supiera de qué enfermedad. Vanderbilt, sumamente apenado, instituyó una copa en honor de ella.

La viuda del ex multimillonario, que, carente en absoluto de recursos, se vió precisada a recurrir a los tribunales para qué le permitieran disponer de los fondos del legado de su hija.



Poco antes de su segundo casamiento fué operado de los riñones, actuando los más famosos cirujanos de los Estados Unidos. Quedaron muy satisfechos del resultado, pero él falleció pocos años después.

Gloria Vanderbilt se vió obligada a soportar una serie enorme de contrariedades después de su casamiento con Reginaldo. Las atribuye a la "jetta" que perseguía a su esposo. Cuatro días después del enlace, la joven tuvo un violento ataque de difteria, Dos años después falleció él en forma tan repentina como inesperada. Hombre fuerte, de mediana edad, que tenía a su disposición todo lo que el lujo y la ciencia podían contribuir para salvar su existencia, nada justificaba su prematuro deceso.

En su testamento, Vanderbilt dejó toda su fortuna a su viuda, pero pocos meses después los que estudiaban sus asuntos, se dieron cuenta de que quedaría muy poco sobrante, tras de abonar las cuantiosas deudas. Fué necesario enajenar la famosa cabaña de Sandy Point.

De todas las vastas propiedades sólo se salvó "Arleigh House", la residencia en que se casaron Catalina Neilson y Reginaldo, en 1903. Era uno de los sitios más pintorescos de Newport, tanto por antigüedad como por la belleza de su parque. Pertenecía a la familia de Vanderbilt desde el siglo XVIII. No hace mucho tiempo un incendio la destruyó por completo.

Después del fallecimiento de su esposo, la viuda de Vanderbilt ha llevado una vida social muy activa. Vivió casi siempre en Europa, donde se continuaba considerándola muy acaudalada. Tenía numerosos admiradores, entre los cuales se destacaba el príncipe Godofredo de Hohenlohe Langenburg, perteneciente a la más rancia nobleza alemana. Su madre fué hermana de la reina María de Rumania. El príncipe festejaba asiduamente a la bella viuda. Siempre se le veía con ella en París, Deauville y Montecarlo, y hasta se molestó en trasladarse a los Estados Unidos con el exclusivo objeto de visitarla.

EL SINO FATAL DE VANDERBILT

Se esperaba que de un momento a otro se anunciara el compromiso, pero... intervino otra vez la maldición, el sino fatal que pesaba sobre Vanderbilt. Apremiada por la mala situación financiera, la viuda se vió obligada a hacer pública su pobreza, presentándose ante los tribunales de su país. La patrocinaba el famoso abogado y político George W. Wickersham, quien tuvo que confesar que su cliente apenas si disponía de recursos propios por valor de 1.400 pesos oro por año.

La triste confesión fué debida a la única hija de Vanderbilt, Gloria. A su fallecimiento quedaron dos hijas, una de su primer matrimonio y la otra, Gloria, del segundo. Su padre, Cornelio Vanderbilt, dejó un legado de 5.000.000 de dólares, cuyos intereses correspondían a Reginaldo, mientras viviera, pero que luego pasaría íntegro a sus hijos. En su testamento, Reginaldo dispuso que el producido de aquel legado se repartiera por partes iguales entre sus dos hijas. A Gloria le correspondían alrededor de 113.600 pesos oro por el año pasado, o sea, cerca de 10.000 por mes.

En vista de su escasez de recursos, la viuda solicitó de los tribunales que se le permitiera disponer de 4.000 dólares de esos fondos para invertirlos en la educación, alimentación y vestidos de la niña. La Cámara accedió al pedido, pero no demoró en saberse que la viuda del célebre Vanderbilt estaba en la más espantosa miseria.

Al parecer, las circunstancias anotadas han motivado un enfriamiento en el amor del príncipe Hohenlohe Langenburg. Así se desprende de un comentario que (Continúa en la pág. 61)



La pequeña Gloria Laura, que no se sospecha la tragedia de su madre, después del golpe que la arruinó.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

RECIEN AHORA que le piden más seriedad en sus actos se da cuenta de que no goza de un porvenir propio y que depende en todo de sus padres. Encuentro muy razonable que en tales condiciones no quiera visitar la casa de ella, porque en verdad al dar ese paso se contraen ciertos compromisos que se deben respetar; pero también es muy justo y razonable el deseo de esa madre, pues ella debe velar por la seguridad de su hija. Explíquele, pues, con franqueza su situación a dicha señora y pídale que mientras usted normalice ese estado de cosas, los acompañe ella a algún sitio donde pueda entrevistarse de vez en cuando con la hija. Si como me parece, no quiere usted complicar su vida, está a tiempo; retírese.

Contestando a "Julio E.", de Capital.

● ●

SU PADRE debe pedir la mano de la novia a los padres de ella en la casa de ésta.

Contestando a "Otro", de capital.

● ●

¡QUE EGOISTAS SON ALGUNOS HOMBRES! Piensan sólo en sí mismos. No ceda a su capricho; si él continúa escaseando sus visitas y hasta llega su desatención a no comunicarle la causa de su falta, plantéele la situación con toda seriedad: o cumple con usted en la forma convenida o se aleja para siempre de su lado. Aunque su corazón sufra, proceda con energía. El ya la conoce demasiado; así que si sus sentimientos son sinceros, en lugar de llevar el infortunio a su vida se apresurará a hacerla su esposa. Con todo gusto contestaré a cualquier consulta que me haga.

Contestando a "Muguette et Fleur d'oranger", de Tucumán.

Así como la rosa...

(Colaboración)



HERMINIA DEL PINO DE MUIÑO

Una rosa encarnada me ofrendaste
en prueba de tu amor, grande y ardiente,
que tú sobre mi pecho colocaste,
mirándome a los ojos, sonriente...

—Es fragante y hermosa —musitaste,—
pero tiene una espina muy hiriente...
No será así mi amor —aseguraste,—
tan sólo aromas te ha de dar, ferviente.

. . . .

La vida me enseñó que, cual la rosa,
una espina traidora y engañosa,
a menudo, el amor lleva escondida,

y después de brindarnos sus delicias
y de ofrecernos todas sus primicias,
troca en dolor su dicha desmedida...

NO RETROCEDA; ese joven de cuya nobleza de corazón acaba de tener la prueba más grande, es digno de su cariño. Si él lleva con dignidad ese apellido, no se deje dominar usted por los prejuicios. Comparta al lado de ese buen compañero la felicidad que le ofrece.

Contestando a "Desconsolada" de Rosario.

● ●

REGALELE un juego de billetera y cartera, una cigarrera, o un encendedor.

Contestando a "Muy feliz", de Chivilcoy.

● ●

1º **LA NOVIA** no tiene la obligación de bailar: limítese a conversar con las personas que se acercarán a saludarla.

2º Cuando son más de dos testigos, los otros pagan.

3º El casamiento que se realiza en la iglesia debe ser abonado.

4º Esas manchas de la ropa blanca de su ajuar saldrán una vez lavadas.

Contestando a "Chiquita del amor", de Santa Fe.

NADA DE CARTAS y no se desanime. Cuando la encuentre dígale directamente los sentimientos que hacia ella abriga, y de la contestación que reciba dependerá lo que deberá hacer en adelante.

Contestando a "Atilio V.", de Rosario.

● ●

LA DUDA MATA EL AMOR. Ese odio de su mamá y esa duda suya que la lleva al sufrimiento constante, serán porque él les da motivos para ello. ¿Quiere someterlo a una prueba? Aléjese si le es posible un tiempo de esa ciudad para ver qué conducta observa su novio durante su ausencia. "Dicen que en la ausencia es cuando se acrecienta el amor verdadero."

Contestando a "Morochita desventurada", de Rosario.

● ●

LA CORRESPONDENCIA para esta sección debe dirigirse a: "Nenúfar. Sección Consejero de los novios. Río de Janeiro 300. Capital."

Contestando a "Mariposa triste", de Talitas (Entre Ríos).

LO QUE ME DICE en su nueva carta, no me causó sorpresa; esperaba que eso debía suceder de un momento a otro. No veo que pueda ser un obstáculo para que usted se decida esa pequeña diferencia de edades, pero le recomiendo, querida amiguita, mucha prudencia esta vez; ya su corazón fué sometido a una dolorosa prueba; así que sería verdaderamente desconsolador un nuevo desengaño.

Cultive la amistad de su amiguito; otro tiempo así irá conociendo poco a poco cuáles son las intenciones que lo guían. Espero que pronto me comunique que este nuevo romance de amor ha conseguido borrar esa amargura de su vida; ya sabe que me interesan sus noticias.

Contestando a "Amargada", de Capital.

● ●

SI ESTAN comprometidos, puede pasear del brazo de su novia. Usted debe darle el brazo.

Contestando a "Angelito", de La Plata.

● ●

SU PREGUNTA no corresponde contestarla a esta sección.

Contestando a "Indecisa", de Rosario.

● ●

NO SE PUBLICARAN las poesías enviadas por:

"E. A. D.", de Capital.
"J. M. C.", de Rosario.
"R. S. G.", de Serodino.
"Sombra Gaucha", de Cachirulo (Pampa Central).
"E. R. A.", de Vélez Sársfield.
"R. O. V.", de Capital.
"A. D. de la C.",de Córdoba.
"Oerasec Oterroj", de Gral. Pico.
"M. T. M.", de Godoy Cruz.
"H. M.".

● ●

OBEDEZCA A SUS PADRES. Ellos la aconsejan desinteresadamente guiados solamente por el cariño que le profesan. Es usted tan jovencita, que puede esperar que se le presente un candidato de mejores antecedentes.

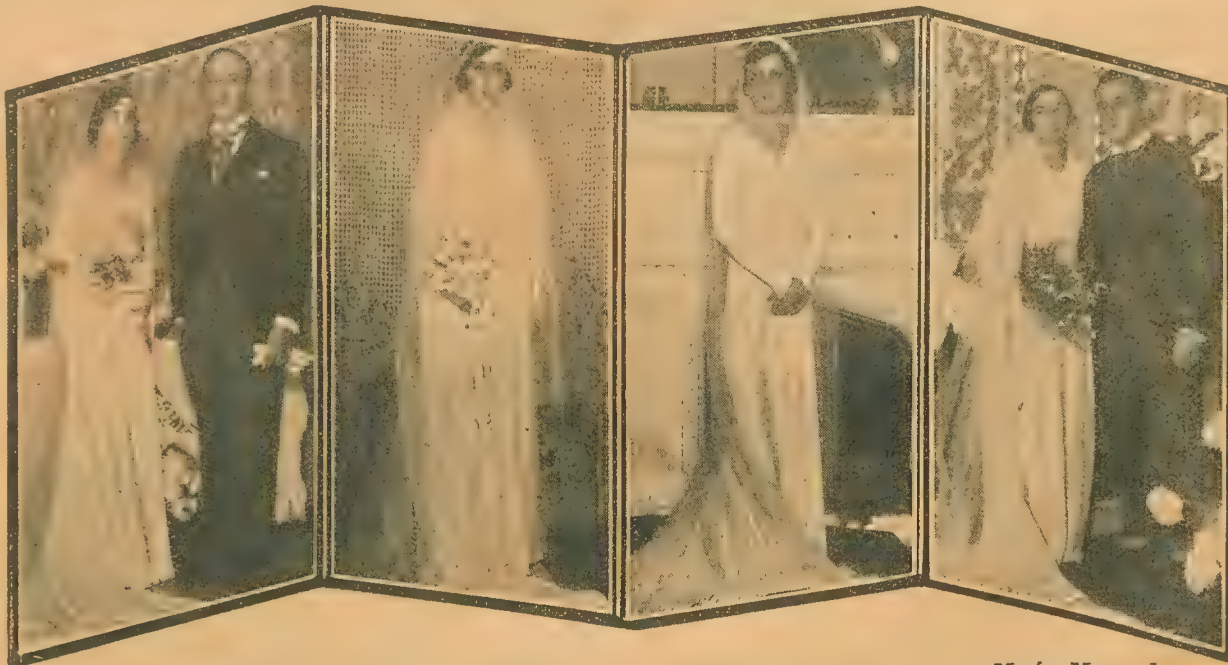
Contestando a "Flor de nieve", de Benjamín (Pampa).

● ●

LO QUE LE PASA A USTED es que siendo demasiado joven, cada vez que trata un poco a una chica le parece sentirse enamorado de ella. Conozca algo más del mundo y la vida, y después ya tiene tiempo para encontrar la mujer que le guste realmente para ser la dulce compañera de su hogar, sin que lo aflijan las indecisiones actuales.

Contestando a "Argentino Américo", de Morrison.

LOS ENLACES DE LA SEMANA



Esther Maggio Pasteur con José Félix Aldao. Foto Ylla

María Concepción Rodríguez Díaz con José Luis Cardinal Quenard. Foto Ylla

Julia Elena Costa Hoevel con Juan Ramón de la Llosa. Foto Pérez

María Mercedes Perea con Andrés Alejandro Cabrini. Foto Ylla

SU PROCEDER CORRECTO será el mejor medio para llegar a ganarse la confianza del autor de los días de esa jovencita. Pero... ¿no le parece mejor terminar su bachillerato para tomar una resolución más seria, si es que no ha cambiado de manera de pensar? El padre de esa niña ve en usted un candidato cuyo porvenir le resulta muy problemático; por eso se opone, quizá, a esos amores. Sea razonable.

Contestando a "Soñador", de Paraná.

● ●

1º **SU PRIMERA** pregunta no la puedo contestar en esta sección.

2º Ya no se usa saludar a los novios en la iglesia; la felicitación debe hacerse una vez que llegan a la casa.

Contestando a "Coloneritas", de Colón.

EL CIELO NOS DIO EL CORAZON PARA AMAR. *Boileau*

CÓMO BATÍ a CAPABLANCA y al DOLOR de MUELAS

POR ALEJANDRO ALEKHINE



Los dos tigres frente a frente. Alekhine y Capablanca en una de las partidas del campeonato mundial, que se definió en Buenos Aires. En este artículo nos relata el primero cómo debió vencer, además del campeón cubano, a un terrible dolor de muelas, insospechado enemigo.

DURANTE muchos años no ha habido tantos grandes jugadores de ajedrez, jóvenes o viejos, como tenemos en la actualidad. Por eso es muy difícil hacer la justa clasificación de estos maestros. Sin embargo, si me aventuro a tal juicio, es porque durante mis veinte años de carrera he tenido muchas oportunidades de conocer a todos los grandes campeones, no sólo por el resultado que han obtenido en sus muchos torneos, sino también por la impresión de su intrínseco valor personal y por la originalidad de su juego. Por supuesto, en el momento presente yo ocupo el primer plano, desde que he tenido la suerte de ganar y conservar el campeonato.

Después de mí, sin contar al doctor Lasker, que se retiró de la pública competencia hace algunos años, aunque quedando hasta el actual momento como uno de los jugadores más fuertes del mundo, yo considero a Capablanca como el jugador mejor del mundo. El tercero y cuarto puesto los tienen Bogoljubov y Niemzwtsch.

Entre los jugadores más jóvenes, la gran esperanza para el futuro está en Flohr Kasdhan, el doctor Ewve y Sultán Khan. Finalmente, vienen Rubinstein, Vidmar, Spiedmann y Tartakower. Éstos, como yo veo la cuestión, son los doce mejores jugadores del mundo, en su orden aproximativo. El ajedrez no es un juego de suerte. El resultado de la competición indica casi perfectamente la verdadera habilidad de los campeones.

He dicho "casi", pues, naturalmente, muchos factores pueden influenciar a los contendores. Lo más importante en estas cosas es el clima y sus alrededores. La edad de los campeones también desempeña un papel que a veces es decisivo. Varios ejemplos pueden aclarar este punto. Cuando el doctor Lasker y Capablanca se disputaban el título mundial, debe haber influído en la mente del primero el tropical clima de Cuba, porque es imposible imaginarse que un jugador tan ingenioso como el doctor Lasker fuera incapaz de ganar un simple partido. Sin embargo, el factor que indudablemente decidió el resultado de este partido fué la enorme diferencia de años de los competidores. El campeón le llevaba veinte años a Capablanca. Esta diferencia es considerable cuando uno piensa en la fatiga que producen los juegos que duran, con pocas excepciones, muchas horas.

La importancia de las condiciones físicas es indiscutible. Recuerdo que en la época en que jugué contra Capablanca, en la Argentina, por el campeonato mundial, yo estaba en los comienzos en excelentes condiciones. Gané en el primer encuentro, pero poco después empecé a sufrir una gran inflamación en las encías y fué necesario sacarme todos los dientes, uno por uno. Los dentistas argentinos me atendieron con verdadera devoción; pero, desgraciadamente, no hubo nada que hacer. A pesar de todo, tuve que continuar jugando. En medio de todos mis esfuerzos, mi inferioridad era evidente, y los resultados muy lejos de ser satisfactorios.

Capablanca había ganado un punto en un principio, y la situación era crítica. Felizmente, mi espíritu deportivo, que se resigna, sin hacer cuestión, a luchar en las situaciones más difíciles, porque reconoce las leyes del juego limpio, triunfaba sobre mis defectos.

Después de arrancarme mi sexto diente, mi dolor cesó, y mi juego lo demostró en seguida. Fué entonces que gané el campeonato mundial. Este partido, que tuvo lugar hace cinco años, marca el punto decisivo de mi carrera; pero si fué la piedra miliar más importante, no fué la más dramática. Mi más angustioso partido fué el que jugué contra el doctor Ewve, en Holanda, seis meses antes. En ese momento, la organización del campeonato mundial había fijado ya la fecha para la prueba del torneo. La competencia con el doctor Ewve constaba de diez partidos. Acababa de llegar de un torneo del otro lado del Atlántico, y, por consiguiente, yo estaba ligeramente fatigado. Finalmente, confieso, yo menospreciaba a mi adversario, un gran error de mi parte, y una equivocación que pagué muy cara. Después del noveno partido, las probabilidades eran aún iguales: el doctor Ewve y yo habíamos ganados dos partidos cada uno y los cinco restantes empatados. Si no podía obtener la victoria en el partido final, tendría que atormentarme con la cancelación de la gran lucha con Capablanca por los organizadores del campeonato mundial, a causa de mi pobre participación. Así, mi sueño alimentado tanto tiempo, el ganador del título mundial, habría desaparecido ignominiosamente antes que me hubieran dado una ocasión para demostrar mi verdadero poder. Fué en un estado de gran excitación que empecé el partido final.

Jugué con toda audacia, deseoso de obtener la victoria a cualquier precio. Sin embargo, gané por una línea. Fué después de una excepcional concentración de voluntad que al fin triunfé. ¡Jamás olvidaré esos importantes sesenta minutos!

La opinión popular, creo, concibe a

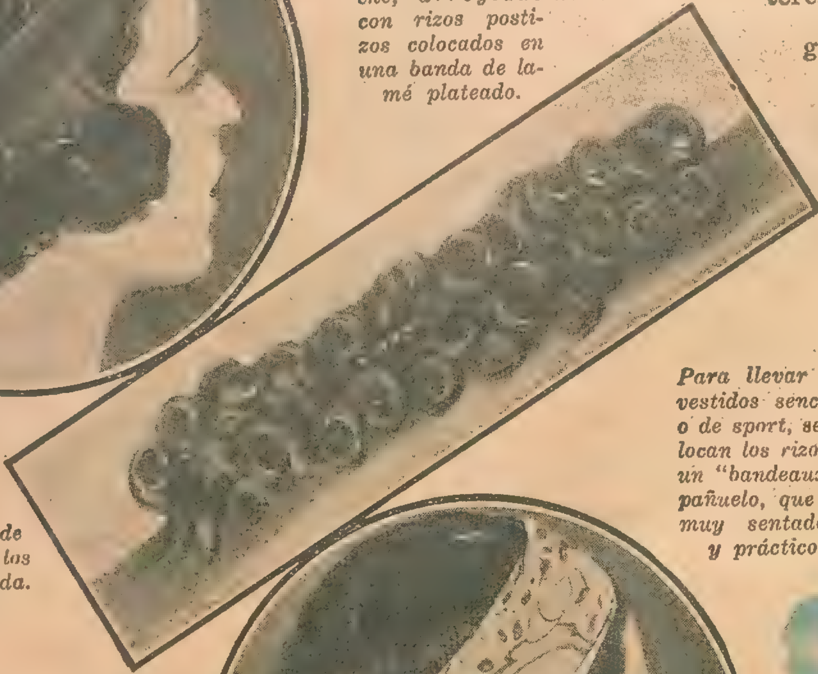
(Continúa en la página 61)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON



Encantador peinado para la noche, arreglado con rizos postizos colocados en una banda de lamé plateado.



Forma en que deben colocarse los rizos en la banda.



Para llevar con vestidos sencillos o de sport, se colocan los rizos en un "bandeaux" o pañuelo, que son muy sentadores y prácticos.

CONSEJOS para los PEINADOS con POSTIZOS y algunas BUENAS RECETAS de BELLEZA

LOS RIZOS POSTIZOS COLOCADOS EN "BANDEAUX" SON DE MUCHO EFECTO PARA LOS DEPORTES ACTIVOS O PARA VESTIDOS DE FIESTA.

NO hace mucho dimos un artículo comentando sobre los postizos que se emplean para cambiar los peinados cuando las horas del día y las distintas ocasiones así lo exigen.

Por falta de espacio no pudimos indicar todas las posibles variaciones de estos nuevos postizos, de modo que hoy comentaremos nuevamente sobre ellos en breves palabras.

Quizá uno de los aspectos más agradables de la nueva moda, es que estos postizos han sido creados con el fin de prestarse para más de un arreglo, como ilustramos claramente en los grabados de ensembles para deportes y para la noche.

Para la noche, nuestra modelo ha colocado los rizos suavemente marcados en una prolija banda de lamé plateado, y la ha arreglado de manera que los rulos apretados llenen la parte baja de la nuca.

Cuando nuestra modelo se cambia su traje de tennis, lo único que tiene que hacer es peinar los rizos más esponjosos, de manera que parezcan de un desarreglo cuidado, colocarlos en el "bandeaux" de sport y atarlo alrededor de su cabecita.

Los rizos rubios que vemos en el otro grabado, completan muy sentadoramente el efecto del sombrero de paja, de ala levantada. Reemplazamos un duplicado exacto de los rizos negros para marcar suficientemente el contraste de cabello y sombrero.

Cuando se llevan sombreros de este estilo, donde se ve cabello de un lado únicamente, muchas chicas prefieren postizos de un color distinto al de su propio cabello. Les proporciona un cambio agradable sin complicaciones, porque el postizo se coloca en la banda del sombrero, y si desean sacárselo, no se sienten conspicuas por los tonos de contraste del cabello.

Ahora comentaré sobre algunas recetas de belleza que he dado antes y que quizá **muchas de ustedes no recuerdan o han olvidado** de recortar y guardar.

Creo que la loción para adelgazar es una de las de más interés, y es la siguiente:

A un litro de cualquier marca de alcohol bueno, para friegas, agréguense dos pancitos de alcanfor que hayan sido cortados en escamas, de manera que se disuelvan rápidamente.

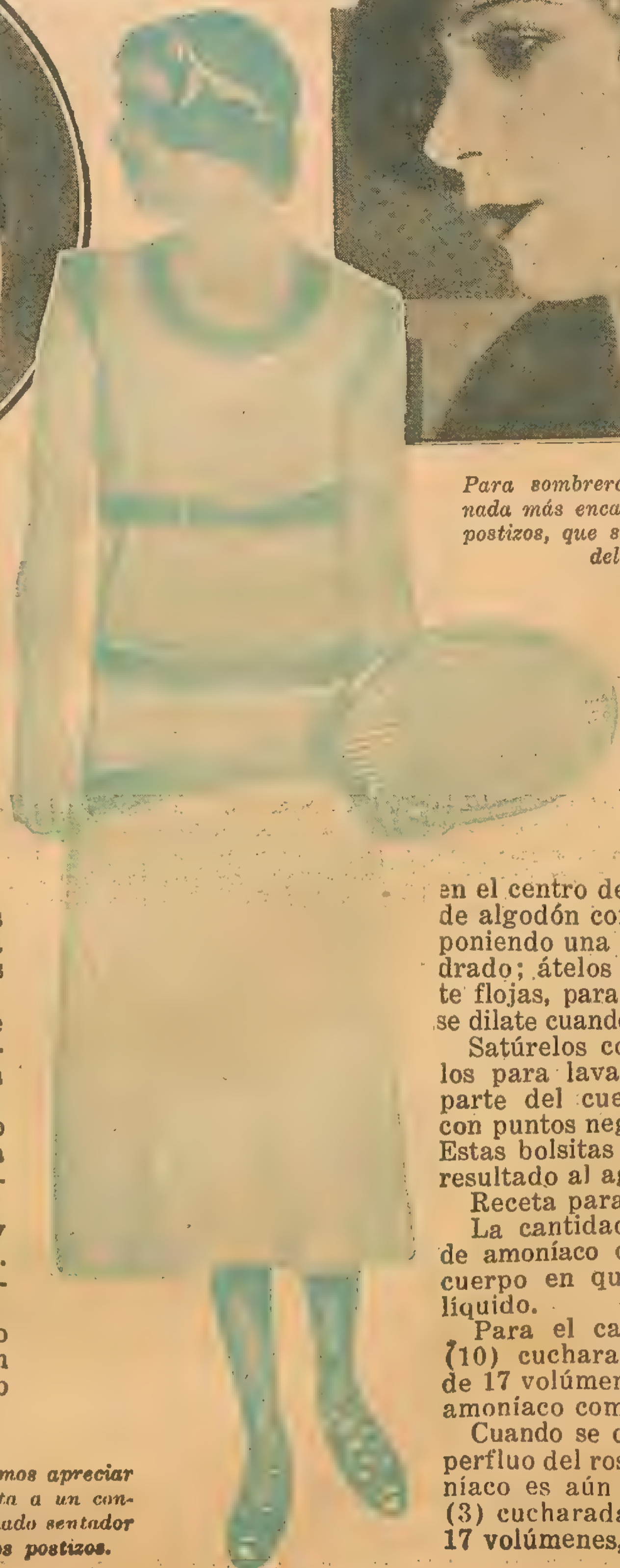
Modo de emplearse: palméese simplemente sobre las partes que se deseen adelgazar, varias veces al día, hasta que se obtengan resultados satisfactorios. Siempre palmee el líquido livianamente sobre la piel. El frotarse puede causar una leve irritación, que no ocurre de otra manera.

Luego tenemos las bolsitas de harina de avena para limpiar el cutis de barros, puntos negros, y para evitar una excesiva grasitud.

Agregue a una taza de avena o harina de avena (la que le sea más fácil conseguir) una cucharita de té de jabón de España finamente cortado y un octavo de una cucharita de té de azufre en polvo. Mezcle los ingredientes, y luego coloque la mezcla en el centro de cuadrados de estopilla de algodón como de diez centímetros, poniendo una cucharada en cada cuadrado; átelos en bolsitas, lo suficiente flojas, para que la mezcla de avena se dilate cuando se moje.



Para sombreros con ala levantada, nada más encantador que estos rizos postizos, que se colocan en la banda del sombrero.



En este grabado podemos apreciar la elegancia que presta a un conjunto de sport un peinado sentador completado con rizos postizos.

Satúrelos con agua caliente y úselos para lavar el rostro o cualquier parte del cuerpo que esté afectada con puntos negros o excesiva grasitud. Estas bolsitas reemplazan con mucho resultado al agua y jabón.

Receta para aclarar el cabello:

La cantidad de agua oxigenada y de amoníaco depende de la parte del cuerpo en que se desee emplear el líquido.

Para el cabello: agregue a diez (10) cucharadas de agua oxigenada de 17 volúmenes, media cucharada de amoníaco común, de uso casero.

Cuando se desea aclarar el vello superfluo del rostro, la cantidad de amoníaco es aún menor: agregue a tres (3) cucharadas de agua oxigenada de **17 volúmenes, seis (6) gotas de amo-**

(Continúa en la página 61)

EL ASALTO DE HOY CON TODOS LOS DETALLES

(Continuación de la página 10)

PREGUNTAS INQUIETANTES

—Ahora, yo pregunto, comisario: ¿cómo se explica que habiendo merodeado los delincuentes durante meses por el sitio donde preparan el asalto, nunca los han visto los pesquisantes y agentes que tienen la obligación de conocerlos?

—Tal vez los han visto y detenido. Pero como no había pruebas contra ellos, han sido puestos en libertad.

—Eso se contradice con la confusión y falta de datos para identificar a los malhechores, después de producido el asalto. Y con este agravante: que los delincuentes actúan a cara descubierta. Otra pregunta, comisario: ¿a qué se debe que sean siempre los policías o los asaltados los que queden tendidos en el campo de lucha y nunca los asaltantes? Porque a la policía cuando no le falla la puntería le falla el arma...

—Las armas policiales son muy malas, ciertamente.

—¡Pero el presupuesto policial es muy bueno! Confírmase lo que venimos diciendo: que el delincuente triunfa porque lucha con mejores elementos y una técnica más perfecta. La policía puede usar y adiestrarse en el manejo de sus armas públicamente. Posee maestros de tiro, de lucha romana, de boxeo, de esgrima. En cambio el asaltante, ¿dónde adquiere su formidable puntería, quiénes son sus instructores y dónde está su stand de tiro?

ARMAS IGUALES, PERO MAS EFICACES

—El éxito de casi todos esos asaltos — arguye el funcionario — se debe a los "entregadores"...

—Pero también tiene "entregadores" la policía... Los llamados "batidores", que, según tengo entendido, cuestan bastante caros a los fondos secretos...

—Son rumores tendenciosos. Esos batidores baten lo que les conviene...

—Pero existen. También en este sentido, los delincuentes luchan con mejores elementos. Los batidores que les proporcionan tan minuciosas informaciones en los bancos, compañías o reparticiones públicas, valen mucho más. Se dice que tienen también brigadas de "batidoras" que operan en los cabarets, que son vendedoras de rifas de beneficencia y se meten en despachos privados, secretarías, contadurías, oficinas de directores, etc. ¡Cuidado con las chicas demasiado lindas que venden rifas para los tartamudos de la Malasia..., no les pidáis que después os rifen un beso!

CAMINO DE PERFECCION

—¿La policía no ha previsto ni estudiado el caso de un asalto simultáneo a varios bancos, aglomerados en una calle y a pocos metros de distancia?

—La policía lo prevé y estudia todo...

—Y los delincuentes dejan limpias las cajas de hierro... A cada cual lo suyo... En Nueva York y Boston asaltan ya con aeroplanos y automóviles blindados. La vanidad criolla no se dejará pisar el poncho. Ya verá usted cómo nuestros bandoleros pondrán mañana en práctica el "asalto químico", usando gases asfixiantes y cortinas de humo. Y claro está, se harán humo ellos y todos los miles o tal vez millones que caigan en sus manos...

FIN

LA VIDA EMPIEZA MAÑANA

(Continuación de la página 13)

Usted lo sabe y no ha tomado las medidas que corresponden.

Vázquez se sintió anonadado. Cayó sobre una silla como si sufriera los efectos de un mazazo. El gerente no aparecía. El señor Benítez pasó a la contaduría y empezó a revisarlo todo, absolutamente todo. Archivo, liquidaciones, correspondencia libros, planillas. Su labor le fué revelando la verdad. Supo así cuál había sido la exacta situación de la sucursal antes de la llegada de Vázquez, y cuánto hizo éste luego para enmendar el descalabro. Pero esto era sorprendente. Vázquez era un interventor, un representante de la inspección. Su misión era comprobar y actuar en defensa de los intereses de la firma Wilson and Brothers. Lo que había hecho era inconcebible, no tenía precedentes, no se justificaba.

Vázquez se sinceró con el señor Benítez, le explicó la situación del gerente, los atenuantes del caso; justificó su propósito de levantar la sucursal trabajando él mismo sin desmayo.

—Pamplinas, señor Vázquez. No era ésta su misión. Usted obró sin noción de su responsabilidad y de su cargo. De inspector interventor se trocó en cómplice y apañador de estafadores e inútiles.

De inmediato pidió telegráficamente un contador y dos auxiliares. Emplazó al gerente para que se presentara, con amenaza de denunciarle a la justicia. Vázquez olvidando su propia situación, intercedió por él. Obtuvo que se documentara la deuda de tres mil ochocientos pesos en pagarés de vencimientos trimestrales, con garantía hipotecaria de su padre.

Vázquez recibió orden de bajar a Buenos Aires. El señor Benítez quedaría provisionalmente al frente de la sucursal.

El regreso fué una larga noche de insomnio y de dolor. Regresaba derrotado, lleno de amargura, y con intensa inquietud acerca de las medidas que pudiera adoptar la casa.

¿De qué tenía que arrepentirse? ¿Qué se le podría reprochar? De haber carecido de carácter, de no haber sabido proceder con energía, de haberse dejado impresionar por los dolores ajenos, de haber sido ingenuamente bueno como siempre. Su balance era desastroso. Recordó que Zulema le había escrito esa semana anunciándole la proximidad del Año Nuevo. Le preguntaba si vendría para esa fecha y le decía que Carlitos no cesaba de recordarle que su "papito dijo que vendría para Navidad". Vázquez sabía la alegría de su hijo en Nochebuena. Los padres de Zulema cultivaban la tradición del árbol iluminado, cargado de juguetes y obsequios. De ellos participaban nietos y sobrinos; pero Carlitos, por ser el de la casa, era el que más festejaba el acontecimiento y el más favorecido en el reparto.

Llegaba en vísperas de la fiesta. El tren entró con atraso. No tuvo valor para ir a su casa sin antes pasar por el escritorio. Con las valijas se trasladó desde el Once a las oficinas de Wilson and Brothers. Dejó el equipaje en la portería y subió al despacho del apoderado general, mister Brown. El corazón le trepidaba en una desbocada e irregular carrera.

La entrevista fué breve, fría, tajante. Mister Brown, de pie, le dijo que conocía ampliamente todos los detalles de lo sucedido en Santa Rosa. Su actitud podía ser muy simpática, pero no tenía nada de práctico ni de atinado. Empleados así eran un peligro para los intereses de la casa. Lo deploraba, pero el directorio había resuelto privarse por ahora de sus servicios. En atención a sus años en la firma, se le bonificaría con dos meses de sueldo y uno en concepto de aguinaldo.

Un ordenanza alcanzó a mister Brown el tubo de un teléfono a larga distancia. Vázquez comprendió que ya nada tenía que hacer en aquel despacho. Se inclinó ligeramente y salió. Pasó por la caja y le liquidaron sus haberes. En la portería recogió las valijas.

(Continúa en la página 61)

VIDA Y MILAGROS DE GRANDES AVENTUREROS

FREDERICK S. DELLENBAUGH, el hombre que nunca estuvo triste



La vida podía haber sido fácil para Frederick Dellenbaugh, que pertenecía a una familia rica de Mc Connelleville. Recibió una buena educación y vivió con toda comodidad hasta los diez y ocho años, en que empezó su vida de aventuras.

El mayor John Wesley Powell estaba organizando su segunda expedición, de 1871 a 1873, para explorar las peligrosas ramificaciones de los ríos Verde y Colorado. Fué entonces cuando Dellenbaugh fué aceptado como artista y fotógrafo.

La expedición se internó a novecientas millas. La vida era dura, con corrientes rápidas; acampaban donde podían, sufriendo los rigores del clima durante dos inviernos.

Un día, yendo por uno de los conductos, advirtieron el ruido estruendoso de las aguas: era el río que se cortaba en una catarata, estaban a una altura de seis mil pies, en el fomoso Sockdologuer. Tenían que pasarla, no había más remedio, pero antes de correr la aventura decidieron comer algo.

Dellenbaugh y el mayor Powell salieron en el primer bote; el agua espumosa los encontró media milla antes de la pendiente. Cuando el bote se sumergió en el centro de la catarata, éste se hundió sobre las olas, de las cuales salieron victoriosos. La primera caída era de una profundidad de veinte pies, y fué seguida de muchas otras. Las aguas, corrían a una velocidad de veinticinco a treinta millas por hora. En la primera caída, Dellenbaugh sintió una sensación desagradable en el estómago, pero como tenía que seguir no tuvo más remedio que aguantar.

En pocos minutos el bote llegó a las aguas tranquilas. Todo les había salido bien.

El trabajo era tan continuo y pesado que no le quedaba tiempo para pintar, pero, con todo, hizo varios croquis de la grandeza de los parajes vistos. Una vez experimentó algo, que según él, fué el episodio más dramático de su vida.

Todos los miembros tenían que pasar por una gran correntada, muy peligrosa. El mayor Powell estaba sentado en el centro del bote, como de costumbre; el bote empezó a ser juguete de las olas. Tal vez el mayor no cuidó lo bastante los remos, pues una ola golpeó la embarcación y le dió vuelta.



Dellenbaugh cayó al agua, y pronto se apercibió que estaba sólo, rodeado por bloques de granito de mil doscientos pies de un lado y de quinientos del otro. De pronto vió las cabezas de sus compañeros que luchaban por poner el bote a flote. Después de mucho trabajo lo consiguieron, salvándose la vida milagrosamente.

En el invierno de 1871 al 72, y del 72 al 73, estaban acampando en el Norte de Arizona y al Sur de Utah, haciendo mapas. El territorio se encontraba atestado de toda clase de animales salvajes, y, sobre todo, de lobos hambrientos.

Aunque los otros animales no eran peligrosos, eran los que daban más trabajo, porque venían de noche a robar la comida, y como la vida de los hombres dependía también de los víveres, de más está decir, con cuánto entusiasmo los defendían.

Tenían, además, un jamón, que cuidaban como si fuera oro; quien lo guardaba era el capitán Dodds, uno de los miembros de la expedición. Una noche, para más seguridad, colocó el jamón debajo de la cabeza. "Ningún zorro podría robarlo de ahí", pensaron; pero a la mañana siguiente el jamón había desaparecido.



En el invierno de 1873, mientras realizaba Dellenbaugh una excursión con un compañero a la ciudad de Salt Lake, la nieve le hizo perder el camino. Como la noche llegaba, quisieron seguir andando, pero se perdieron más.

El caballo de Dellenbaugh quería tomar hacia el valle, pero el compañero decía que estaba equivocado, que ese no podía ser el camino. Tomaron hacia el lado opuesto, pero pronto se dieron cuenta de que el animal tenía razón. No les quedó más remedio que acampar en medio de la nieve y esperar la mañana siguiente para encontrar el camino.

Dellenbaugh tiene ahora 78 años. Es de constitución fuerte y de buena salud. Vive en Nueva York; ha viajado por casi todo el mundo; ha escrito varias historias y ha sido uno de los fundadores del club de exploradores.

La vida para él jamás ha sido triste.



Las peripecias de PANCHO



LOS GRANDES INVENTOS DE LA HUMANIDAD

ORIGEN DEL VENTILADOR

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

★ **JOAN CRAWFORD** y **KATHERINE CRAWFORD** no guardan parentesco alguno entre sí, pues la primera se llama en realidad **Billie Cassin**, y la segunda **Katherine Young**. El nombre verdadero de **JOSE CRESPO** es **José Crespo Pérez**. La madre de **KAY FRANCIS** era **Catherine Clinton**, una actriz teatral muy conocida. Ella está casada con **KENNETH MACKENNA. JOHNNY WEISMULLER**, ese moderno Tarzan que tanto te ha gustado, **nació en Wimber (EE. UU.), el 2 de junio de 1904**; mide m. 1.88, tiene cabello y ojos castaños y está casado con Bobbe Arnst, una actriz teatral. Sí; recuerdo perfectamente aquella versión muda de **Seis días. CORINNE GRIFFITH** y **FRANK MAYO** eran los intérpretes principales.

a **Honoria Tojo.**

★ ¡Oh, la adulación femenina qué complicada es! Despachas tres carillas bien repletas nada más que para elogiarme, y luego terminas pidiéndome una foto de **JOAN CRAWFORD**. ¡No sé..., no sé..., pero me parece que comienzo a dudar de esos elogios!...

a **Clyde.**

★ Lo que me envías para **"Hablan los lectores"** acerca de **MARLENE** me parece muy bien, pero no te lo publicaré, a menos que me envíes tu nombre entero.

a **T. L.**

★ No recuerdo quiénes filmaron **Más allá de la muerte. Las cuatro diablos fué interpretada por BARRY NORTON, JANET GAYNOR, CHARLES MORTON y NANCY DREXEL.**

a **Nieto.**

★ **LIA TORA: Universal Studios, Universal City, California. ROSITA MORENO: Paramount Studios, Joinville, Francia.**

a **Un enamorado.**

Esa rubia de **Simiente** es **GENOVEVE TOBIN.**

a **R. T. C.**

★ Créeme que no te entiendo. Primero dices que yo y mi página juntos no valemos ni un poquito así (estoy señalando la punta de un dedo), que cuando compras "Mundo Argentino" lo primero que haces es romper el **Correo Cinematográfico**, y en seguida finalizas pidiéndome datos como si estuvieras encantada conmigo. ¡Qué provincianitas éstas! Parece que las cenizas chilenas les han dejado huellas en el cerebro! De todos modos, y para que vuelvas a escribirme con un poco más de amabilidad, te daré los datos a medias. Más adelante veremos si hago algo más por ti. **POLLY MORAN nació un 28 de junio; MARIE DRESSLER un 9 de noviembre, STAN LAUREL un 16 de junio y OLIVER HARDY un 18 de enero.** Y hasta la próxima..., si viene.

a **Princesita de San Juan.**

★ Lo lamento, amiguita, pero no puedo hablar bien de los actores por el solo hecho de que tengan el cabello muy negro y dientes muy blancos o tengan la suerte de haber caído en gracia a un grupo de lectores. Deduzco mi opinión por impresión que me producen en la pantalla. **JOSE MOJICA** canta muy bien, tiene linda figura..., pero nada más. Hace poco creo haber dicho lo que pienso de **Mi último amor.** Perdona la franqueza, tal vez un poco ruda, pero que siempre me dió muy buenos resultados...

a **Rosario.**

Buster Keaton, que después de Charles Chaplin es, sin duda, el mejor actor cómico de la actualidad.

Slim Summerville, otro de los cómicos de mayor personalidad en las parlantes.

★ ¡Bienvenida seas en nombre de la **Santa causa marlenista!** ¡Otra más! Si seguimos así, pronto tendremos que alquilar un local y dar conferencias sobre arte cinematográfico, es decir, sobre **MARLENE DIETRICH**... Sí, **DOLORES COSTELLO** ya tiene otro hijo. **BARRY NORTON** está sin contrato, aunque es fácil que pronto lo obtenga. **MAURICE CHEVALIER** tiene el divorcio en trámites, y no creo que **GRETA GARBO** se retire de la pantalla.

a **Una ing. adm.**

★ **GEORGE BANCROFT** cumplirá cincuenta años el 30 de este mes. Después de lo cual me imagino que no persistirás, como mujer que eres, en hacerme creer que has sido compañera de colegio de él...

a **Carlota.**

★ **LAURA LA PLANTE nació en Saint Louis (Estados Unidos), el 1 de noviembre de 1904.** Mide metros 1.58, tiene ojos azules, cabello rubio, y está casada. ¿Que cuáles son sus defectos físicos? ¡Pues..., este..., te diré...; yo, a decir verdad la conozco un poco, pero... ¡tanto, no!

a **Amarga como la hiel.**



Oliver Hardy, que filma películas de corto metraje en estudios de Hal Roach.

Jimmy Durante, el cómico cuyas buenas cualidades pueden apreciarse en "El amante improvisado".

★ Gracias por la caricatura. **Monsiur Le Fox** y **El último de los Vargas** me parecieron regulares. **Presidio** y **El último desfile**, buenas. En **Los pretendientes de Penélope RICARDO CORTEZ** hace ese papel. Creo que la pareja que mejor se ha besado en el cine es la formada por **GRETA GARBO y JOHN GILBERT**, aunque es fácil que me equivoque, pues yo para esas cosas nunca he sido muy experto que digamos...

a **Marin Sta. Isabel.**

★ Diríjase por carta o personalmente a **S. A. C. H. A. Manzanera, Tucumán 1460**, poniendo a sus autoridades al corriente de lo que desea. Sus aspiraciones me parecen muy nobles, sobre todo si se considera que no pretende usted llevarse el mundo por delante con sus deseos de ingresar en la cinematografía nacional. Anímese, pues, ¡y buena suerte!

a **Un argentino.**

★ **CARLOS VILLARIAS** actúa en Méjico encabezando una compañía teatral. No conozco su dirección particular. Veo que te refieres otra vez al lío **GRETA-MARLENE**, lío del cual tengo vagos recuerdos... Creo que, en efecto, algo de eso hemos tratado en esta página..., pero no podría recordarlo con exactitud. ¡En este correo se vive tan a la moderna! ¡Figúrate que hasta nos tuteamos sin conocernos!

a **Marie.**

★ Esa Lulú de **El desfile del amor** era **LILLIAN ROTH, nacida en Boston (EE. UU.), el 13 de diciembre de 1911.** Mide m. 1.52, tiene ojos castaños, cabello obscuro y está casada con William Scott desde el 11 de abril del año pasado. Me agrada que te haya agradado la sección **"Hablan los lectores"**, pues ya he tenido el agrado de comprobar que agradó a todos, por cuyo motivo me agrada agradecer el agrado con que fué recibida, así como las cartas de agradecimiento que muchos han tenido el agrado de mandar, y que yo recibí agradablemente...

a **Junius.**

★ En **Metrópolis** actuaban **ALFRED ABEL, GUSTAVO FROELICH, RUDOLF KLEIN-ROGGE y THEODOR LOOS.** Ese hijo adoptivo de **CONSTANCE BENNETT** se llama **Peter.** Esa pareja de **El camello negro** estaba formada por **SALLY EILERS y ROBERT YOUNG.** No; **CLARK GABLE** no se llama así, sino **William Gable. CULLEN LANDIS** se ha retirado de la pantalla, dedicándose actualmente al comercio. (¡Para algo habría de servirle su actuación en el cine!) En **El enemigo** los principales fueron **LILIAN GISH y RALPH FORBES.** La fecha exacta del enlace de **LILYAN TASHMAN y EDMUNDO LOWE es el 1 de septiembre de 1925.**

a **Homero.**



Stan Laurel, compañero inseparable de Oliver Hardy, es un veterano del cine.

★ Agradecidísimo por tus elogios y tu ofrecimiento, que yo acepto encantado. A juzgar por tu carta, debes ser una mujer inteligente, en cuyo carácter me agradas mucho como amiga. ¿Me permites que te incorpore en las filas de la Santa causa marlenista?

a **Quimera.**

★ **LIONEL BARRYMORE, GRETA GARBO, JOHN BARRYMORE, JOAN CRAWFORD, LEWIS STONE y WALLACE BEERY** son los principales en **Grand Hotel.** No; gracias. No necesito secretaria. Hay mucha crisis, amiguita...

a **Elvira Tan.**

★ ¿Que yo amo a Greta? ¡Vamos! ¿En qué te fundas para endosarme un gusto tan pésimo? Y en cuanto a eso de que a pesar de defender a Marlene, en el fondo soy garbista, puedes descartarlo. Que mucho más fácil y cómodo me habría resultado decir que era garbista, con lo que ganaría muchas más simpatías, mayor número de lectores y menos insultos en la correspondencia...

a **G. hasta la m.**

★ Dos quesitos de Tandil, un salchichón y medio kilo de fideos es muy poco para comprar mi honor de marlenista. Puede que si añaden una botellita de vino... y no aparece algún marlenista que ofrezca más...

a **La h. casada de K.**



Eddie Cantor, a pesar de que alterna sus actividades cinematográficas con las teatrales, tiene ya formado un alto puesto en el séptimo arte.

★ Esa lista que me pides ocuparía fácilmente una página entera, por cuyo motivo no puedo publicarla. Sin embargo, en números anteriores he publicado, por grupos y también intercalados en las contestaciones, nombres que se escribían y se pronunciaban de diferente manera.

a **M. P.**

★ De **CLARITA BOW** lo único que puedo decirle es que actualmente se ha dedicado a aislarse de todos sus amigos. Dice que quiere estar sola con su esposo **Rex Bell**, para lo cual no ha encontrado mejor procedimiento que hacer que todos los que la visitan lean varias poesías que ella escribió. El remedio es de una efectividad contundente. Amigo que la visita una vez, no vuelve más...

a **Arizona.**

★ A **BUSTER KEATON** escríbale a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California; A STAN LAUREL** y **OLIVER HARDY** a **Hal Roach Studios, Culver City, California.** A los tres el siguiente modelo de carta: **Dear sir; this is another lether to the large number you must receive and with it I am asking to be good enough to send me one of your photos. I am sure you will accede to my wish. Yours truly.** (Firma). En cuanto a **GRETA** creo que tardará algunos meses en regresar a Hollywood. Pero regresará, pierda cuidado... La fama marea a cualquiera... y los dólares también...

a **Civo Accuoso.**

★ Entendido. Todo es cuestión de gustos.

a **Domingo Cutri.**

★ Con mucho gusto le daré el dato que me pide si me envía su dirección particular.

a **Charles Valentinelli.**

★ Puedes dirigirte por carta a **Cinematografía Manzanera, Tucumán 1460,** exponiendo tus deseos, pero sin tomar el pelo como lo haces en la que me remitiste ni tratar de sobornarlos como lo hiciste conmigo.

a **Estrella argentina.**

★ **JOHN MACK BROWN nació en Dothan (EE. UU.), el 1 de septiembre de 1904,** y está casado con Cornelia Foster. Ese galán de **Esta noche o nunca** es **MELVYN DOUGLAS nacido en Micon (EE. UU.), el 5 de abril de 1901** y casado con Helen Gabay, una actriz teatral que probablemente debute también en el cine. Esa morocha de **El desfile del amor** es **LILLIAN ROTH, nacida en Boston (EE. UU.), el 13 de diciembre de 1911** y casada con William Scott. La última de **RICHARD DIX** es **El escuadrón perdido.**

a **Maximiliano.**

★ Te advierto que esa bromita, aunque muy graciosa, es injustificada. Cuando dije que **Grand Hotel** no sería estrenada esta temporada, tenía sobrada razón en asegurarlo, ya que las autoridades de la Metro Goldwyn Mayer en Buenos Aires tenían la intención de no representarla hasta 1933. Pero ahora parecen haber cambiado de opinión y pasarla muy pronto. Eso es todo... y no es mucho.

a **Tronadora.**

HABLAN LOS LECTORES

Sección destinada a los lectores que deseen ver reproducida cualquier idea, opinión, censura o alabanza referente al cinematógrafo y sus astros. Se ruega la mayor brevedad posible en los escritos a fin de publicar semanalmente una buena cantidad de ellos y dejar satisfechos a todos.

Lo que ha dicho "Francesita" en esta sección me parece una tontería (y perdone la sinceridad). Actores bonitos como Barry Norton hay en Hollywood muchos cientos. Lo que sucede es que sólo con un rostro agradable y un cuerpo bien formado no se puede llegar a actuar eficientemente. Hay que tener también ciertas condiciones artísticas...

(Humberto Toyan)

Jeannette Mac Donald es una mujer divina que se ha impuesto al mundo entero conquistándolo por su belleza y su arte intachable. Es la mujer adorable que hace arte de una manera natural y elocuente; es la genial que sabe crear sin alteraciones ni imperfecciones un personaje interesante.

(Salvador Algieri)

Hace ya varios años que asisto constantemente al cine y he visto muchas más películas mudas que sonoras. Las primeras tenían, por lo regular, un argumento romántico que ensimismaba al espectador, obligándolo a no perder un solo detalle. Hoy, con las parlantes, ocurre todo lo contrario. Son puro canto, pura música y argumentos bien cursis por cierto.

(Isabel Blanco)

Quiero hacer llegar hasta el señor Héctor Donadío mi disparidad de parecer, con respecto a la película "El pecado de Madelon Claudet". He visto esa cinta bajo otra faz muy distinta, con los ojos de la experiencia de una madre de familia. Estoy por creer que ese señor se durmió apenas comenzó la función o es demasiado joven aún para poder apreciar el fondo y sentido moral de la misma al calificarla, como lo ha hecho, de "cursilería".

(Elvira P. de Quiroga)

Ya son varias las veces que he escrito a los astros de Hollywood pidiéndoles sus fotos, y he llegado a la conclusión de que sólo las envían aquellos que por diversas causas necesitan publicidad o hacer que el público les tome cariño. Los demás, envían una lista de precios... y gracias. Los primeros por interesados y los segundos por comerciantes merecen el repudio de todos sus admiradores.

(Rita Etchegoyen)

A mí en cine todo me parece lindo. Admito que las actrices se maquillen de pies a cabeza, que se divorcien todos los años y hasta que a Ramón Novarro lo hagan aparecer en "Mata Hari" más alto que Greta Garbo. Pero lo que no admito es que pretendan hacerme creer que Marion Marsh tiene 18 años, Conchita Montenegro 21, Dorothy Jordan 22 y la sueca 27. ¡Con esas caritas de "colegialas" que tienen!...

(Ramón Priore)

Yo soy un respetable padre de familia que todas las semanas leo el Correo Cinematográfico, por indicación de mis dos hijas, "cinemaníacas" de nacimiento, a quienes llevo al biógrafo dos veces por semana, a menos que quiera exponerme a convertir mi casa en un infierno. Antes, en la época muda, dormía infaliblemente desde que empezaba el espectáculo hasta que terminaba. Pero ahora, con las parlantes, no puedo conciliar el sueño. ¿Verdad que tengo derecho a protestar?

(Antonio H. Flores)

¿Por qué los directores de cine no piensan que las cintas de Norma Shearer, de Greta Garbo, de Ramón Novarro, etc., etc., que en el fondo no son más que pavadas, no sirven más que para distraer la vista y la imaginación del espectador por unos pocos segundos? ¿No se les ocurre que por medio del cine podrían cooperar en la instrucción de todo el mundo, inculcando ideas buenas sin enseñar a los jóvenes cómo se hace el amor, cómo se besa, etc., etc., y a los hombres a ser ladrones y pistoleros?

(Ricardo Federanan)

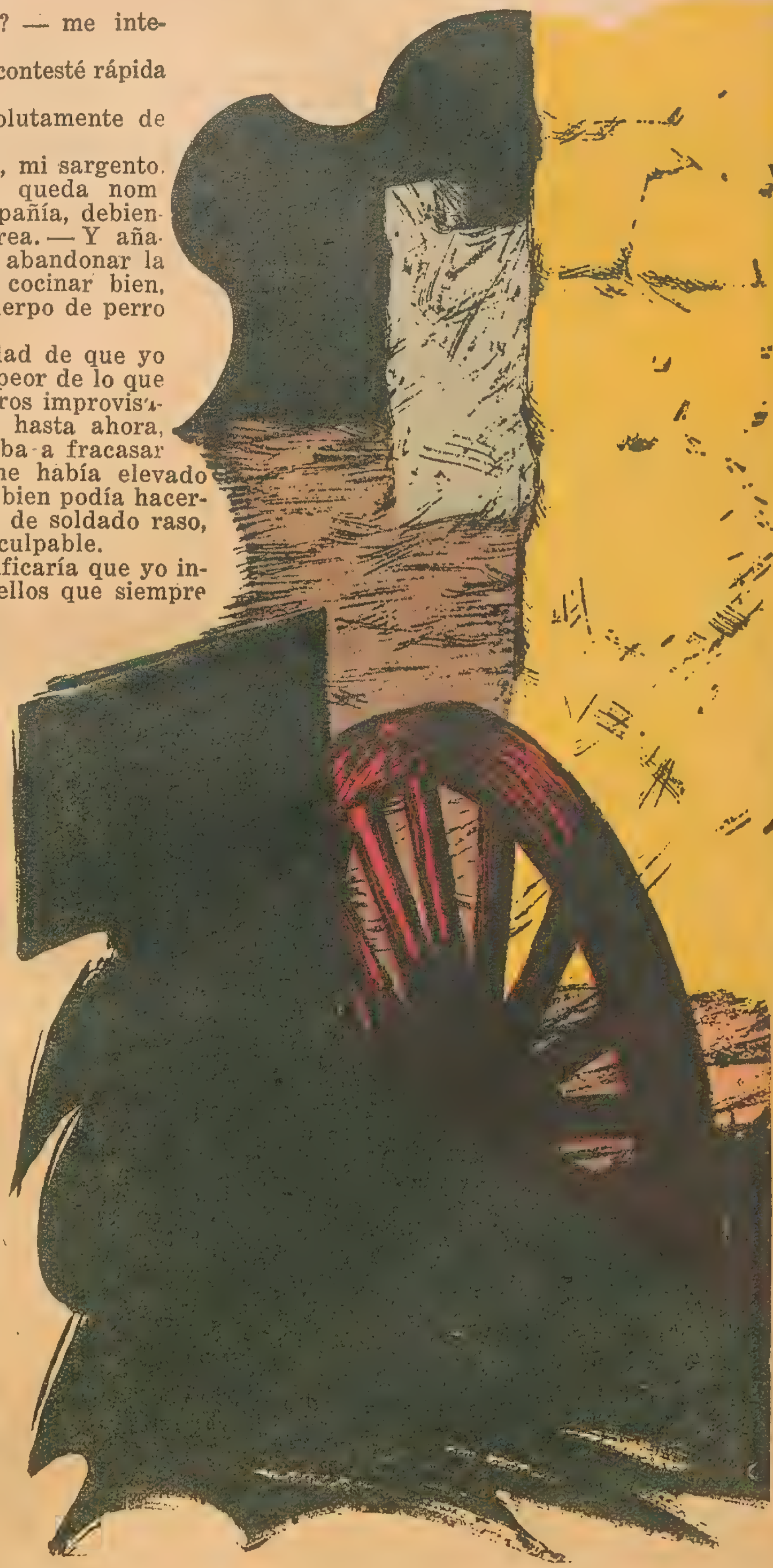
NUESTRO



UNA MUJER EN LA

NOVELA DE

PERCIVAL CHRISTOPHER WREN



RESUMEN DE LO PUBLICADO

Mary Ambree cuenta las memorias de su vida con absoluta sinceridad. Cuando niña, hizo vida de varón con sus hermanos, mezclándose en sus juegos y hasta vistiendo ropas masculinas. Hubiera querido ser hombre. Hasta que al estallar la guerra europea se alista con su novio en la Legión Extranjera, con documentos falsos, haciéndose pasar por un representante del sexo fuerte. Sobrelleva tan bien la dura existencia de los legionarios, que nadie sospecha que bajo su uniforme hay un hermoso cuerpo de mujer. La comida y el alojamiento son detestables, tanto como sus compañeros de armas, pero ella todo lo soporta, llevada de su afán de aventura y de sentirse hombre antes que mujer. El único legionario que está en el secreto es su novio, Tomás Hogan, con quien se alistó en la Legión Extranjera. Llega el momento en que los legionarios van a ser vacunados, y como Mary Ambree teme ser descubierta, soborna a un sargento y con la complicidad de varios compañeros consigue que no sea vacunada.

CAPITULO IV

EMPRENDIMOS la marcha a las diez de la mañana, destinados a un puesto de la frontera, y nos detuvimos para almorzar entre las doce y la una, permitiéndosenos exactamente tres cuartos de hora para la comida y el descanso. En esta ocasión no se pudo conseguir leña en ninguna parte. Ni aun el cabo de la legión puede conseguir que un "escarmentado" la encuentre en un lugar donde no la hay. Los fuegos, por tanto, fueron hechos con pasto más o menos seco; de modo que bien puede imaginarse la calidad y naturaleza de la comida que se preparó con ellos.

El día, que había comenzado mal, se tornaba peor, pues en el momento de formar comenzó a nevar y la tormenta de nieve recrudecía cada vez más y continuó arreciando el resto del día; de manera que cuando llegamos a nuestro destino, todo allí estaba enterrado bajo nieve, ofreciendo un aspecto casi irreconocible. La nieve acumulada tenía un espesor de cinco pies. Helados hasta los huesos, con las manos y la cara crispadas de frío, traspasados por el agua, con las botas chorreando agua y nieve, medio muertos por la fatiga y sintiéndonos profundamente miserables, fuimos alojados en húmedas y frías casuchas de madera.

Algo así como una hora después se repartió a cada uno un jarro de café y una frazada, ordenándosenos que debíamos pasar el resto del día tratando de "secarnos". Y ese día, que había comenzado mal, continuando peor, terminó como el más insoportable de todos.



Mientras que yo estaba sentada en el suelo, con las piernas cruzadas, tratando de "secarme" al hacer un derroche de energía, limpiando mi fusil y mi equipo, el sargento Pfflugge abrió la puerta de un puntapié, y con su voz estentórea nos gritó como si nos encontráramos a media milla:

— ¿Hay alguno que sepa cocinar?

Ninguna respuesta. Alá había querido que yo fuera quien me encontrara más cerca del terrible sargento, que siempre parecía enojado.

— ¿Sabe usted cocinar? — me interrogó.

— No, mi sargento — le contesté rápida y sinceramente.

— ¿No sabe nada absolutamente de cocina?

— Absolutamente nada, mi sargento.

— Está bien. Entonces queda nombrado cocinero de la compañía, debiendo iniciar mañana su tarea. — Y añadió, dándose vuelta para abandonar la casucha: — Esmérate en cocinar bien, ¡pedazo de animal con cuerpo de perro ahogado!

Bien, bien. Con seguridad de que yo no podría cocinar mucho peor de lo que lo hacían los otros cocineros improvisados que habíamos tenido hasta ahora, y en último caso, si llegaba a fracasar en mi empeño, el que me había elevado a la categoría de cocinero bien podía hacerme volver a mi condición de soldado raso, pues él y no otro sería el culpable.

De todas maneras, significaría que yo ingresaría al grupo de aquellos que siempre tenían bastante comida...

La marcha nos condujo a un gran campo de concentración para tropas de todas armas, y después de algunos días de trabajo rudo, adiestramiento intenso y preparación de nuestro equipo, emprendimos la marcha, tendimos nuestras tiendas de campaña, y al día siguiente, al amanecer, comenzamos el ataque sobre E...

Yo no sé por qué, pero para mí todo el asunto careció de interés, diferenciándose escasamente, exceptuando los ruidos, de un largo y fatigoso día de maniobras. Sucedían demasiadas cosas y cubrían mucho terreno. La verdadera razón de ser, mucho menos excitante de lo que yo había supuesto, era debido al hecho de que nuestro batallón formaba la guardia de flanco y nuestras actividades se reducían a marchar y subir, cambiando de vez en cuando unos pocos tiros a larga distancia con patrullas enemigas.

Personalmente, no hice uso de mi fusil, y me sentí muy agradecida de ser favorecida por esta bendición. Recién a la puesta del sol empezó a cesar el fragor de la batalla, y las tropas hicieron alto y consolidaron sus posiciones.

Habíamos estado en movimiento constante desde las cuatro y media de la mañana hasta las seis y media de la tarde, y durante este tiempo no recibimos más que un pedazo de pan y dos sardinas. Supongo que estas cosas deben esperarse en todas las victorias famosas. No obstante, todo lo que nos quedaba por hacer antes de obtener nuestro habitual rancho, fué alrededor de unas dos y

FOLLETIN

LEGIÓN EXTRANJERA



media horas de trabajo rudo y pesado, a fin de consolidar la posición de nuestro propio batallón.

Tan pronto como hubimos dejado nuestras armas y el equipo, tuvimos que dedicarnos a construir una pared seca, es decir, una pared a base de piedra sobre piedra sin cemento o revoque, todo alrededor de nuestro campo. A las nueve de la noche el trabajo había concluído. Las pequeñas carpas de campaña, el combustible acarreado, los fuegos encendidos, la pared terminada, las ollas del rancho hirviendo, la guardia montada, cada centinela en su puesto. Tanto como apreciaba a mis camaradas, creo que positivamente hasta llegué a quererlos aquella noche, mirándolos con ojos llenos de admiración.



Abandoné mi ropa de cocina y mis pantalones kaki, y me puse los de mi uniforme azul — éstos eran los más abrigados, y por cierto que yo sufría bastante a causa del frío, — sabiendo que cuando hiciéramos alto, yo no necesitaría cambiarme de ropa.

Era una noche de cuento, una noche que me hacía pensar en los juegos de la infancia, cuando con mis hermanos nos vestíamos de una manera diversa y extraña, cargábamos armas, encendíamos una fogata, observando cómo las llamas se reflejaban en la diminuta carpa y apostábamos centinelas, cocinábamos unos bodrios horribles, hacíamos uso del santo y seña, nos sobresaltábamos cuando se nos daba una alarma, llevábamos nerviosos la mano a nuestra arma, escrutasdo las sombras, repelíamos los ataques enemigos y peleábamos hasta quemar el último cartucho...

Para dar mayor realidad a esta escena que mis ojos contemplaban haciéndome recordar los juegos de la infancia, se oyó de pronto una detonación muy cerca de nuestra fogata y un grito: "¡A las armas!" Un centinela había disparado su fusil y lanzado la voz de alarma.

Sin la menor vacilación o confusión, todo ese campamento alegre y risueño de hombres que gozaban a sus anchas de un bien merecido descanso, se convirtió en un ejército alerta. Cada hombre estaba arrodillado junto a la pared, el fusil listo, preparado para cualquier contingencia.

Nuevamente, al arrodillarme entre Digger y Abrahán el marinero, me sentí poseída de nerviosidad y excitación, aunque sin ninguna sensación de miedo, quedando a la expectativa de lo que pudiera ocurrir.

Y lo que ocurrió no fué precisamente nada. Un centinela demasiado nervioso había disparado su fusil sobre algo imaginario, a menos de que fuera algún perro vagabundo, y dado una alarma que no era más que la expresión de su propio temor.

Durante una quincena nuestro batallón ocupó ese lugar, no pudiendo descansar sobre nuestros laureles, si acaso los h u b o, pues fuimos obligados nuevamente a convertirnos de soldados en marineros, albañiles y trabajadores de toda índole, cobrando, no obstante, nuestro medio penique diario. Ante todo, aumentamos la altura de la pared contruída la noche anterior. Cuando tuvo la altura, espesor y resistencia necesarios, con su correspondiente portón, a fin de ponernos en salvo de cualquier ataque de sorpresa, un número de hombres recibió órdenes de construir una pequeña fortaleza, que podría convertirse en un sitio de defensa mantenido por un destacamento, una vez que nuestro batallón recibiera órdenes de abandonar ese lugar.

Este era el sistema empleado siempre al penetrar en territorio nuevo. Las tropas habían continuado siempre adelante, no dejando tras de sí un camino, pero sí una línea de postas, cada una teniendo su destacamento. Algunas de ellas eran lo suficientemente grandes para necesitar una guarnición de dos compañías; otras necesitaban solamente una; algunas eran tan pequeñas, que no necesitaban sino una sección. Cada una estaba a cargo de un oficial, sargento o cabo, según su importancia.

Yo era aún el cocinero de la compañía, y mi equipo, por tanto, más pesado que el de los demás legionarios, pues los cocineros necesitan ropa extra para la cocina, donde inevitablemente reciben un bautismo de grasa, así como también las manchas de humo, hollín y tierra de los utensilios del rancho. Afortunadamente, mis supuestos buenos modales, o la dádiva del vino o de la comida que yo no podía beber o comer, me había atraído la amistad de un arreador de mulas español, un hombre llamado Ramón Valago, que tenía la boca y las orejas más grandes, y los ojos y la nariz más chicos que he visto. Extraña coincidencia la de aquel hombre que, siendo arreador profesional de mulas, le dieron esa misma misión en la legión, y siendo el encargado de los carros, podía llevar en ellos mi equipo, y así lo hizo.

Y ahora que estaba aprovechándome de la amistad del buen arreador, resolví hacer las cosas lo mejor posible. Por tanto, abandoné mi ropa de cocina y mis pantalones kaki, y me puse los de mi uniforme azul — éstos eran los más abrigados, y por cierto que yo sufría bastante a causa del frío, — sabiendo que cuando hiciéramos alto, yo no necesitaría cambiarme de ropa, ya que cada hombre llevaba consigo sus raciones y no habría necesidad de cocinar. Pero yo no había tenido en cuenta el fervor profundo y casi fanático que los oficiales franceses, ya sean civiles o militares, tienen por el protocolo. Casi podría decirse que en el corazón de esta buena gente tiene el formalismo su cuna.

El sargento Pfflugge me vió.

— ¡Por Cristo! — me gritó. — ¿Quién le ha dado permiso a usted, ¡mal rayo lo parta!, para disfrazarse tan fantásticamente?

— Yo soy el cocinero de la compañía, mi sargento, y yo...

— No le he preguntado a usted quién es, retoño bastardo de hiena! ¡Bien puedo ver lo

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

ESTAMPILLA CÓMICA



















que es usted, gusano inmundo que se revuelca insaciable en la carne putrefacta de las mulas!

Yo pensé en mi mula y me quedé inmóvil como una estatua.

El sargento Pfflugge continuó:

— Yo puedo ver lo que es usted y puedo ver también cómo está vestido. Deje que lo pesque en otra oportunidad, usando otra ropa que la que corresponde al día, y veremos cómo se divertirá usted con ocho días de estaqueamiento.

Yo me encontraba en un aprieto. Durante un alto de nuestro batallón, yo había visto un hombre estaqueado, atado fuertemente, con los brazos en cruz, a una rueda de carro, con el eje incrustándosele en la espalda de una manera tal, que la posición resultara sumamente dolorosa, y su prolongación, una tortura atroz. Además de eso, vi la cara del hombre puesta al sol y cubierta de moscas e insectos que no podía ahuyentar de ningún modo.

No. Algo había que hacer. Así que sin pérdida de tiempo reuní a mis amigos para pedirles consejo. Cada uno de ellos se ofreció de inmediato para cambiar conmigo sus pantalones, y Tomás, naturalmente, insistió con firmeza. La bondad de mis compañeros me llegó hasta lo más profundo de mi corazón; pero, como es natural, yo no podía permitir semejante sacrificio de su parte.

De pronto, Pedro Cocteau, ese hombre fértil en recursos y que no en balde había sido soldado durante cuarenta años, gritó que él "ya lo tenía".

— ¡Pigou! — vocifero, lleno de entusiasmo.

—¿Y qué es lo que ese Pigou puede hacer? — le interrogué.

— Él y ningún otro es el asistente del buen sargento Pfflugge. Me iré en seguida en su busca. Me debe un poco de dinero y mucha gratitud.

Cocteau regresó algo más tarde, jubiloso y triunfante, trayendo debajo de su brazo algo de color kaki.

— De parte del sargento — dijo Cocteau, cerrando un ojo y colocando el índice de su mano derecha sobre su asimétrica nariz.

— ¿Cómo sucedió? Nada, me apersoné al pequeño Pigou y le dije: "¡Eh, pedazo de bruto, págame inmediatamente los veinte francos que me debes!" "Pídeme veinte mil, mi caro amigo — me dijo él, — y te los podré pagar con la misma facilidad." "Entonces olvida que me los debes. Anulemos la duda. Yo la olvidaré si tú... me traes instantáneamente los pantalones domingueros del sargento Pfflugge." Y puedo decirte, "mon enfant", que el pobre Pigou, pálido y sudoroso, casi lloraba. Pero luego, ante el temor de perder la amistad del viejo Cocteau y veinte francos, todo de una vez, fué en procura de ellos, ¡y "voilá"! ¡Miren los pantalones domingueros del sargento Pfflugge!

Yo me encontraba entre la espada y la pared, en un dilema espantoso. Si al día siguiente, al amanecer, me presentaba con mis "breeches" azules, sería un candidato seguro para los ocho días de estaquamiento, y si lo hacía al amanecer luciendo los "breeches" kaki del sargento Pfflugge, ¡sólo Dios sabe a qué castigo horrible me hubiese hecho acreedora!...

En la obscuridad de mi vivac cambié mis "breeches" por aquellos del sargento, y entonces practiqué la autosugestión, caminando de un lado a otro diciéndome:

— Tú no estás luciendo los pantalones del sargento Pfflugge. Por otro lado, a ti te quedan mil veces mejor que a él.

— ¡Muy bien, "mon enfant"! — alababa Pedro Cocteau. — Realmente, te quedan muy chic. Pero ten mucho cuidado con ellos, por el alma del pequeño Pigou. No vayas ni a sentarte, ni arrodillarte, ni acostarte con ellos, ni tampoco a mancharlos con café, vino o sopa. Acuérdate que no solamente los pantalones del sargento Pfflugge están en tus manos, sino también el honor y aun la vida del pequeño Pigou.

Al día siguiente, el toque de diana me encontró aparentemente tranquila, pero temblaba de miedo. Formamos, y unos minutos más tarde el sargento Pfflugge vino a pasar revista, acompañado de su acostumbrado mal humor matutino. Me dirigió una rápida mirada al pasar delante de mí, y yo juraría que alcancé a ver un dejo de desilusión nublando su expresión hosca y desagradable. Pero él no reconoció sus propios pantalones.

Aquella noche, robé a mis horas de descanso el tiempo suficiente para descubrir el paradero de mi amigo el arreador de mulas. Valago, y el excelente Pedro Cocteau hizo otra visita al pequeño Pigou y le devolvió los pantalones de su sargento.

Y así terminó con el mejor de los resultados.

(Continúa en el próximo número)

UN CASO DE ORGULLO

(Continuación de la página 12)

cho — me repuso. — Con eso le pagaría lo mucho que me ha hecho sufrir.

— Entonces — dije, calmosamente, — debemos considerar que ya está pagado..., porque..., es lo que sucedió la otra noche. Ví al joven López que venía por el camino, cuando...

Teresa palideció.

— ¿De veras?

— Dantón cortaba rosas para tí, cerca de la reja. Era un lindo cuadro. Me imagino que López habrá sabido apreciarlo...

— ¡Ya no volverá más!... — musitó Teresa sollozando.

— Creo que, después de eso, es a tí a quién le toca disculparse.

— ¡No! ¡Nunca!...

— ¡Mira que es demasiado decir!

Pero ella no cedió. Nada de lo que yo le decía la hacía cambiar. Los tres días que yo había puesto como límite a Teresa, se hicieron ocho. Este caso empezó a preocuparme. Dantón la visitaba con mucha frecuencia, y Teresa era de esas mujercitas que por una u otra razón no ceden jamás.

Que Teresa se casara con Dantón, no era de mi agrado. Aparte de ser bizco, tenía mil defectos. Tomé el caso por mi cuenta e invité al joven López a cenar. Como yo me lo imaginaba, éste rehusó. No tuve, pues, más remedio que ser yo quien fuera a verlo.

El joven López mostróse muy conversador, cualidad que yo no le conocía; esto no me daba lugar a emprender la conversación que tanto me interesaba.

Esperé largo rato, y cuando creí oportuno le pregunté cómo se encontraba Teresa.

— ¿Teresa? Creo que debe estar bien — me respondió. — ¿Quiere jugar a los naipes? — me interrumpió.

Yo rehusé, y acercándome a él, le dije:

— Amigo mío: ella está equivocada, pero hay algo en la vida que vale más que el orgullo.

López me miró tristemente y me repuso:

— Pero ese algo, sin fe no vale nada, y no puedo ya tenerle confianza. Tal vez usted no me crea, pero, creyéndome culpable, la otra noche volví y...

— Lo sé; lo vi a usted...

— ¿Y cree usted que puedo perdonarle..., y creer de nuevo en ella?

— ¡Sí! ¡Lo creo!

Y le conté la historia de esa chica de hace más de veinte años, que me había mirado del mismo modo de Teresa. La historia de aquella joven que murió antes que el hombre le pudiera decir lo mucho que lamentaba su error; sin llegar a saber lo mucho que él la amaba. Y al separarme de él, me fuí pensando en que todo se arreglaría buenamente.

Cuando llegué a mi casa, encontré a Teresa esperándome en la puerta.

— ¡Pensé que no volverías más! ¿Dónde has estado? ¿Qué crees que ha pasado durante tu ausencia?

— Pues..., que Dantón se te ha declarado — contesté bruscamente.

Teresa rompió a llorar desconsoladamente.

— ¿Y lo has aceptado?

A esta pregunta secó sus lágrimas e, indignada, me contestó:

— Es un miserable; y López tenía razón; no querré a nadie más que a él... ¡Pero ya no volverá! ¡Y lo amo con toda el alma!...

— Pero no te has disculpado, Teresa — le dije suavemente.

Levantó sus ojos aún llenos de lágrimas hacia mí.

—¿Crees que si lo hiciera?...

— Estoy seguro.

— Pero suponiendo..., suponiendo que él no quiera...

Unos pasos en el camino, evitaron que contestara. Era el joven López.

No sé si él corrió hacia ella o ella hacia él; no sé si fué ella quien se disculpó, o si fué él. ¡Pero eso, cuando dos se aman, importa tan poco!... Y me alejé silencioso, dejándolos en el paraíso.

FIN

TIPOS Y ESCENAS DE LA CIUDAD

La VERDADERA y TRISTE HISTORIA del CABARET

Por FAUSTINO M. TRAPOTE

HOY recibo la noticia de que mi amigo Celedonio acaba de perderse para el mundo. Me lo comunica, en carta extática y satisfecha, su vieja tía Gertrudis.

Esto ha venido a agravar mis remordimientos. Una pesadumbre indesechable corroe mi ánimo. Tengo a toda hora presente el recuerdo del bueno de Celedonio, martirizándome como una acusación. Sin embargo, yo soy inocente. Yo no tengo la culpa de su terrible percance espiritual. Me lo digo e insisto ante mí mismo con protestas de inocencia. Evoco los hechos. "¡Sí, sí — grito, — soy inocente, soy completamente inocente... Pero una gran tristeza se ha aposentado dentro de mí y no se marcha, no consigo echarla.

"Recorro con la memoria los fatales acontecimientos. Reconstruyo mentalmente y analizo los hechos. Todo en vano. Algo me acusa, y es inútil que forcejee por absolverme de un delito que me pesa en el corazón como una losa de plomo."

sólo te preocupabas de rehuir los autos y los ómnibus. ¡Horas de temor espantoso el que me producía tu temerario optimismo! Yo te rodeaba con mi previsión celosa, te velaba. Ahora ya veo que todo fué inútil. ¡Te perdiste, Celedonio, te perdiste para siempre! Yo lo sé...

Diez días venías a pasar en la gran urbe. Presentías que el tiempo iba a faltarte, y estabas hambriento de saber... Contabas partículas de tiempo que ni los cronómetros registran. A mí — ¡oh, no te lo reprocho, desdichado Celedonio! — me destrozaste el ritmo fosilizado de mis hábitos. Nunca en el mundo hubo un cicerone o guía que sirviera a nadie con el desprecio de su existencia y la adhesión o pleitesía que yo puse para guiarte por estos laberintos ciudadanos...

Pasaron nueve días. Yo esperaba el siguiente como una necesidad vital, como un amanecer libertador. Me hallaba agotado de temores. El "mañana" era para mí una meta, el término de una



¡Infeliz y malogrado Celedonio!... Yo sé que los hombres dirán que abusé de tu inocencia provinciana. Mi conciencia misma me acusa. Pero tú sabes, Celedonio, simple y sano, inefable amigo, que siempre te quise. Voy, pues, a contar la historia, seguro de que tú habrás de absolverme. Es necesario que haga este relato, imprescindible. Quizá así consiga descargar mis nervios de esta inexplicable angustia. Tú eres comprensivo, Celedonio.

Llegaste un día junto amí, habitante avezado de la gran metrópoli. Venías de nuestro quieto rincón provinciano, donde los mozos soñamos con las aventuras galantes del mundo, mientras dormimos y vegetamos. Cuando llegastes a mis brazos, ya estabas ebrio de rascacielos, de autos charolados y vertiginosos. En tus ojos fascinados persistía un kaleidoscópico desfile de mujeres amuñecadas, sedeñas; cien mil piernas estilizadas, femeninas bailaban una loca zarabanda en tu cerebro.

Siete años de infancia en común se nos revelaron de pronto y a mí me produjo un calorío dulce y sutil. Pero a ti, entrañable Celedonio, te obsesionaba el asfalto, te atraía la calle. Sin una palabra, sin una noticia de "allá", ebrio de ciudad y borracho de esperanza, te desesperaba distraer un minuto para hablarme de la tierra, de las personas y las cosas que allá quedaban.

Desde el primer momento decidí erigirme en tu guía y en tu guarda. Ahora puedo hablarte del desasosiego que me produjo tu alegría tumultuosa. Temía que la ciudad te absorbiese. Estabas ciego, delirante. Lo ignorabas todo. Te hallabas al borde de un abismo y

pesadilla. El "mañana" era el décimo y último día de tus vacaciones. Tomarías el tren y te irías. Te irías sano y salvo, alegre y optimista. ¡Qué triunfo! Tu tía Gertrudis me escribía pocos días después una carta rebosante de gratitud y palabras felices, porque habías vuelto después de correr el peligro horripilante de la ciudad tentadora y embrujada. Consideraría a mi experiencia la causa de tu salvación, y tu ternura se volcaría toda en frases de agradecimiento. "El heroico salvador de Celedonio", me diría, sin duda...

¡Esperanzas y ambiciones de halago perdidas! Te malograste para el mundo, Celedonio. Sólo tu tía Gertrudis celebra el sacrificio. ¡Ella, que siempre ignorará que le debe a la urbe aborrecible el haberte puesto en el camino de los santos!...

Pero ya voy a contar el suceso, la desgracia ocurrida el penúltimo día, por la noche, que se sobrepuso brutalmente a mi programa de cicerone prudente, paternal y amistoso, todo en una pieza.

Recuerda, Celedonio, que me dijiste:

— Hoy me llevas al cabaret.

Instintivamente sentí venir el cataclismo, y te contesté, con voz algo balbuceante:

— Todos los cabarets están cerrados. Orden severa e irrevocable del gobierno...

Pero tú que venías encandilándote con la pirotecnia de los letreros luminosos, divisaste de pronto la culebrina anunciadora del antro protervo.

— ¡El cabaret! — exclamaste, en un alarido, y saliste disparando, como una centella, a tu perdición.

Yo no pude hacer nada. Todo un monumento de prudencia acumulado en nueve días, se desplomó en un descuido infame. ¿Cómo se me ocurrió llevarte por allí? ¡Pecado horrendo e imperdonable!

Corrí detrás de ti con el presentimiento mortal de las catástrofes irreparables. Ya estabas ubicado: tú, un whisky etiqueta negra, un sifón y una tanguista acorazada de albayalde y rouge.

Tus ojos brillaban de vida. ¡Qué amargura, qué pena sentí al verlos! Enjugué una lágrima incontenible y me senté a tu lado. Quería tenerte muy cerca en tus últimos momentos...

— ¡El cabaret!... ¡El cabaret!... ¡Qué dicha, qué alegría!...

Apenas acababas de decir esto en voz alta, pobre Celedonio, cuando todos los ojos de los concurrentes se clavaron, fijos como puñaladas, en los tuyos. Tú observaste el aspecto severo, grave, fúnegre de los rostros enfilados hacia ti, y te quedaste como paralizado. Yo te agarré de un brazo, exasperado de horror y de impotencia.

— ¡Vamos, escapemos!... Celedonio, ¡por lo que más quieras!, huyamos...

Por toda respuesta, te erguiste en la silla, levantaste la copa y gritaste:

— ¡Viva el cabaret!

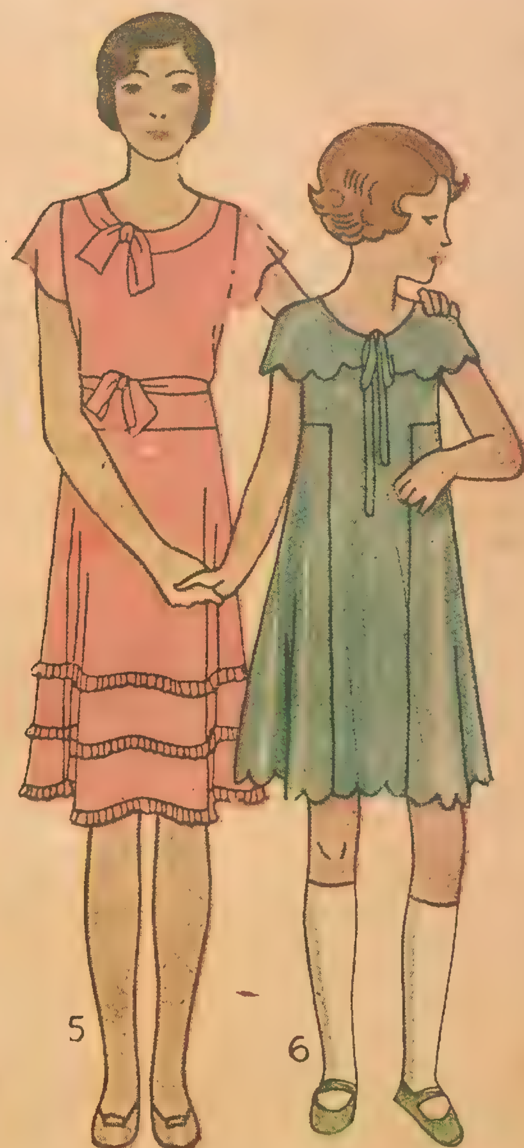
Aún oigo tu grito y tu carcajada; aún veo a los concurrentes puestos de pie, los cabellos engominados, los zapatos charolados, las pecheras almidonadas, indignadas, tétricos, fulminándote con su mirar de enojo implacable.

Esta vez la actitud rígida y sombría de aquellas gentes extrañas te habían

(Continúa en la página 48)

Para las PEQUEÑAS ELEGANTES











1. — Sencillo vestido de tussor rosa. La pollera, que tiene en el ruedo un volado en forma, está recortada como la berthe.

2. — Elegante vestido de crêpe georgette blanco; los cuatro picos de la pollera están trabajados con nido de abejas.

3. — Vestido de crêpe de Chine bleu, adornado con bordes angostos plisados. Dos ramos pequeños de flores color rosa animan la blusa.

4. — Encantador vestido de tussor imprimé combinado con tussor liso. Muy práctico y de confección fácil.

5. — Vestido de crêpe georgette rojo, adornado en la pollera con tres pequeños plegados del mismo género.

6. — Este bonito vestido está confeccionado en crêpe de Chine verde. El ruedo de la pollera y de la pelerina están recortados en ondas.

7. — Elegante vestido de seda lavable bleu, adornado con un cuello y corbata de piqué de seda blanco.

8. — Encantador vestido para niña pequeña, de crêpe georgette rosa pálido. La pollera está formada por volados ligeramente en forma.

9. — Vestido de tussor verde pálido; la blusa, recortada sobre el hombro, está adornada con tres pequeños moños del mismo género.

10. — Muy bonito este vestido de crêpe de Chine rosa, con la blusa anudada sobre la espalda. Las mangas y la pollera están adornadas con pequeños volados.

En el CLUB de PELOTA de QUILMES



Señorita Mariana Arregui y el señor Maranga, en pleno tango soñador y evocativo.



Las "Tres Gracias" pudieran ser, sin esfuerzo, las señoritas de Zaccardin, concurrentes al baile.



La señorita Raquel Elissat y el señor Carlos Garibaldi, en uno de los "foxtrots" alegres de la reunión.



La señorita de Morales Gorleri y el señor Cisti, en un momento de reposo, durante la fiesta del Club de Pelota.



El señor Arnoldo Luke, acompañado de tres invitadas, en el baile del Club de Pelota de Quilmes.

Fotos de Mela

Las VENUS del MUNDO

Los concursos de belleza están incorparados a las actividades veraniegas de todas las playas del mundo. Son de esta suerte uno de los atractivos más apasionantes. Aquí los hemos tenido, y, sin duda, se irán arraigando a medida que se les vaya perdiendo el temor al ridículo que muchas personas les hallan. En Europa y los Estados Unidos son cosa de todos los días, y no queda zapatería que no tenga su reina. Pero entre todos, el torneo más importante es el que se realiza anualmente para elegir a Miss Universo. Esta vez ha sido una turquita abundante la vencedora, y a fe que nuestra Miss Argentina, una cordobesita de ojos negros y figura magnífica, era muy superior en conjunto a la flamante reina universal. Pero estos jurados de belleza se parecen mucho a nuestros jurados literarios: a lo mejor le han dado el premio cediendo a circunstancias extrañas al propio certamen...



Miss Francia, como toda belleza que se aprecia, está con su mamá. Si el futuro que aguarda a la hija es el que le ha correspondido a la mamá, es evidente que su hermosura es una cosa frágil y pasajera. La resignada mamá ha adoptado un par de zapatos grandes.



La rubia "choclo" que es Miss Dinamarca, aparece mirándose al espejo, mientras es objeto de la admiración de centenares de mujeres que están situadas detrás del amplio ventanal. Como puede verse, Miss Dinamarca está en exhibición lo mismo que si se hallara en una vidriera.



Miss América fué saludada, antes de entrar al certamen, por sus compatriotas, que utilizaron el teléfono desde Nueva York para desearle mucha suerte. Pero a pesar de los augurios telefónicos, Miss América no figuró en el marcador, lo que debe haber indignado en Hollywood.



Esta es nada menos que la nueva Miss Universo. Es una turquita como hay muchas, y es, además, hija de un jefe religioso del Islam. No nos resulta muy fotogénica que digamos, y sin jactancia, creemos que nuestra cordobesita, Miss Argentina, tiene más prestancia que esta muchacha regordeta y de boca grande.



Miss Dinamarca es la muchacha vestida de blanco que aparece dando un beso a la flamante Miss Universo. La primera de las nombradas obtuvo el título de Miss Europa, que equivale al placé. Como testigo del cuadro está, entre otras, nuestra Miss Argentina, que es la chica situada a la izquierda de la foto, luciendo sobre su cabeza un gracioso sombrerito de marinero norteamericano.



Miss Inglaterra es la rubia que aparece con un pequeño bonete en la cabeza; a su lado, con aire de desconsuelo, está la madre, soportando el peso de la derrota y del amplio sombrero. Sin duda piensa en lo que dirán todos los miembros de su familia, que pronosticaron la derrota de la hija...

INAUGURACION *de un* NUEVO RAMAL *del* FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO



Grupo de paisanos santiagueños, saludando a su paso el tren oficial que inauguró recientemente la línea ferroviaria entre Córdoba, Santiago del Estero y Forres.



El gobernador de Córdoba, doctor Frías, y el de Santiago del Estero, doctor Castro, apretando los bulones en las junturas de los rieles del F. C. C. A., que une con una nueva línea sus respectivas provincias.



El gobernador de Córdoba, doctor Frías, en la estación Gerónimo Luis de Cabrera, acompañado de un grupo de paisanos de la región que le hicieron objeto de una calurosa manifestación.

RIVADAVIA: grande en la gloria, grande en la victoria y más grande aún en la adversidad.

(DEL DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, GENERAL JUSTO)



Las banderas de las escuelas de la capital, en la ceremonia del sábado, fueron el mejor adorno del mausoleo y el más justiciero homenaje al gobernante superior, cuya preocupación esencial fué la de mejorar la cultura de su pueblo.



Pocas veces la avenida Rivadavia presentó un aspecto como el sábado por la tarde. La multitud, que no cupo en la plaza del Once, colmó la ancha arteria en muchas cuadras, ofreciendo un espectáculo realmente imponente. Las tropas que desfilaron para rendir homenaje al prócer debieron abrirse paso entre el público apretado en ambas aceras, con ayuda de la policía montada. Desde todas las casas de la vecindad, además, presenciaban la ceremonia numerosas personas que contribuyeron así a realzar el magnífico cuadro. La fotografía permite apreciar cabalmente la magnitud del homenaje popular a Rivadavia, al reflejar parte de la plaza Once y de la calle, en momentos en que, terminados los discursos, se desarrolla el desfile militar.



La urna que conduce las cenizas de Bernardino Rivadavia llega a la plaza Once, donde la reciben el presidente Justo y los miembros de la comisión de homenaje. El traslado desde el cementerio de la Recoleta se efectuó con un imponente séquito popular.



La urna con las cenizas del prócer, que permaneció casi relegada al olvido durante más de medio siglo en el cementerio de la Recoleta, es depositada en una cureña del Colegio Militar para ser transportada al mausoleo. Acompañan la urna los miembros de la comisión de homenaje.



Un pormenor que permite descubrir el interés con que fué seguida la ceremonia del sábado. En la fotografía puede verse la azotea de una de las casas cercanas a la plaza Once, donde muchas personas, del sexo femenino en su mayoría, se han acomodado para presenciar los actos del homenaje.



Los diputados nacionales, sin distinción de colores políticos, se asociaron al homenaje al primer presidente de los argentinos. Aquí aparecen en la puerta del Congreso, a la espera de que pase la columna para incorporarse a ella.



El presidente de la república, los ministros, miembros de la comisión de homenaje y demás personalidades, en momentos en que se ejecuta el Himno Nacional, antes de iniciarse los discursos. Aparecen en el palco oficial, situado al lado del majestuoso mausoleo de la plaza Once, el gobernador de Buenos Aires, señor Martínez de Hoz, a la izquierda del general Justo; el ministro del Interior, doctor Melo; la presidenta de la Sociedad de Beneficencia, señora Adelia Harilaos de Olmos; el presidente de la comisión de homenaje, doctor Fernando Saguier; los ministros de Instrucción Pública, Marina, Relaciones Exteriores, Guerra y Obras Públicas; senadores, diputados, concejales, etc.



Los niños de las escuelas se asociaron al homenaje del gran civilizador, con flores y con cantos alusivos, que pusieron una nota de conmovedora ternura en la ceremonia. El público, a quien no escapó el significado de este rasgo, vió complacido el concurso escolar.

Un factor IMPORTANTE de EXITO en el CINE



Los labios de Joan Crawford son casi rectos y muy gruesos. Sólo en el inferior, la curva es un poco visible.

HACE ya varios años, mientras las películas mudas imperaban en el mundo del celuloide, el principal atractivo de toda aspirante a "estrella" residía en los ojos. En cuanto la imagen del personaje era reflejada en la tela, el espectador, involuntariamente, concentraba su atención en sus ojos. Podía decirse que en ellos se buscaba la personalidad artística. Pero aquellas épocas del silencio se han ido, probablemente, para siempre, y ese énfasis ha descendido de los ojos a los labios. Para participar en las parlantes el artista debe tener una boca que convenza al "respetable". Y si antiguamente los labios jugaban un papel individual de poca importancia, ya que los directores no les prestaban mayormente atención, hoy las cosas han cambiado fundamentalmente. A lo sumo el espectador podía observar el movimiento que una joven imprimía a sus labios en el momento de ser besada, pero nada más. No lo recordaban por mucho tiempo. Pero como resultante de los cambios producidos, los artistas hablan, atrayendo, por consiguiente, la atención del espectador a sus bocas.

LO QUE DICE EL DIRECTOR CLARENCE BROWN

Clarence Brown, uno de los poquísimos directores que en Hollywood ganan aún cinco mil dolares semanales, ha estudiado a fondo las bocas desde el advenimiento de las parlantes. Es digna de ser tenida en cuenta su teoría, si consideramos que ha dirigido a Greta Garbo en "Demonio y carne" y "Ann Christie", habiendo hecho lo mismo con Norma Shearer en "Alma libre" y con Joan Crawford en "Poseída".

"Los dos rasgos más sobresalientes de una mujer o un hombre son, fuera de toda duda, la boca y los ojos — declara Brown. — No hay dos pares de ojos idénticos, como tampoco hay idénticas bocas. Son ellos la base de una individualidad definida y varían lo mismo que las impresiones digitales. Actualmente la boca del actor o actriz juega un papel preponderante en el establecimiento mental del espectador en su personalidad. La atención de éste se concentra en los labios porque por entre ellos se opera el diálogo. Por consiguiente es lógico observar la boca del artista mientras habla. Cuando no lo hace, entonces el punto de mira son los ojos. He observado en muchas oportunidades al público haciendo esto, aunque no son pocas las personas que lo hacen inconscientemente. Durante la existencia de los films mudos los ojos acaparaban la atención que hoy corresponde a las bocas, ya que, ausente la voz era necesario expresar por su intermedio la gama emotiva. No negaré que los ojos tienen su importancia, pero sí puedo asegurar que no gozan de ella tanto como anteriormente. Las parlantes han hecho de la boca el órgano más importante, y con razón. Es infalible que tras una boca interesante se esconde una interesante personalidad. No podemos decir que, aun las de mayor tamaño, "son grandes". Su área es relativamente pequeña y puede ser fácilmente transformada. A veces las diferencia es casi insignificante, aunque no lo suficiente como para que el ojo de un experto distinga la línea que divide una personalidad vigorosa de una débil."



Los de Norma Shearer son igualmente gruesos y de curvas bastante pronunciadas.



Se evidencia la posesión de un gran temperamento artístico en la boca de Lionel Barrymore, con el delgado labio superior recto y el inferior grueso.



En cambio, la de John Barrymore denota menos sensibilidad artística y mayor disposición para los negocios.

LOS LABIOS

Durante el reinado de las películas mudas la atención del público se concentraba en los ojos del artista. Las parlantes han hecho hoy de los labios el principal punto de vista. De ésto se ocupa la presente nota.

SUS VARIACIONES SON INCONTABLES

"La boca representa tal factor vital en la persona que una mínima diferencia en su conformación denotaría una nueva personalidad. Por ejemplo, Greta Garbo con la boca de Norma Shearer no sería más la misma, hoy mundialmente conocida. Podría fascinar igualmente, pero sería otra Garbo. Los que como yo nos encontramos en este ambiente debemos conversar mucho al cabo del día, lo que hace que nuestros ojos se acostumbren a estudiar las bocas. Ellas se han convertido en el factor de mayor importancia en el descubrimiento de una verdadera personalidad."

Veámos, por nuestra cuenta, ahora qúe nos hemos enterado de algunos de los puntos de vista de Clarence Brown, las distintas bocas de algunos artistas.

BARRYMORE, GARBO, NOVARRO, GABLE, ETC.

El labio superior de Greta Garbo es fino, en tanto que el inferior es grueso y su curva, al llegar a las comisuras no es pronunciada. En cambio los de Norma Shearer son ambos gruesos, y el inferior tiene una pronunciada forma arqueada. Estudiando ambas bocas por separado, podemos fácilmente discernir la diferente personalidad de ambas actrices. Igual disparidad existe entre las de los hermanos John y Lionel Barrymore, que denotan distintas características. John tiene una boca de aspecto recio, con los rincones levemente marcados hacia abajo. El lado derecho del labio superior es un poco más grande que el izquierdo.

Lionel tiene un labio superior delgado, mientras el otro es grueso. Su boca denota mayor temperamento artístico que la de su hermano, cosa que se refleja claramente por su trabajo en la pantalla. En cambio, la de John es más firme, delatando gran predisposición por los negocios. Los de Joan Crawford son casi rectos y muy gruesos, teniendo el inferior una curva leve. En directo contraste tenemos la de su esposo Douglas Fairbanks (hijo), de labios finos y más extensivamente curvos.

La boca de Robert Montgomery es de labios firmes y gruesos. Delatan el instinto de libertad característico en él. En cambio, los de William Haines son finos y con tendencia a un menor tamaño en el lado izquierdo que en el derecho. También son delgados los de Marie Dressler, en cuyo lado izquierdo hay una curva hacia abajo y en el derecho una hacia arriba. Esto le ha proporcionado siempre gran facilidad en sus gestos. Koren Morley y Marion Davies tienen labios gruesos, pese a la gran diferencia predominante entre las dos. En la de Marion se observa una curva hacia abajo y el superior es un poco más grueso que el inferior. Ambas tienen la forma de un arco de Cupido, aunque la curva de Karen presenta cierta tendencia hacia arriba, dando sus labios una impresión de mayor vastedad.

Clark Gable y Madge Evans presentan características similares, teniendo ambos el labio de arriba más delgado que el inferior. Los rincones de la boca del primero se inclinan, lo que le proporciona (mientras no sonríe) un aspecto más severo que el que Madge podría evidenciar. La boca de Ramón Novarro, aunque un poco pequeña, está muy bien formada. El espesor de sus labios es idéntico, y en las comisuras se elevan un poco, lo que le proporciona cierto aspecto de bondad. La de Lewis Stone es, en cambio, de labios iguales, y denota una cualidad característica en él: la autoridad.

CADA BOCA DELATA UNA PERSONALIDAD DIFERENTE

Y así podríamos seguir nombrando a casi todos los astros y estrellas de Hollywood. Y a pesar de haber entre ellas cierta similitud, cada una ocultaría la posesión de una personalidad completamente distinta. Esto es lo que las bocas han llegado a significar en la Meca. La atención que antiguamente un director prestaría a los ojos o las piernas de una actriz, ahora la dedica a los labios. En la determinación de lo que podríamos llamar "personalidad cinematográfica" todo lo demás ocupa un plano secundario.

Pero al mismo tiempo que el énfasis provocado por la boca tenemos también la producida por el timbre de voz del actor. Algunos de los artistas mejor cotizados en la época muda experimentaron una gran baja debido a la deficiencia fonogénica que poseían. Una damita fina y delicada resultaba hablando con un vozarrón terrible, mientras que un actor de carácter evidenciaba una vocecita suave y afeminada, lo que provocaba de inmediato la caída del astro.



Aunque no tan grueso, el labio inferior de Greta Garbo tiene gran semejanza con el de Joan Crawford. En las comisuras, la curva es pronunciada.

Aunque el labio superior de Koren Morley es grueso, el inferior lo es más aún. En ambos, la curva es acentuada.

No necesita reír Douglas Fairbanks (h.) para que sea evidente la delgadez y el fino dibujo de sus labios.

Es notoria la disparidad que existe entre el labio superior de Magde Evans y el inferior. Como se ve, es una boca magnífica.

Los PADRES *de la* PATRIA VISITAN *la* REPUBLICA



Los legisladores nacionales han visitado distintas provincias y territorios, en una jira que ha de resultar beneficiosa; como Santo Tomás, han querido ver para creer y han salido en animada caravana por el interior. Helos aquí, en Aconquija, después de un almuerzo opíparo, tanto que algunos han resuelto dormir la siesta sobre la mullida alfombra de césped...



En el viaje de regreso, que se hizo por el Paraná, a bordo del "Wáshington", aparecen optimistas y confiados algunos senadores y diputados de la concordancia.



Una "sesión" en plena selva salteña; los padres de la patria se detienen a contemplar la naturaleza, que en este paraje está mucho más enredada que la propia política...



En Tabacal, tierra de gauchos salteños, estos tres ejemplares fueron a saludar a los "puebleros" que llegaban en busca de impresiones. El del medio, bien "aperao", tiene un pretal y estribos de plata que va luciendo con orgullo.



El senador nacional don Antonio Santamarina, que es gaucho tandilero, quiso probar un caballo "chileno"; de sobrepaso y estribando largo, como los gauchos norteños, dió una vuelta por la plaza de Tabacal, demostrando que era "mozo jinetazo"



Después de un almuerzo en Río Bermejo, los legisladores de la concordancia y sus amigos locales, salen a dar una vuelta. Detrás de ellos puede advertirse la presencia de algunos gauchos, que desde la grupa de sus pingos, saludan a los padres de la patria.



En Aconquija, después del almuerzo criollo, aparecen reunidos en la fotografía, los senadores Patrón Costas y Santamarina, los diputados Cafferatta, Martínez, Vignart, Alvarez y otros. Luciendo un "sweater" de jugador de tennis, aparece en la extrema izquierda el más derechista de los secretarios de blokes parlamentarios: Carlos Alberto Cúneo.



Esta banda de música recibió a los legisladores en el pueblo de Aguilares. De su bondad, hizo el merecido elogio el senador Villafañe, que padece, como se sabe, de una pertinaz sordera... Pero a pesar de este juicio, que pudiera ser parcial, los demás legisladores tuvieron palabras de estímulo para la murguita de Aguilares, integrada por instrumentos de viento.

Fotografías de nuestro enviado especial.



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO



















¡OTRO SENSACIONAL ASALTO A UN PEATON, Y VAN...!

En las primeras horas de la madrugada de hoy surgió de las sombras otro nuevo "asaltante solitario", que eligió como víctima justamente al popular vecino don Fermín Fierro, quien, ante la indiscutible amenaza de dos calibres 45, tuvo que sofrenar el potro de su carácter irascible y entregar mansamente todo el dinero que llevaba encima. Este audaz atraco se llevó a cabo justo cuando don Fermín estaba por arribar a su domicilio.



El CHINO MISTERIOSO

Novela policial de J. S. FLETCHER



RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por un desconocido para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien a su vez le propone que lo substituya en su negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga valiéndose de una escalerilla misteriosa, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio, después de violentar la puerta. Recorren varias habitaciones, en una de las cuales cenan. Luego Holliment propone a Jaime llevarlo a Londres en su automóvil y le da a beber algo que debe ser un narcótico, pues el joven, que pierde el conocimiento, al volver en sí se encuentra tirado en el campo, y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera y se llama Margarita Manson. Esta lo socorre y lo lleva a su casa, a tiempo que traen la nueva de que ha aparecido un auto completamente destrozado en el fondo de un despeñadero próximo, suponiéndose que es el de Holliment. Margarita, encantada de Jaime, le consigue el puesto de secretario de lady Renardsmere, la dueña de los caballos que cuida. Transcurren unos días sin novedad, al cabo de los cuales Jaime es interrogado por dos detectives y un miembro de la legación china sobre su actuación en el negocio de Holliment, y al día siguiente recibe la visita de un extraño judío llamado Neamore, quien en una conferencia secreta con su ama le saca a ésta un cheque por diez mil libras. Comisionado después por lady Renardsmere, lleva Jaime una carta y un paquetito al abogado de la dama, y ya cumplida su comisión va a cenar a un restaurant concurrido, y en él sorprende en otra mesa a Neamore y Holliment. Regresa a su casa, y al otro día un detective viene a buscarlo para que identifique al comerciante, que ha sido asesinado, y de allí lo llevan a visitar a un personaje chino llamado Cheng, al que informan de lo ocurrido y de quien reciben el encargo de buscar a un compatriota suyo al que le falta la mitad inferior de la oreja izquierda. Terminadas las visitas de ese día, Jaime va a hospedarse a un hotel, en el que espera pasar la noche seguro, cuando de pronto se le anuncia una terrible visita: Quartervayne: el hombre del mensaje para Holliment, quien le informa del peligro que les amenaza por parte del chino misterioso, y le propone la fuga, que él no acepta. Hace por su cuenta algunas pesquisas y descubre que lady Renardsmere, Neamore, Holliment y Quartervayne se han reunido días antes en un hotel. A punto de tomar Jaime el tren para su pueblo, paralizada momentáneamente la investigación, es detenido por el policía Jifferdene, que le trae la terrible nueva del asesinato de Quartervayne, y le obliga a acompañarlo para reconocer el cadáver. Visitan luego el hotel donde se cometió este crimen que tiene las mismas características del de Holliment, y aquella misma noche, en auto, se pone en viaje hacia la casa de Margarita, a quién cuenta lo que le ha ocurrido, repitiendo su relato a lady Renardsmere, que confiesa tener ella se "algo" y no sentir ningún miedo. En estas circunstancias Granage se entera, por un diario, de la muerte de Neamore

CAPITULO XIV
EL CUARTO CRIMEN

La circunstancia de que la casa Renardsmere se hallaba lejos del camino principal, hacía que los periódicos de la mañana rara vez llegaran antes del mediodía. Aquella mañana llegaron un poco tarde, y cuando los recibí ya lady Renardsmere se había marchado a visitar a Margarita. De manera que al enterarme de tan escalofriante noticia me hallaba solo, sin poder cambiar ideas con nadie. ¿Qué iría a suceder ahora?



No eran muy detalladas las noticias en los periódicos...

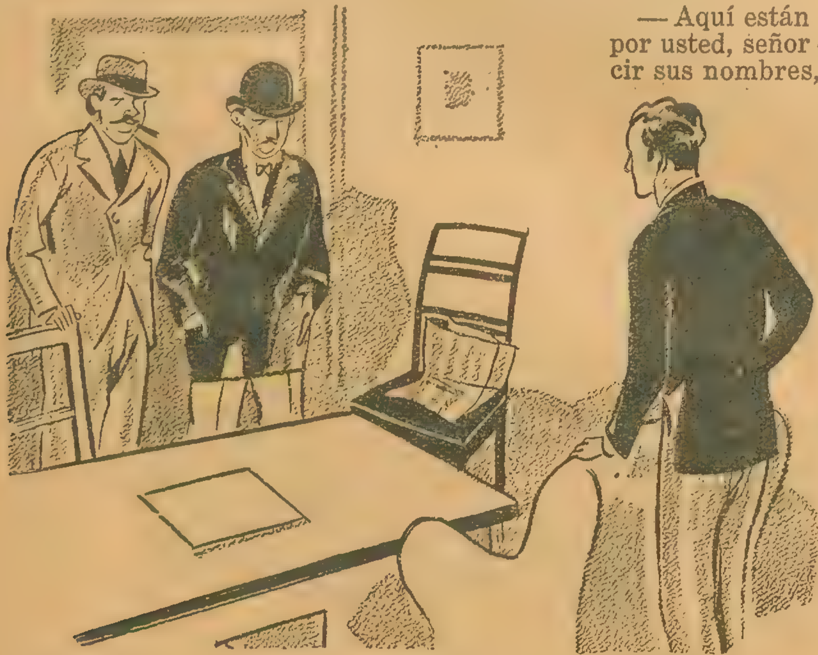
Ese era el tercer crimen perpetrado en una semana. ¿Habría un cuarto crimen?

No eran muy detalladas las noticias en los periódicos, tres de los cuales eran informativos y dos deportivos. En concreto, todos ellos decían más o menos lo mismo:

"Un monstruoso crimen, cuya realización es casi similar a los dos anteriores, perpetrados en Naida Vale y cerca del puerto de Santa Catalina, tuvo lugar ayer a las tres de la tarde en los jardines Kensington. La víctima resultó ser el señor Percy Neamore, residente en la localidad de Paddington. Neamore, parece haber sido atacado en un lugar tranquilo de los jardines y apuñaleado ferozmente. El criminal practicó una minuciosa búsqueda, cortando y descosiendo las vestimentas de la víctima, tal como aconteciera en los dos hechos anteriores. Es evidente que el asesino no buscaba objetos de valor, ya que varios finísimos anillos con diamantes y un reloj con cadena fueron encontrados sobre el cadáver. Por lo que se ha podido averiguar, nadie presenció riña alguna o ataque, así como tampoco hay huellas. Lo cierto es que éste es el tercero de la serie de crímenes que comenzó con el de Holliment, en el camino de Blonfield, hace una semana. Aunque la policía se niega a dar mayores informes, podemos asegurar que en Scotland Yard reina gran actividad."

Abstraído leí repetidas veces estas líneas. Y cada vez que lo hacía mi cerebro se obscurecía más y más, hasta el punto de no hacerme comprender más que una sola pregunta: ¿Quién será el próximo? ¿Quién? Fué por ello que ya, presa de gran nerviosidad, pegué un brinco cuando oí un par de golpes en la puerta de mi habitación. Abrí y entró un sirviente.

—Aquí están dos caballeros que preguntan por usted, señor —anunció. —No quieren decir sus nombres, aunque uno dice que lo conoce a usted.



Jifferdene, el detective, venía acompañado de otro caballero, sin duda de su misma profesión.

Salí de inmediato. Sí; tal cual lo imaginara, era Jifferdene, el detective. Con él venía otro, indudablemente de la misma profesión.

—¡Vengan! —les dije, haciéndolos entrar en mi cuarto, mientras les señalaba un par de sillas, sobre una de las cuales se hallaba el periódico. Y señalando los títulos en grandes letras, exclamé:

—¡Acabo de leerlo! ¡Y éste es el tercero! ¿Hasta cuándo habrá de continuarse así?

Sin contestarme, Jifferdene me presentó a su acompañante:

—Mi socio y amigo, el sargento detective Beacher.

Cambiamos el saludo de práctica y me volví al otro.

—¿Y para qué ha venido usted? —interrogué. —Creí que no me necesitaría hasta que...

—Yo no le he dicho que lo necesito —interrumpió Jifferdene de buen humor.— Además, no debe usted perder la serenidad, amigo Granage. Parece un poquito nervioso...

—¿Y quién no lo estaría? —repliqué. —¡Después de todo lo sucedido..., y ahora con esto encima!

—Creo que esto habrá de terminar pronto —dijo filosóficamente. —Pero oiga, ¿está lady Renardsmere aquí?

—No —repliqué. —La señora ha ido a las colinas de Chilverton a visitar los establos de Margarita Manson, y no sé cuándo regresará. Es posible que se quede allí a almorzar. ¿La necesita usted?

—¿Si la necesitamos? —contestó Jifferdene con frialdad. —Para eso hemos venido desde la ciudad. Tendremos que entrevistarnos con ella, aun cuando tengamos que aguardar toda la tarde.

—¿Por qué?

—Porque su nombre está mezclado en este asunto.



—¿Y para qué necesitan verme? —dijo ella con enojo.

—¿Y cómo ha podido ser eso? —interrogué asombrado. —¿Desde cuándo?

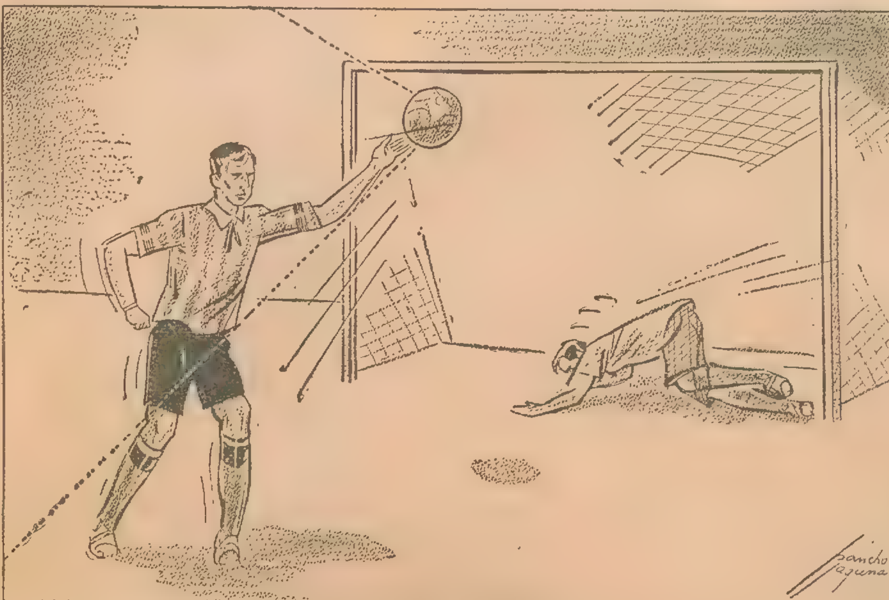
—Se lo diré —fué la respuesta. —No hubo dificultad alguna en la identificación de la víctima. Neamore tenía tarjetas personales, y, además, fué personalmente reconocido media hora después de habérsele hallado. La prueba está en que su nombre apareció en los periódicos de la noche. Bien; ayer un caballero muy relacionado con el West End vino a visitarnos y a proporcionarnos informes sumamente raros. Dijo que hace más o menos una semana, había estado almorzando en el Ritz y vió a Neamore, a quien él conocía como profesional del turf, que almorzaba con lady Renardsmere y otros dos hombres y hablaban aparentemente de negocios. Por la descripción que de ellos nos hizo, creo que eran Holliment y Quartervayne. Rara compañía para la señora, ¿verdad, Granage?

—No me extraña —respondí. —La gente

Pequeños GRANDES PROBLEMAS *del* FOOT-BALL

Un PENALTYKIK

Si encontrándose el goalkeeper sin ninguna chance, y uno de sus backs o cualquier otro jugador de su mismo team intercepta con la mano la pelota en el instante mismo que ésta va a transponer la línea del goal, y logra, merced a su acción desviarla, haciéndola cambiar de trayectoria y salir del terreno de juego, ¿cómo debe ser castigado el bando del jugador que procedió así?



Cuando ocurre lo que se explica en la pregunta, el árbitro lo que debe sancionar de inmediato es la ejecución de un penaltykick contra el bando del jugador que hizo uso de la mano para evitar se produjese el goal.

Es verdad que con tal castigo quien sale favorecido es precisamente el bando del jugador que cometió la infracción, pues está comprobado que de 100 penales que se ejecutan, 20 no se convierten, de manera que el castigo máximo, en este caso, no resulta tal, por cuanto existe un 20 por ciento de probabilidades de evitar el tanto, que de otra manera se produciría inevitablemente. Es por esto que la última modificación a la forma en que debe mantenerse el goalkeeper cuando se va a ejecutar un penaltykick, se ha establecido que el mismo no podrá moverse del sitio que elija sobre su propia raya del goal, en el momento que se ejecute el penal. En una palabra, tiene que estar anclado. De esta manera se le resta chance para poder detener la pelota, shoteada por quien ejecuta el puntapié penal.

de turf está obligada a codearse con cualquiera. Lady Renardsmere pertenece a esa clase de gente y...

—Muy bien, Granage. —Interrumpió Jifferdene, lanzando una rápida mirada a su compañero. —Todo está muy bien, pero lo que nosotros necesitamos es ver a lady Renardsmere para que nos diga lo que sabe acerca de Neamore..., y qué estaba planeando con aquellos hombres en el Ritz... ¡En fin, queremos saberlo todo!

—Le advierto, que la señora no acostumbra a dar cuenta de sus actos a nadie, y que lo más probable es que los despida sin decirles nada. Por otra parte, si ella tenía relaciones hípicas con ellos, ¿por qué no habría de almorzar con ellos para arreglar algo? ¿Qué tiene que ver eso, después de todo, con los crímenes? ¡No dudo que ustedes estarán de acuerdo en afirmar que todo es pura coincidencia!

—Yo no aseguro ni digo nada, como no sea creer que lady Renardsmere podrá facilitarme ciertas informaciones. De todos modos, aguardaremos. Es indudable que ella conocía a Neamore y él está ahora muerto.

—¿Y qué se sabe del crimen? —inquirí. —¿Fué cometido... igual que los otros?

—Sí..., y no —respondió Jifferdene. —En lo que se refiere a osadía y serenidad, no recuerdo nada que se le iguale. Beacher y yo veníamos conversando sobre eso y ni él ni yo recordamos nada igual. ¡En pleno día!

—¡Y en un parque público! —agregó Beacher. —¡En los jardines de Kensing Tow! ¡A mí me parece increíble! Y lo mejor del caso es que nadie vió nada.

—¿Cómo ocurrió?

Jifferdene se acomodó mejor aún en la silla y habló.

—Por supuesto, usted conoce los jardines esos, ¿no?

—En efecto.

—Bien. ¿Recuerda la entrada de Lancater, que queda cerca de las fuentes? De allí parten gran cantidad de caminos, muchos de ellos flanqueados por árboles y mucha maleza. También sabrá usted que al pie de esos árboles hay sillas donde puede uno sentarse pagando unos centavos, o...

—Conozco perfectamente todo eso —interrumpí, —por cuanto he vivido cerca de allí por espacio de varios años.

—¡Muy bien! —dijo él. —Eso ahorrará explicaciones. Ayer, a eso de las cuatro menos veinte minutos, el empleado que da los boletos de las sillas pasaba por uno de esos caminos, cuando vió a un hombre sentado de una manera muy original en una silla, al pie de un árbol. La actitud era tan extravagante —estaba tirado con el tronco hacia atrás y los brazos estirados, —que el empleado se aproximó. De inmediato se dió cuenta que estaba muerto, y corrió en busca de socorro. La primera impresión recogida por la policía fué que se trataba de un suicidio, pero más tarde se comprobó que se trataba de un crimen. Una libreta hallada en el bolsillo del chaleco reveló su identidad, la que pronto fué más ampliamente corroborada. Antes de que la policía pudiera trasladar el cuerpo, apareció una mujer joven, diciendo que la víctima era un amigo suyo con quien tenía una cita en esos jardines, a las cuatro. Dió su nombre, su dirección y su ocupación. De manera que no cabe duda acerca de la identidad del muerto. Además, ayer por la noche llevé a la Morgue a aquel individuo del Warrington Hotel, quien también lo reconoció como al joven que había estado allí con Holliment. Sobre eso no hay duda, como tampoco la hay sobre el hecho; las tres víctimas habían estado un par de días antes almorzando en el Ritz, con lady Renardsmere...

—Dile esa segunda razón por la que también necesitamos a lady Renardsmere —sugirió Beacher, que parecía un tipo silencioso.

—¡Ah, sí! —exclamó Jifferdene. —Miró a la puerta para cerciorarse de que nadie lo escuchaba, y luego se acercó a mí:

—Usted sabe, Granage, que en los casos anteriores hubo circunstancias también similares —murmuró. —Bueno, pues en este caso también las hubo. Ahora, como sucedió con Quartervayne, no tocaron más que el dinero que llevaba la víctima, dejando, en cambio, un reloj de oro con su cadena y dos o tres anillos con diamantes. Que ellos lo registraron prolijamente, lo comprueba el hecho de que tenía el traje descosido hasta los hombros..., al igual

(Continúa en la página 42)

Siguen PREDOMINANDO *la* AMPLITUD *de* HOMBROS

1. — *Este vestido creado por Heim, está confeccionado en crêpe estampado a lunares verdes y blancos. La blusa está cortada en línea oblicua, de manera que un lado queda con fondo obscuro como el resto del vestido, mientras que el otro es blanco con lunares verdes.*

2. — *Para la creación de este vestido se ha empleado jersey de seda artificial blanco mate. El vestido es blanco, y en la bata lleva una incrustación a manera de plastrón asimétrico, en crêpe de Chine rojo con lunares blancos, que se prolongan en dos bandas formando la cintura y un nudo sobre el costado.*

3. — *Vestido en jersey de lana. La pollera es azul marino y la blusa azul lavanda con incrustaciones más obscuras.*

SOMBREROS

1. — *Esta gran capelina creación de Marie-Alphonsine, está confeccionada en dos clases de crêpe; mate y acresponado. La copa de forma rectangular es azul marino; el ala muy ancha es blanca; ambas partes están adornadas por pespuntes dispuestos en línea oblicua.*

2. — *Este alegre sombrerito está confeccionado en jersey de lana, muy fino. El ala levantada de lado a lado, está formada por tres bandas fruncidas con cordón; una, blanca; la del centro, roja, y la tercera, azul como la copa.*

3. — *Este pequeño sombrero, creación Le Monnier, está confeccionado en crêpe acresponado color beige. La pequeña ala está trabajada con frunces que forman puntos en relieve.*



y los SOMBREROS de una encantadora FEMINIDAD



SOMBREROS

4. — Este sombrero tan gracioso y de forma tan elegante, está confeccionado en organdí trenzado. El ala tiene los bordes ligeramente ondulados. Al borde de la copa lleva una guía de flores: rosas, margaritas y pequeños claveles.

5. — Este pequeño sombrero, creado por María Guy, está confeccionado en crêpe de seda verde, enteramente cubierto de pespuntes. Un costado es levantado y torzado, terminando en la parte de atrás en un moño, mientras que el otro lado cae graciosamente sobre la frente.

6. — Sombrero confeccionado en paño color azul pensamiento. El ala es pequeña y muy levantada adelante. Está trabajada con pespuntes en relieve, que llevan un cordón en su interior.

4. — Traje confeccionado en shantung color verde obscuro y blanco. En la chaqueta lleva incrustaciones en forma de tiras de shantung blanco y negro; éstas forman el adorno de la parte anterior de la chaqueta.

5. — Robe manteau en Peplaz, cerrada por tres clips de metal. La blusa termina en écharpe.

6. — Vestido compuesto por una pollera de lainage color marrón; en la parte delantera tiene dos puntas que van montadas sobre la blusa, la que es de crêpe de Chine color beige.

El chino misterioso
(Continuación de la página 39)

que los otros dos. Pero creo que ahora algo encontramos.

—¿Qué? — exclamé.

—Cerca del cuerpo se halló una bolsita de cuero con adornos de terciopelo, vacía. Había, evidentemente, contenido algo que el criminal retiró, arrojando la bolsa a un lado. Esta joven, que apareció allí y que, según parece, conocía muy bien a Neamore, dijo que él siempre llevaba una gran cantidad de papeles en una libreta vacía que también fué encontrada sobre el césped. Añadió que muchas veces había visto a Neamore que la sacaba repleta de papeles que consultaba a menudo. Y lo bueno del caso es que en la libreta no se pudo hallar ni un solo papel. Se los llevaron todos.

—Bien — dije yo, mientras Jifferdene, en una pausa, me miraba. — ¿Qué opina, en resumidas cuentas?

—Que como lady Renardsmere mantenía relaciones con Neamore, es muy posible que en aquellos papeles figure su nombre — me contestó. — Pero además de obtener de ella alguna información, venimos también a ponerla en guardia. ¡Es evidente que estos asesinos no dejarán de hacer de las suyas hasta que logremos darles caza!

—Quizá el señor Granage pueda facilitarnos ciertos informes acerca de la señora y de Neamore — observó Beacher. — Es posible que esté enterado.

—Usted olvida, o, mejor dicho, no sabe que hace muy poco tiempo que estoy al servicio de la señora — contesté, más determinado que nunca a no hablar.

—Me han dicho que es un poquito..., ¿cómo decirle?, un poquito excéntrica — dijo Jifferdene. — Pero, a pesar de todo, tendrá que escucharnos. ¿Verdad, Beacher?

—Así es — contestó el otro. — ¡Tendrá que escucharnos!

Lady Renardsmere había regresado. Dejé a los detectives en mi habitación y fuí a verla. Al acercarme, levantó una mano.

—¡Ya lo sé todo, Granage! — exclamó: — He leído los periódicos con Margarita y no quiero discutir más del asunto. Usted sabe que aquí está seguro y...

—No se trata de eso, señora, ni pensaba hablar tampoco acerca de la seguridad — repliqué un poco ofendido por el tono protector de su voz. — Lo que sucede es que en mi habitación hay dos hombres aguardándola para hablarle.

Hizo ella un gesto de extrañeza:

—¿Que quieren verme? — exclamó. — ¿Qué clase de hombres?

—Detectives... de Scotland Yard — contesté bruscamente sin dejar de mirarla. — Conozco a uno de ellos..., a Jifferdene.

—¿Y para qué necesitan verme? — dijo ella con enojo. — ¿Quién los envió aquí? Usted no dijo nada, ¿verdad? O, por lo menos, así me lo dió a entender el otro día... ¿Sabe qué quiero decirle? Acerca de la visita de Neamore a esta casa. ¿Usted le dijo a alguno de esos que?...

—Nada de usted he dicho a Jifferdene ni a la policía — respondí. — Demasiado lo sabe. Su visita, según me dijeron, obedece al crimen cometido ayer. Saben algo... Por ejemplo..., saben que usted almorzó con Neamore, Holliment y Quartervayne en el hotel Ritz hace más o menos una semana.

Esto dicho, me miró con incredulidad.

—¿Y cómo lo supieron? —preguntó.

—¡Oh, hay mucha gente que la conoce a usted, lady Renardsmere! Su casa en Park Lane no está muy distante del Ritz, por lo que supongo que alguien que la conoce la habrá visto allí con esos hombres, quienes al comenzarse las averiguaciones con respecto al asesinato de Neamore se le dijo a la policía... Eso es todo.

De improviso levantó ella una mano y señaló la puerta que yo había dejado entreabierta.

—¡Ciérrela! — me ordenó. — Siéntese, Granage, y hablemos. ¿Qué quieren esos hombres?

—Creo que desean hacerle algunas preguntas — contesté — con respecto a lo que usted puede saber acerca de Neamore y de los otros dos.

—¿Le han dicho ellos algo? — preguntó. — Quiero decir, desde que vinieron esta mañana.

—Me han dicho mucho con respecto al crimen de Neamore. Las circunstancias...

Pero ella me interrumpió impaciente.

—¡No, no! — dijo. — No me interesa para nada. Me refiero a mí personalmente.

—No estoy al tanto de lo que ellos sepan con respecto a usted. Lo único que quieren son informes suyos para aclarar este asunto...

Permaneció sentada por varios minutos, golpeando la mesa con sus dedos:

—¿A qué hora llegaron? — preguntó.

—A las doce y media, más o menos.

—Ahora ya son casi las dos... ¿Almorzaron ellos?

—Creo que no.

—Bien; entonces dígale al cocinero que les prepare un buen almuerzo. Usted trate de hacer que lo pasen bien. Ofrézcales cigarros..., licores. Después, ya veremos...

Volví a mi dormitorio, y sin darles explicaciones acerca de lady Renardsmere, los invité a almorzar llevándolos a la hostería. Burton, el dueño, enterado por mí de las órdenes de la señora, los instaló en un saloncillo y les sirvió generosamente.

—Lady Renardsmere — les dije al separarme de ellos — me ha pedido que los atienda bien. Dentro de poco volveré.

Yo almorcé, como de costumbre, en mi habitación, sin dejar de preguntarme qué diablos estaría por suceder. ¿Les diría la señora todo lo que sabía? Era difícil creerlo. Yo me hallaba ya acostumbrado al carácter raro y autoritario de ella, y sabía demasiado que era muy difícil hacerle decir algo que ella no quería. ¿Qué conducta adoptaría después de los tres crímenes? ¿Hablaría? A las tres volví a unirme con los detectives. Era indudable que habían almorzado opíparamente y así me lo dieron a entender, mientras fumaban sus cigarros y elogiaban la hospitalidad de lady Renardsmere.

—Pero, a fin de cuentas, se nos está haciendo tarde, Granage — habló Jifferdene consultando su reloj. — Pronto tendremos que regresar a la ciudad. ¿Dónde conversaremos con lady Renardsmere?

—En seguida lo sabré — contesté.

Salimos y ya en la puerta de la hostería, Burton me llamó aparte.

—Lady Renardsmere se ha marchado, señor Granage — me dijo. — Se fué con su doncella hace aproximadamente una hora. Creo que fué a la ciudad..., pero no estoy seguro. El chófer Walker las llevó en el coche. Iban sin equipaje. Creo que estos dos caballeros pierden el tiempo, si la esperan. Me encargó que todo esto se lo dijera a usted sólo...

¿Por qué lady Renardsmere había desaparecido tan repentinamente? ¿Temerá algo? ¿Será también ella víctima del chino misterioso?

LEA EL PROXIMO CAPITULO DE ESTA INTERESANTE NOVELA

HOJEANDO los últimos LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

JORGE F. NICOLAI: "BIOLOGIA DE LA GUERRA"

Editorial Cles. Buenos Aires.

Hace años que esperábamos la traducción española de este libro, conocido ya en japonés y en ruso, e ignorado hasta ahora en francés y en inglés. A los quince años de la aparición, el nuevo ambiente guerrero que se desparrama por el mundo lo trae una vez más a la atención del día. Y bien lo merece, sin duda. Escrito en plena guerra, cuando la locura se había apoderado de los espíritus mejores, este libro salvó en su momento la dignidad de un continente en delirio.



Jorge F. Nicolai

La palabra generosa de Romain Rolland se elevó en seguida para saludarlo, y desde entonces Nicolai y Rolland se han asociado de tal modo, que resulta para muchos la más noble pareja de la guerra. En el alemán, lo mismo que en el francés, vibró en efecto una misma viril indignación contra la guerra, una misma protesta enronquecida, una misma crispación casi dolorosa. Con mirada lúcida de biólogo, Nicolai observó además el fenómeno guerrero, lo estudió en sus antecedentes, lo desmenuzó en sus elementos, lo persiguió en sus transformaciones. Sin abandonar casi nunca el terreno de las ciencias naturales — que es al mismo tiempo su fortaleza y su debilidad, — Nicolai se propuso realizar un examen exhaustivo de la guerra. Buena parte del problema le quedó así sin estudiar; todo el aspecto verdaderamente social y económico, el que marca con sello inconfundible la naturaleza imperialista de las guerras contemporáneas, incluyéndolas a su vez dentro del amplio cuadro de la evolución capitalista.

Pero si esto, a su vez, mal puede ser una objeción a un libro que señala en su mismo título el método con el cual la guerra fué encarado, indica, sin embargo, todo lo que el autor no vió o no supo valorar. Tal como nació, con todo, "Biología de la Guerra" tiene méritos más que suficientes para ser considerado un libro histórico, y al Colegio Libre de Estudios Superiores — que ya nos tiene dadas muchas pruebas de su juvenil pujanza — bien merece que se le agradezca la cuidadosa edición de este gran libro, que gracias a él el público español conocerá por fin.

CARLOS A. PUEYRREDON: "EN TIEMPOS DE LOS VIRREYES"

"Un Don Quijote, con la diferencia de que éste no está loco", dijo una vez Napoleón refiriéndose a Miranda. Y así se le ve, en efecto, a través de las páginas admirativas que el señor Pueyrredón le ha consagrado en un libro entretenido.

De don Francisco de Miranda, la inmensa mayoría de nosotros no sabe, en realidad, gran cosa. Héroe de la Revolución Francesa y de la independencia americana, amigo personal de los soberanos de Europa, amante quizá de Catalina II, el general Francisco de Miranda tiene su nombre grabado en el Arco de Triunfo. Y si a esta presentación en globo se añade que su vida hormiguea en detalles pintorescos, se explica de sobra el interés del señor Pueyrredón por este extraño personaje, mezcla de paladín y aventurero.



Carlos A. Pueyrredón

El archivo de Miranda, ignorado durante más de un siglo, fué descubierto en 1925 en el castillo del Earl Bathurst. Infinidad de documentos de importancia aparecieron entonces. El señor Pueyrredón, que ha revisado, según dice, "los sesenta y tres tomos de manuscritos", ha compuesto especialmente sobre esa base una crónica animada. Sin muchas citas y referencias ha evocado a Miranda de manera muy feliz, y aunque la obra no constituye precisamente lo que en historiografía moderna se entiende por un libro de esforzada investigación, muchos serán los lectores que se lo agradecerán tal cual ha aparecido.

LOS REPORTAJES DE "MUNDO ARGENTINO"

CUANDO *nuestro* BARRIO *era una gran* LAGUNA

LO EVOCA ALBERTO BALLERINI, UN ANTIGUO VECINO DE CABALLITO

Por BENIGNO HERRERO ALMADA

BALLERINI pibe!... El actor Alberto Ballerini, con la cara sucia, pantalón corto y las medias con sendas "papas" en las rodillas, matrereando en los potreros de su barrio.

—Pasá la bolita que me afanaste.

—Paráte; después te la devuelvo.

—Ahora me la devolvés; si no, te "escracho".

Podía hacerlo. Era un muchacho grandote, fuerte, prepotente, aguantador. ¡No se achicaba a dos tirones!

Ninguna biografía de Ballerini refiere los recuerdos de su infancia. Los periodistas han desdeñado aquel teatro y esa época.

—Era muy "barrero". ¡Imagínese el Caballito cómo era entonces!

La familia de Ballerini vivía en una quinta, en la esquina de Cucha-Cucha y Pasaje Torres.

—Un día lo invité a Muiño a cenar en casa. Éramos muchachos entonces. Trabajábamos con don Gerónimo Podestá en la comedia. Habíamos estado ensayando esa tarde. Con el tranvía a caballos el trayecto resultaba largo. Empezó a llover con fuerza. El camino, desde la calle Rivadavia a mi casa, se convirtió en un lodazal. Yo, como le digo, era baqueano para el barro. Me "agarraba" mejor que "Sandunguero". Pero Muiño patinaba. Después de cenar teníamos que volver al teatro. Muiño se resbaló y se cayó en un pantano. Cuando llegamos a la Comedia, parecíamos dos forajidos. Yo creo que desde entonces mi viejo amigo quedó tan escamado del asfalto criollo, que no ha vuelto a pisar otro suburbio que el de la escena...

¿Cuántos años hace?... Ballerini no los confiesa. Trato de forzarlo para que recuerde porque me interesa preparar la historia de este barrio, que ahora también es un poco nuestro por ser el barrio de MUNDO ARGENTINO.

—Desde Cucha-Cucha hasta Río de Janeiro, saliendo de Rivadavia al norte, todo eso era un centro de campo. Sobre Río de Janeiro, a la altura del puente, esperaban los cuarteadores del tranvía a caballos. Pasando la vía había un chalet de ingleses, del que no podré olvidarme nunca. Una noche vimos luces, oímos música, y nos corrimos hasta el chalet a ver qué sucedía. Era una fiesta. Empezaron a caer los invitados con botas. En el vestíbulo abierto abandonaban

(Continúa en la página 45)



Con sonrisa optimista, Alberto Ballerini, el conocido actor y empresario, recuerda ante nuestro cronista los tiempos en que hacía diabluras de muchacho por el barrio de Caballito.



Así era el puente de la calle Río de Janeiro, nuestra calle, en la época que Ballerini era un muchacho. Aquí esperaban los cuarteadores de tranvías a caballos para prestarles su ayuda.



La esquina de Medrano y Bartolomé Mitre, donde da vuelta el tranvía Lacroze. ¡Cuán distinto aspecto tiene ahora! Por la vestimenta y el sombrero que lleva la dama que aparece en esta fotografía, puede darse cuenta el lector a qué tiempos pertenece esta escena.



Vista a vuelo de pájaro de nuestro barrio en la actualidad. La flecha indica la entrada principal de la Editorial Haynes, donde se imprime "MUNDO ARGENTINO". Como se ve, han desaparecido los baldíos y las lagunas que hacían las delicias de Ballerini y su pandilla.



Cuento para los niños

Por

Elena S. Muñoz

La AMBICION

EN la taberna, en la plaza, en todas partes, en fin, Zacarías se mostraba satisfecho de su buena suerte. En efecto: mientras otros sufrían pérdidas en los negocios, enfermedades en su casa y rencillas con los parientes, Zacarías no sabía qué cosas amargas o desagradables eran éstas. Tenía mujer y dos hijos y gozaba de un pequeño patrimonio que, si bien no le permitía darse lujos, le permitía, por lo menos, vivir decentemente y sin ningún apremio. Sus hijos eran buenos y estudiosos y su mujer un ángel de bondad.

Pero está de Dios que ningún hombre debe engreírse de los bienes que posee, porque en este mundo, desgraciadamente, nada dura cien años. Un día en la casa de Zacarías entró la mala suerte. Se le enfermó la mujer.

Los médicos que acudieron para tratar de salvar su preciosa vida, luego de comerle a Zacarías la mayor parte de sus bienes, decidieron retirarse, confesando que el mal que aquejaba a la buena mujer era superior a su ciencia; que sólo Dios podía hacer el milagro de salvarla, y en las manos de Dios la dejaban.

Lloraron y oraron mucho Zacarías y sus hijos pidiendo a Dios por la salvación de la enferma, y Dios, que es blando de corazón, oyó sus ruegos. Presentóse en la casa un hada y dijo:

— No os aflijáis más; yo salvaré a la enferma.

Posó su blanca y sedosa mano sobre la frente de la mujer, y ésta, próxima ya a expirar, abrió los ojos llenos de vida y besó la nívea mano.

— Gracias, señora, por el bien que nos hacéis — dijo Zacarías, echándose a los pies de la luminosa aparición. Y lo mismo hicieron sus hijos.

Cuando se levantaron, el hada había desaparecido. La enferma abandonó el lecho y, dichosa, volvió a ocupar su sitio dentro de la casa.

Todos, naturalmente, se hicieron cruces de este milagro.

Algún tiempo después, yendo al bosque, uno de los hijos de Zacarías se extravió y no supo volver a su casa. Temerosos de que fuera devorado por las fieras, tan abundantes en esos parajes, elevaron preces a Dios pidiendo el retorno del hijo. Y Dios volvió a oírles. El hada volvió a presentarse en la casa trayendo al pobre niño extraviado de la mano.

—Aquí os traigo a vuestro hijito. He oído vuestros ruegos y he corrido en su ayuda. Lo he salvado en el instante de ser apresado por un tigre.

Zacarías y su mujer volvieron a deshacerse en palabras de agradecimiento, cayendo a los pies de la milagrosa criatura. El hada desapareció sin que ellos se dieran cuenta.

Volvió Zacarías a contar el milagro, y todos sus vecinos del pueblo volvieron a hacerse cruces de admiración.

Pasó algún tiempo más. Un día, viendo pasar al rey por frente a su casa, Zacarías tuvo una exclamación:

—¡Qué hermoso es ser rey, o simplemente rico, para gozar de todas las venturas de la vida!

Al oírle hablar así, su mujer, dijo:

—¿Por qué no invocas al hada que todo lo puede y le pides riquezas para que podamos ser muy felices y puedan envidiarnos todos?

—Es verdad, mujercita mía; no había caído en ello. Voy a implorar al hada.

Así lo hizo. No bien la invocó, se presentó ella, radiante y magnífica.

—Sé lo que vas a pedirme, y lamento decirte que no puedo concedértelo. Yo soy una enviada de Dios y voy recorriendo la tierra en busca de almas que no sientan anidar en sí la víbora de la ambición, y todavía no he encontrado una sola libre de esa víbora fatal. Así, pues, en lo sucesivo no volveré más en vuestra ayuda, porque ya habéis perdido la confianza de Dios. Seréis mortales y sufriréis las mismas penas de los demás seres.

Y, en efecto, desde ese momento empezaron Zacarías y los suyos a padecer los mismos males que aquejan a todos.

....

La abuelita, revolviéndose friolenta en su sillón, terminó así el cuento:

—Así que ya lo sabéis, hijitos míos. No seáis jamás ambiciosos, que la ambición ha perdido y perderá por los siglos de los siglos a todos los hombres.

FIN

CUANDO NUESTRO BARRIO ERA UNA...

(Continuación de la página 43)

éstas por los escarpines de baile que traían en los bolsillos del sobretodo. Cuando la fiesta estuvo en su apogeo, nos robamos las botas. Éramos muchachos. Estas diabluras estaban a la orden del día. ¡Las que habremos hecho en una fábrica de vidrio que quedaba un poco más arriba, cerca de donde está ahora la Editorial Haynes!...

Ballerini hace memoria.

—Alberto Vaccareza era del barrio. Lo conocí en la escuela que frecuentábamos juntos y que quedaba en Corrientes, esquina Pringles. Fuimos compañeros de banco. Me acuerdo de Alberto con sus dientitos rotos y su boina de vasco. Me acuerdo del maestro, que se llamaba Lamadrid. ¡Buen maestro!... Me prestó el primer libro que he leído en mi vida: "Las Mil y Una Noches". Todavía conservo el ejemplar...

Un silencio expresivo, un silencio cargado de recuerdos confusos, y nuevos nombres que se adelantan a su encuentro.

—Otro muchacho que vivía por el barrio era el hijo del doctor Casabal, que después escribió para el teatro, firmando Santos Casal. Y otro más: Ricardo Capemberg, el popular autor. Vivía, puerta por medio, conmigo en la misma cuadra. De noche solíamos reunirnos en la peluquería de un italiano que tocaba el bandoneón. Ricardo confeccionaba los versos que yo cantaba. Fué la iniciación del festejado sainetero. Ya ve que el teatro nacional tiene su deuda con el Caballito. ¡Lindo barrio!... La historia de La quinta Rolleri, que quedaba cerca de Acoyte, no se podría escribir sin nombrarnos...

El padre de Ballerini tenía un puesto de cigarrería en la Bolsa de Cereales, en el Once. Alberto ayudaba al viejo. Por la mañana, con un mostrador ambulante, vendía cordones y cigarrillos por la calle. Por la noche trabajaba como actor en la Casa Suiza. Pertenecía a "Los Rezagados de la Pampa". Viéndolo hacer "Perdón", se lo llevó para su teatro el empresario del Libertad. Así empezó a alejarse del "teatro" de su barrio. A olvidarse de sus fechorías. Debutó en el circo El "capitán" Facio y el "teniente" Ballerini anunciaban los programas. Tenía que permanecer en escena de perfil, con un cigarrillo en la boca. El "capitán" le limpiaba el cigarrillo de un tiro.

—Nunca he vuelto a ver tan de cerca la muerte. Dejé por eso el circo y el ejército... Era "teniente"...

Pasaron los años. Ballerini fué actor, empresario y autor. Había triunfado. Tenía dinero y cartel. Entonces renació en él la emoción de su antiguo barrio, del barrio de su infancia. Buscó un terreno en la calle Centenera y se hizo edificar un petit hotel. Con Blanca Podestá, su esposa, fueron a habitarlo.

—Tenía un Auburn grande como un transatlántico. Y un día que almorzamos más temprano que de costumbre, salimos a recorrer el Caballito. "Veinte años después". ¡Imagínese! Habían desaparecido las quintas, los potreros y los caminos de barro de mi tiempo. Todas las calles eran deliciosamente accesibles. Aquello se había convertido en un barrio de Hollywood. Tenía que derrochar elocuencia para explicarle a Blanca los pormenores y las correrías de entonces. Las quintas pintorescas donde nos solazábamos. Los puentes y los desagües que construíamos. Y los que rompíamos... ¡Con qué fuerza se refugiaban en mi corazón los viejos recuerdos!...

"Barrio... de mis primeras andanzas,
en mi libro de esperanzas
sos la página mejor..."

FIN

La historieta MUDA *de* SOGLOW



LA PLANTA QUE DE ACUERDO CON EL CATALOGO DEBIA DAR FLOR A LOS 27 DIAS

Por ARTURO F. NEIL

cuarenta años cazando hombres

Una y otra vez en el curso de mis tareas detectivescas he tenido ocasión de encontrarme con criminales tan bajos, tan ruines, tan brutos, tan desprovistos de todo sentimiento de decencia y escrupulosidad, que resulta difícil creer que pertenezcan a la misma especie de los seres humanos normales.

A ese tipo pertenecía el asesino de Forest Gate, con quien tuve que vérmelas, en compañía de mi camarada y amigo Frank Hall, en el año 1919.

Un día, hacia fines de abril de aquel año, Frank me llamó por teléfono.

— Se ha producido un cuádruple asesinato en Stukely Road, Forest Gate — me dijo. — Es un "caso" espantoso. ¿Quiere venirse en seguida? Yo lo esperaré allá.

Tomé un auto y me dirigí al teatro del crimen, según lo llaman los cronistas policiales. En seguida me encontré con Hall. Ya estaba trabajando con el cuidadoso empeño que el ponía en todos los asuntos en que le tocaba intervenir. Había tres víctimas en la casa y en el patio: una mujer y dos muchachitas. Todas tenían terribles heridas en la cabeza. La cuarta víctima era un hombre; el marido de la mujer. También estaba terriblemente herido. Moribundo había sido trasladado al hospital de la Reina María, en Stratford. Antes de ser movido había podido suministrar a Hall una ligera descripción del asesino que se llamaba Perry.

UN ASESINATO SALVAJE

Uno de mis subordinados realizó un descubrimiento más horrible aún. Era un dedo humano seccionado. No demoramos en descubrir que le había sido amputado a la muerta. Era el dedo anular. Esto indicaba claramente como móvil del robo el crimen, cosa que no demoramos en confirmar al encontrar una pequeña caja de hierro en una habitación de los altos. Era una de esas cajas en que se guardan con frecuencia el dinero y objetos de valor, y revelaba que había sido manejada con singular violencia. Al parecer, alguien había intentado abrirla por la fuerza.

En el ínterin los médicos habían estado examinando los cadáveres. Ya nos hallábamos, pues, en situación de considerar el crimen y suponer su desarrollo. Las víctimas eran un matrimonio de apellido Cornish y sus dos hijas. La madre hacía buen rato que estaba muerta, tal vez tres o cuatro horas, pero la muchacha mayor, según los médicos, apenas haría una hora que había sido asesinada. Más o menos por el mismo tiempo debió ser asaltado Cornish. Eso significaba que el asesino sólo contaba con una hora de ventaja.

No había duda alguna sobre su identidad. No sólo había la declaración de Cornish, sino que el individuo llamado Perry había sido visto por algunos vecinos cuando penetraba a la casa aquella tarde. Lo reconocieron porque antes había vivido con la familia Cornish en calidad de huésped. Dos o tres horas después una mujer había visto a Cornish luchando en la parte de afuera de su casa con un hombre vestido de kaki. Esta declaración concordaba con las de otros testigos, según los cuales Perry andaba de uniforme.

Por aquel tiempo había muchos hombres que andaban de uniforme, pero ese detalle, combinado con otros que Hall y yo obtuvimos por diferentes conductos, me colocaron en condiciones de preparar una descripción bastante completa, que hice circular por todo el país.

También me preocupé de que todos los depósitos militares del país estuvieran prevenidos por si aparecía Perry; informé a las autoridades de todos los puertos y pedí que todos los hoteles y casas de alojamiento se mantuvieran alerta.

Mientras se adoptaban todas esas medidas de mera rutina preventiva, yo sospechaba que Perry no podía haberse alejado de la escena del crimen y que probablemente lo encontraría por allí cerca. Pedí que se hiciera un pedido de cooperación a todos los residentes de Forest Gate, Stratford y East y West Ham, rogándoles que auxiliaran a la policía a capturar al asesino.



"Por lo que hace a los años de servicio, soy el detective británico mas antiguo existente."

[illegible] nes Neil, y agrega:

"En Scotland Yard no computamos por años de servicio, sino por casos en que se haya intervenido. Desde este punto de vista, no conozco a ningún detective que se aproxime directa o indirectamente a mi "récord". En el transcurso de los últimos cuarenta años he intervenido directa o indirectamente en todos los casos de homicidio que se han producido y he estado en contacto con todos los criminales de mayor nota de la Gran Bretaña. Conozco mejor [illegible]"

El ex jefe Neil, durante su larga actuación condujo al cadalso a quince criminales. Es el único detective viviente que haya capturado a dos ase- [illegible]

Neil escribió para MUNDO ARGENTINO una serie de artículos en los cuales refirió a los lectores sus principales actuaciones; terminan ellos con el que hoy publicamos.

CAE UN SOSPECHOSO

Nada resultó de ninguna de esas medidas durante el día siguiente, aunque todo el East End fué revisado por los agentes de investigaciones. Como a las ocho y media del segundo día un hombre se acercó a un agente de facción en Barking Road.

— Me parece — le dijo — haber visto pasar recién a un hombre parecido al asesino de Forest Gate.

— Vamos a alcanzarlo — exclamó el agente.

El resultado fué que un sospechoso fué detenido y conducido a la comisaría de East Ham. Me lo avisaron inmediatamente y me trasladé allí. En cuanto lo vi no dudé por un solo momento de que fuera el criminal. El ni siquiera intentó negarlo. Me dijo que su nombre era Enrique Beckett o Perry, igualmente conocido por ambos nombres.

Cuando fué detenido se encaminaba a los diques, y si no hubiera sido por el pedido de cooperación hecho a los habitantes del distrito y a la rápida circulación de su descripción, es posible que se hubiera contratado en algún buque, escapando, así, del país.

Tuvimos suerte al detenerlo así, porque había conseguido ropas de civil en alguna parte, reteniendo sólo su sobretodo militar, y esto fué lo que primero llamó la atención sobre él.

LA CONFESION DEL ASESINO

Hall lo revisó en seguida y le encontró seis libras esterlinas en efectivo, algunas joyas sin importancia y una sortija, sencilla alianza de oro, que más tarde fué reconocida como de propiedad de la señora de Cornish.

— ¿De qué se me acusa? — preguntó Perry, después que se lo hubo revisado.

LA MARCA DEL BRUTO

Yo lo había estado estudiando cuidadosamente. Aparte de las pruebas del robo como móvil, los homicidios parecían ser casi la obra de un maniático, y yo trataba de descubrir síntomas de enajenación mental. Su pregunta me tranquilizó.

— Se le acusa de homicidio con premeditación y alevosía.

— Y bueno — repuso; — ya que es así, será mejor que diga la verdad. ¡Yo fuí el que los asesinó a todos.

Le previne en la forma acostumbrada de que todo lo que dijera sería considerado como declaración en contra suya. Manifestó que no le importaba, y entonces Hall y yo procedimos a interrogarlo.

Sin esfuerzo, el salvaje criminal declaró que la familia de Cornish había sido bondadosa con él, pero que una semana o dos antes se habían sentido molestos por algo que él había hecho, y lo habían arrojado de la casa. Se fué, pero viéndose necesitado, regresó, eligiendo un momento en que sabía que Cornish no estaría allí. Lo recibió la señora, que en seguida empezó a afearle y enrostrarle su mala conducta. Se hallaba en la carbonera, y Perry, según lo dijo, se apoderó de un hacha que vió en el suelo, y, sin "pensar en lo que hacía", descargó un fuerte golpe sobre el cráneo de la mujer. Enardecido ya, siguió menudeando los golpes, y después hundió una gran cuchilla de cocina en la garganta de su víctima. Cuando estuvo seguro de que estaba muerta, le cortó el dedo en que llevaba la alianza y trasladó el cadáver al jardín, donde lo cubrió de leña y basura.

A continuación revisó la casa, tomando lo que encontraba de algún valor. En el ínterin esperaba que llegaran las dos hijas. Dos horas después entró María, la menor de las jóvenes. Lo vió ella en la semiobscuridad del hall, y antes de que tuviera tiempo de gritar, la derribó con una verdadera lluvia de hachazos. Cuando la pobre quedó exámine la arrojó por las escaleras del sótano abajo. Apenas terminó llamaron a la puerta. Perry abrió. Era una mujer.

— ¿Está la señora de Cornish? — preguntó la visitante.

— No — respondió el criminal..

Sin sospechar nada, la mujer se marchó.

Media hora había transcurrido cuando otra vez golpearon. Era Alicia, la mayor de las niñas. El forajido la atacó y asesinó con toda sangre fría. Apenas terminado el tercer tremendo asesinato, oyó que Cornish entraba a la cocina y lo atacó en momentos en que colocaba una caldera sobre el calentador a gas. Cornish, aunque sangraba copiosamente de los hachazos que recibiera, y posiblemente ya herido de muerte, consiguió correr hasta el frente de la casa pidiendo auxilio. Fué allí que tuvo lugar la lucha que describió uno de los testigos.

Una escena de pugilato al aire libre no era, precisamente, lo que deseaba Perry. Se desasió y escapó por entre la casa hasta la parte trasera, por la cual escapó, pocos momentos antes de que llegara la policía.

CONDENADO A MUERTE

Terminada la declaración, acusé a Perry de asesinato de los cuatro miembros de la familia de Cornish, pues en el ínterin el padre había fallecido en el hospital.

Nunca he presenciado escenas semejantes en el East End ni en ninguna otra parte como las que se produjeron cuando Perry compareció ante los magistrados. Una gran muchedumbre esperaba a la entrada del tribunal, y cuando el preso apareció escoltado, hubo un movimiento general de agresión. Fué un movimiento espontáneo de indignación y horror popular, y si no hubiera habido fuertes refuerzos policiales a mano, se hubiera hecho justicia sumaria en el acto. Es raro que una muchedumbre británica trate de ejecutar justicia en tal forma, pero aquel día Perry escapó a duras penas de ser linchado.



Perry compareció ante el jurado, convicto y confeso...

En el juicio la defensa intentó un gran esfuerzo para probar que Perry estaba loco, a consecuencia, según sostuvo, de las privaciones que había tenido que soportar en las trincheras en el transcurso de la guerra mundial. Eso, empero, no explicaba el robo, y el médico interno de la prisión de Brixton, doctor Hickson, aseguró, bajo juramento, que el acusado estaba en pleno goce de sus facultades mentales. Bastó eso para el jurado. Declarado culpable, el juez pronunció su sentencia, condenándolo a muerte. Perry apeló, pero en vano, y a su debido tiempo aquel asesino brutal fué ejecutado, pagando así con su miserable vida las cuatro que había arrebatado con toda sangre fría y alevosía.

Por aquellos días Hall y yo procedimos a la captura de otro criminal no menos cínico y salvaje que Perry. El crimen ocurrió en el East End, y fueron, también, víctimas del salvaje ensañamiento del asesino un matrimonio y un hijo del mismo. Lo extraordinario es que al descubrirse el hecho no hubiera absolutamente ningún indicio ni dato que pudiera conducir a aclarar el misterio.

Fué casi por pura casualidad que Hall y yo logramos descubrir al asesino, pero la forma en que lo realizamos confirma una vez más que nuestros métodos de investigación empleados antaño, si bien pueden parecer rutinarios, a veces daban resultados muy agradables y mucho más prácticos que los que se emplean en la actualidad.

El matrimonio asesinado, de nombre Benson, vivía en el East End. El era sobrestante de una fábrica de envases de hojalata. Su esposa era una mujer tranquila, de unos cuarenta y dos años de edad. Tenían un hijo de doce años. Una mañana los tres amanecieron apuñaleados salvajemente. Todo el interior de la pequeña vivienda aparecía revuelto. La mujer yacía en medio de un charco de sangre en el patio; el hombre cerca de la puerta de calle y el niño en el comedor.

Se descubrió el hecho porque hacía dos días que los vecinos no veían al matrimonio, y esa circunstancia, naturalmente, llamó la atención. La puerta de calle aparecía cerrada. Después de llamar durante largo rato, sin obtener respuesta, un vecino resolvió llamar a la policía. Forzada la entrada, nos encontramos con el brutal asesinato en el interior.

Nadie había visto nada, excepto una muchacha de unos doce años, que aseguraba que un hombre fuerte y con traje de mecánico había salido de la casa ese mismo día por la mañana. Sin embargo, el examen médico revelaba que hacía cuarenta y ocho horas, por lo menos, que las víctimas habían fallecido.

Hacía casi dos años que los Benson vivían allí. Su reputación era intachable. Se visitaban con algunos vecinos. Nadie les conocía enemigos. No sabíamos qué opinar.

Al día siguiente, Hall y yo revisábamos los partes y novedades del día. Entre ellos me llamó la atención un telegrama de Cardiff en que la policía de aquella ciudad nos

comunicaba que había sido detenido un hombre con traje de mecánico manchado de sangre, que se negaba a dar su nombre y que llevaba en los bolsillos, por toda documentación, un boleto de ferrocarril expedido en Londres. Se me ocurrió que aquel hombre con "traje de mecánico" pudiera ser el asesino de los Benson. Solicitamos su inmediata remisión bajo segura custodia y mi pálpito salió acertado: era el homicida. Apenas llegó lo colocamos entre otros individuos de su calaña y haciendo venir a la niña que aseguraba haber visto salir de la casa de los Benson "a un hombre", la colocamos frente a ellos. Lo reconoció de inmediato, y el individuo confesó su crimen salvaje. Era hermano de la señora, pero el matrimonio se negaba a tener relaciones con él porque, además de ser vicioso en extremo, bebía y tenía un genio insoportable. Les había dado muerte porque se hallaba en mala situación y había pretendido vivir con ellos. Benson le ofreció un par de coronas, todo lo que tenía, pero se negó a admitirlo en su casa. Entonces él lo había apuñaleado, y para que nadie lo delatara, había terminado su obra de exterminio matando a su propia hermana y a su sobrino. Después de cometer tan bárbaro crimen, vivió dos días en la casa y revisó todos los muebles, apoderándose de tres libras esterlinas que halló ocultas en un mueble. El cadalso terminó con este asesino tan brutal como Perry.

FIN

LA VERDADERA...

(Continuación de la pág. 27)

atemorizado, y me preguntaste en voz baja:

—¿Qué es esto? ¿Qué pasa hoy aquí?

Yo estaba sollozando, escondida la cabeza entre las manos, y no te contesté para que no lo advirtieras. Pero oí perfectamente cómo la tanguista que estaba a tu lado, te decía, con tono de princesa ofendida, mientras se levantaba ruidosamente para irse:

—¡Esto es un cabaret, señor mío! Un lugar de esparcimiento chic y galante, como puede ver por los prospectos. ¿Qué se había creído usted? Si el caballero está contento, alegre y quiere reírse, vaya a ver a Carlitos... ¡Con que... chirri-tichi-pichi!...

Era la primera inyección de veneno. Yo te veía, a través de mis lágrimas, mesándote los cabellos, martirizando tu inteligencia para desentrañar aquella frase cabalística y misteriosa. ¡Cándido y puro Celedonio, que ignorabas que una tanguista no es un ser de este mundo y se expresa en fórmulas incognoscibles y abstrusas, de criptografía oral indescifable!...

Cuando te miré, al cabo de unos momentos, ya no me cupo duda: el cabaret había inoculado su mortal veneno en tu organismo indefenso. El crimen se había consumado. Tenías las facciones distendidas. inhospitalarias para siempre al gesto risueño; tu piel había empalidecido; tus ojos brillaban febrilmente en sus cuencas violáceas. Anoté síntomas infalibles: no te extrañaba ni te hacía reír nada, ni el silencio sepulcral de la sala, ni los ademanes solemnes de los hombres, ni sus bailes acartonados y sus bisbiseos sibilinos, sigilosos, ni los movimientos pausados y medidos de todos, plenos de unción, como ritos. Los tentáculos del cabaret te habían agarrotado para siempre...

¡Te perdiste para el mundo, llorado Celedonio! Los efluvios vitandos del cabaret son leves o inocuos tan sólo para los escépticos. Y tú eras un ilusionado, es decir, un caso precioso para la fermentación del mal. Ahora ya no hay remedio: uno más en la espantable falange de los que van al cabaret y se vuelven hipocondríacos, misántropos, solitarios, filatélicos...

Tu venerable tía Gertrudis me participa tu reclusión voluntaria en una vetusta y santificada celda conventual, donde transcurrirán tus últimos días dedicado a las prácticas ascéticas y edificantes. Yo me alegro, recordado Celedonio mío, porque te sé así doblemente propicio al perdón que anhelo.

Me alegra, además, tu suerte, pues casi todos los que van al cabaret salen de allí hacia destinos más trágicos...

FIN

Anónimos

Martín Punzón, que continúa en el presente número sus colaboraciones en "Mundo Argentino", ha desempeñado por espacio de largos años un cargo en la oficina de descifradores del correo de Calamuchita. Esta oficina llena un cometido interesante y curioso a la vez: todas aquellas cartas mal dirigidas o con direcciones inintiligibles pasan por las manos de sus empleados, verdaderos maestros del jeroglífico. La mayor parte de aquéllas quedan en esa oficina como en un osario, y cuando los casilleros están llenos y ha transcurrido un tiempo prudencial, deben quemarse. Pero Martín Punzón prefirió leer esas cartas, y como advirtió que muchas tenían gran interés, las coleccionó. Declarado cesante por una de esas inexplicables eventualidades del momento actual, ha creído oportuno sacar provecho de tales cartas, y nos las ofreció. "Mundo Argentino" ha adquirido los derechos de esta colección que irá publicando semanalmente.

Señor Adrián Medranizabal.

Pte.

Distinguido escritor:

Acabo de leer "de una hebra" su último libro "Reflexiones de un impermeable" cuyo ejemplar adjunto a fin que quiera rubricarlo y devolverlo a esta s/c. Blandengues 1038. Gracias. En mi modestísima biblioteca ocupará lugar preferente al lado de todas las obras de Arturo Capdevila, Gálvez, Martínez Cuitiño y otros humoristas nacionales que también rubrican.

En una ciudad tan triste —¡Buenos Aires, patria hermosa!— serán siempre bienvenidos los humoristas como usted que al ingenio chisporroteante de todas las páginas —incluso el título y el índice— une la noble ansiedad de "corriger les moeurs" sancionada por el logro feliz y total.

Usted conquista de golpe y porrazo con las "Rleflexiones" un avant-scène en el teatro de la literatura festiva americana y el propio Mark Twain —redivivo— enrojecería envidioso.

En la galanura y fluidez del lenguaje, el aticismo de las entrelíneas, el juego paradojal y sorprendente, la ironía mordaz de lo que modestamente usted llama "simples ocurrencias" se advierte una ennoblecedora característica: saber decir la verdad con gracia; apuntar, benévolo, las humanas miserias comprendiéndolas y perdonándolas, todo ello con aparente frivolidad y al desgaire pero con subterránea filosofía.

Porque ¡quiera o no! en todo humorista hay un filósofo. (La cuestión es encontrarlo.)

Realiza usted así —castigat ridendo mores— una tarea de profilaxis social más imperecedera que la muy ufana de la Asistencia Pública.

Estoy y soy un convencido del éxito clamoroso de su libro e intuyo una serie más larga de ediciones que la del almanaque Brístol.

Hay en usted un hermoso talento —aunque usted mismo en el fondo no lo crea— pero sus amigos lo aseguramos. Trate de no malograrse y para eso siga escribiendo.

¡Todo lo que sale de su pluma nos hace reventar de risa!

Va de suyo que una prueba de su talento es la genial idea de hacer monologar a un impermeable. ¡Colosal!

Inclúyame entre sus tenaces hinchas

Muy afmte.

CARLITOS.

P. D. A propósito de humorismo y de comprensión y perdón de las humanas miserias, ¿cuándo me devuelve usted los pesos 30 de la vez pasada?

VALE.

Pancho Laguna

SE PROYECTA...

(Continuación de la página 7)

cenáculo intervendrían representantes de los gobiernos, financistas y expertos de colonización.

El ex presidente Leguía, dice Kundt, dijo en cierta ocasión:

—Pobladme los montes del Alto Amazonas y pagaré cualquier precio.

— Nosotros nos proponemos materializar el sueño de Leguía. Alejandro de Humboldt profetizó que los montes del Amazonas llegarían a ser la cuna de una nueva civilización. ¡Nosotros nos proponemos colocar un rollizo y vivaz bebé alemán en esa cuna!

¿LOCO O PRECURSOR?

Hasta aquí las aclaraciones y explicaciones del inquieto jefe sobre su gigantesco proyecto, al cual dedica todas sus energías y actividades. ¿Locura?... ¡Quién sabe! ¡Siempre fueron locos o desorbitados los precursores y, ninguna razón se puede aducir para probar que el general Hans Kundt no sea uno de ellos, y, por lo tanto un benefactor de la humanidad!

Si el éxito corona su laborioso empeño, se habrá, indudablemente, dado un gran paso en el sentido de volver "a la tierra", llevándole el concurso y el tributo de la ciencia, alto evangelio que predican hombres de tan grande personalidad como Henry Ford. Si fracasa, empero, el sentido común meneará la cabeza y dirá:

—¡Bah! Un loco ese Kundt!

Así es la humanidad para juzgar: eleva hasta la estatua o deprime hasta la más despreciable insignificancia. Cayo Julio César, que lo sabía bien, exclamó:

"¡O César, o nada!"

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"Aguasfuertes de la casa de Aislamiento", por José A. Terán. Opúsculo de 50 páginas. Hospital Muñiz, Buenos Aires.

"Viaje al Japón", por Jorge Max Rohde. Volumen de 220 páginas. M. Gleizer, edictor, Buenos Aires.

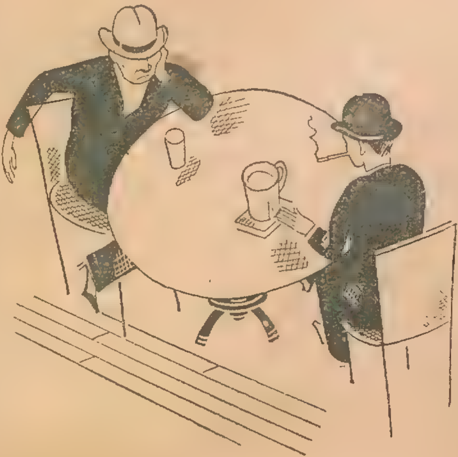
"Bureau International du Travail" (Societé des Nations) 1919 - 1929. Publicación ilustrada, editada en Ginebra.

"Memoria Anual del Instituto de Medicina Experimental para el estudio y tratamiento del cáncer", por el director, doctor A. H. Roffo. Corresponde al año 1931, y contiene numerosos datos estadísticos y observaciones científicas relacionadas con las materias en estudio. Imprenta de la Universidad, Buenos Aires.

"Acción Hispanista", por Tirso Lorenzo. Conferencia pronunciada por el autor el 4 de julio de 1932, en el Ateneo Ibero Americano.

EL MISERABLE 31

POR RAUL MOSQUERA



EXISTEN varios rótulos, varias frases hechas, varios lugares comunes para clasificar ajustadamente la situación social de Saturnino Malvín. Puede llamársele, indistintamente, de cualquiera de estos modos: un fracasado, un vencido, un derrotado, un hombre al margen, un corcho a la deriva...

Cuando yo lo reconocí, parado frente a una vidriera, llevaba más de un cuarto de hora allí. Seguramente la rotura del mecanismo gastado que lo había tenido deambulando toda la mañana por calles extrañas y caminos absurdos, lo sorprendió en aquel lugar, donde hubo de quedarse inerme, roto, como un muñeco sin cuerda.

El hortera de la casa, erecto en el umbral como un centinela, lo contemplaba con ojos inquisitivos, como conjeturando qué insólitos cataclismos no podría acarrear a la empresa el hecho increíble de un hombre de tal pergeño detenido tanto tiempo ante una vidriera tan lujosa...

Lo agarré por un brazo y me lo llevé a un café próximo. Malvín no había opuesto resistencia, pero me miraba con gesto asombrado, como si en lugar de ser yo, fuera la columna eléctrica vecina el que lo arrastraba con un destino desconocido.

— Malvín, ¿qué tomas?

— ¿Yo?

Siempre me exasperaron los gestos asombrados. Son denigrantes para la especie. Pero ante éste de Malvín no sentí la necesidad, imperiosa e incontenible tantas veces, de movilizar mis puños vengativos. Malvín ya no era un hombre: era una cosa.

— Mozo, una ginebra doble para el señor y un "chope" para mí.

Vi cómo mi compañero apuraba maquinalmente, de un sorbo, el líquido contenido en la amplia concavidad del vaso. ¡Este Malvín, que antes, en la época de su empleo en la Casa "Perfumes de París", solía desmayarse cada vez que se quebraba una redoma de esencia reconcentrada...

—Mozo: dos ginebras dobles para el señor.

Malvín trasegó, con la misma indiferencia, la doble dosis de ginebra. Sus ojos empezaban a animarse, y llamé apresuradamente al mozo.

— Tres ginebras más para el señor.

Todos miraban a Malvín. El mozo titubeaba visiblemente a cada nuevo pedido. Sus ojos recorrían, alternativamente, la indumentaria de mi compañero y la mía. Estaba confuso; pero no consideró discreto interrogarnos sobre el motivo por el cual se hallaban juntos, y al parecer en excelente armonía, dos trajes tan antagónicos.



Acababa Malvín de beberse el último vaso, cuando, bruscamente, me dijo:

— Tú eres Fernández.

Y siguió mirándome atentamente.

—Sí, Fernández, el de la "Sección novedades". Me acuerdo... Me acuerdo... — Rompió en una risita de pícaro.

— Sé también por qué me has pagado estas ginebras...

— ¡Hombre, claro que lo sabes! Por obsequiarte, por departir juntos...



—¡Bah, bah!... Obsequiarme, departir juntos... Tú eres un señorito... ¡Departir juntos!... Yo soy un..., un..., ¡un ex hombre!

Aquella palabra, laboriosamente buscada, le debía parecer muy filosófica, pues la repitió otra vez, con entonación solemne.

—Soy un ex hombre completo.

—¡Un ex hombre completísimo! — agregué yo, para halagarlo.

—Sí — continuó Malvín. — He descendido hasta el último peldaño de la escala social. ¡Es tremendo! No creas: bien empleados tus vasos de ginebra. ¡Ya verás qué historia! Pídeme una ginebra más, y empiezo.

Cuando hubo apurado la última gota, Malvín hundió los dedos en la pelambre casposa y apoyó los codos en la mesa, como para apuntalar aquella testa desquiciada.

— La ruina de mi vida — empezó Malvín, con la inflexión de voz de un relator de cuentos orientales; — la ruina de mi vida se la debo a tres golpes memorables de buena suerte: un empleo magnífico, una pensión distinguida y familiar, y un tranvía cómodo y oportunísimo que pasaba por delante de la pensión y del empleo.

"Yo estaba contentísimo. Me eché una novia. Pensaba casarme. Un optimismo dulce se adueñó de mi existencia. La vida era fácil, buena... Pero una mañana invernal, al mirar el reloj, me di cuenta de que llevaba veinte minutos esperando el tranvía. ¡Veinte minutos! Me puse a silbar bajito para distraerme de una desazón rencorosa que empezaba a sentir y que no consideraba caballeresco fomentar. Pero el frío calaba mi abrigo, y entonces recordé, vengativo, que aquel tranvía venía haciéndome perder durante tres meses consecutivos más de cuarenta minutos diarios en esperas de ida y vuelta. No pude evitar que mis dientes se contrajeran, rechinantes.

"Aquel tranvía miserable — muy poco tiempo bastó para convencerme de su enemistad infernal — estaba signado con el número 31. Esta cifra fué mi obsesión.

(Continúa en la página 55)

Por los GARABATOS INOCENTES de un NIÑO fué DESCUBIERTO un nuevo BARBA AZUL



Este señor, que parece un pacífico burgués, es el terrible asesino que publicaba avisos en los diarios de Viena haciendo propuestas matrimoniales, cuyas víctimas descuartizaba concienzudamente.

Laudenbach es el nombre del nuevo Barba Azul que en Viena cometió el descuartizamiento de varias mujeres con la mayor sangre fría, revelando un cinismo repulsivo. Y cuando ya la policía desesperaba de capturarlo, un niño — el propio hijo del criminal, — inocentemente puso sobre la pista a los pesquisantes, que detuvieron a Laudenbach, quien terminó por confesar sus espantosos asesinatos.



En su inocencia, el hijo del criminal, con sus garabatos, puso sobre la pista a la desorientada policía vienesa.

Ana Puberl, la muchacha que fué atraída por el aviso que publicó Laudenbach en los diarios, y a la que asesinó para apoderarse de sus ahorros.

Arriba: la maleta que contenía el torso de Ana, y que fué encontrada en la estación de Amstetten. Abajo: este paquete, que parecía una vulgar encomienda, guardaba las piernas de Ana Puberl, la infeliz mujer descuartizada por el moderno Barba Azul.

EL bulto, cubierto de grueso papel de embalar y fuertemente amarrado, era grande y sólido. Parecía una caja de cartón dejada al azar detrás de una puerta en la estación del ferrocarril. El inspector de policía, Pegrisch, maldijo en su interior a los descuidados pasajeros que abandonaban su equipaje en cualquier parte. Pero no había más remedio que cargar con el fardo hasta la oficina del jefe de la estación, adonde, sin duda alguna, el dueño iría a reclamarlo.

Pasaron varias horas. Nadie se presentaba a reclamar el bulto. El jefe de la estación, por último, lo desató y lo abrió. Dentro había varios paquetitos cuidadosamente envueltos. El jefe los fué tocando. El contenido era suave al tacto.

— Es carne — pensó, — dejada aquí por uno de los carniceros de estos suburbios. ¡Qué gente tosca y olvidadiza son estos campesinos!...

Casi mecánicamente desenvolvió un paquete. No se había equivocado. Era carne, pero ¡carne humana! ¡Los muslos de una mujer! Se sintió invadido por un súbito y terrible malestar; mas era un empleado público y tenía que cumplir con su deber. Examinó más detenidamente los paquetes. Parecía obra de un experto descuartizador, pues los tajos se habían dado con destreza. El papel tenía pocas manchas de sangre. El autor de tan horrendo crimen no había dejado más huella de su delito que la camisa ordinaria en que había envuelto los muslos de la víctima.

COMIENZA LA INVESTIGACION POLICIAL

La policía de Viena es bien conocida por su extraordinaria actividad. Pocos minutos después se había dado el grito general de alarma; se hizo uso del telégrafo y de la radio para difundir la noticia del crimen. Las primeras instrucciones que se dieron fueron: "Hágase una lista completa de las mujeres desaparecidas." Y se dió principio a la investigación. Pero antes de que se encontrara alguna pista se hallaron otras partes del cadáver. En la estación del ferrocarril de Amstetten, a una hora de Viena, se encontró una maleta conteniendo el torso de una mujer, de la cual se habían cortado las piernas. La cabeza no había sido puesta en la maleta.

Antes de que pasara otro día, el Departamento de Investigación de Crímenes de Viena pudo identificar a la víctima. Era ella Ana Puberl, de treinta y seis años, que vivía con una familia de apellido Scherk.

— Sí, es de Ana — dijeron los esposos Scherk al examinar la camisa que les mostraron.

Aunque en aquellos días Ana estaba sin trabajo, anteriormente había desempeñado varios empleos, y, como le gustaba economizar, había ahorrado 5.000 schillings (alrededor de pesos 700). De pronto, la prudente Ana había sacado su dinero del banco y se había preparado para abandonar la casa de los Scherks. Estos, que en realidad la querían, le habían suplicado que no se fuera, pero ella había insistido en su propósito. Al parecer, Ana había encontrado el hombre que le convenía: Franz Leitner, un mecánico. Al presente, Franz no tenía un centavo, pero con los 5.000 schillings de Ana pensaba comprar un taller de lavado que explotarían los dos.

La prudente señora de Scherk aconsejó a Ana, previniéndola de cualquier engaño. Pero ésta se rió, sin querer hacer caso de las advertencias. Un día, después de haber salido Ana, los esposos Scherk recibieron una tarjeta de ella en la que les decía que ella y Franz pensaban ir a pasar unos días de descanso fuera de Viena. Esto fué lo último que supieron de ella. Las sospechas de la señora de Scherk habían estado bien fundadas.

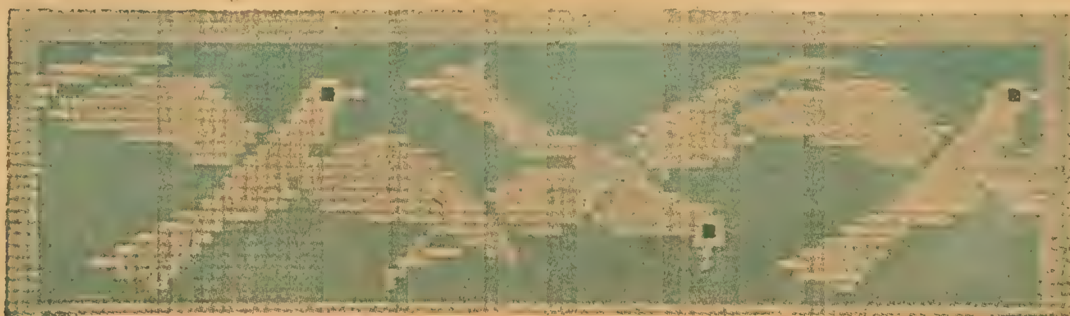
UNA MUJER QUE PIDE SOCORRO

¿Quién era el misterioso Franz Leitner? Aquí el asunto se complicaba, pues sin duda alguna, el nombre era ficticio, y a pesar de toda su perspicacia, la policía no podía averiguarlo. Vino a ayudarla a salir del paso la declaración del conserje de una casa en Gudrunstrasse, el cual confesó que el mismo día en que Ana Puberl había desaparecido, él había oído la voz de una mujer pidiendo socorro desde uno de los departamentos de la casa. En dicho departamento hacía años que vivía un tal Franz Laudenbach, con su esposa María y su hijo Franzl, de cinco años. Los Laudenbach eran una familia respetable y muy bien considerada en el vecindario. La señora de Laudenbach era dueña de un taller de lavado, y su esposo le

(Continúa en la pág. 52)

Labores al PUNTO CRUZ

Modelo especial para tapiz, que puede ejecutarse en dos tonos, a gusto de qu'en realice la labor, siendo, sin embargo, los más indicados los que damos aquí, por su combinacion y su delicadeza.



Modelo para guarda, que, como el anterior, puede también realizarse en dos tonos.

POR LOS GARABATOS INOCENTES de un NIÑO...
(Continuación de la página 50)

llevaba las cuentas y le ayudaba en las entregas.

Pero los gritos no podían pasar inadvertidos, y el conserje preguntó a Laudenbach qué los había ocasionado. Este dió una contestación, al parecer satisfactoria. Una de sus primas había venido a visitarlo, hubo una disputa, y la muchacha, en su exasperación, había gritado. Más tarde, Laudenbach, quizá sin darse cuenta, cambió la historia. Su nueva versión fué de que en ausencia de su esposa e hijo, él había llevado a su departamento a una muchacha que se encontró en la calle, y que ésta, al saber que él era casado, había promovido un escándalo.

—De hombre a hombre — le dijo Laudenbach al conserje, cuento contigo para que me guardes el secreto.

El conserje accedió al pedido de Laudenbach. Sin embargo, al oír por radio las noticias del crimen, empezó a tener sospechas. ¿Había sido una coincidencia, o había alguna relación entre los gritos y el crimen?

UNAS LETRAS REVELADORAS

Mientras tanto, los peritos hacían un examen microscópico de la caja de cartón en que se había encontrado parte del cuerpo. Se halló que era una de las que generalmente se usan para entregar la ropa lavada. El papel llevaba el nombre de una tienda de Gudrunstrasse, y aquí había una clave que fácilmente hubiera podido pasar inadvertida. La fabricación de esa clase de papel se había suspendido desde el mes de octubre, y en ese mes Laudenbach había comprado linóleo, para el taller de lavado de su esposa, en una tienda de Gudrunstrasse.

Todo esto era sospechoso, pero la policía no podía encontrar un punto fijo de evidencia para hacer a Laudenbach responsable del asesinato de Ana Puberl. No podía dar con el móvil del crimen. Mas a través de los brillantes micrómetros, bajo los potentes microscopios, empezó a tomar forma la evidencia. En uno de los pedazos de papel en que las piernas habían sido envueltas, el lente vislumbró tres letras: "L. A. U.", garabateadas por una mano infantil. La escritura se hallaba oculta superficialmente por los rasgos dejados por un lápiz que pasó varias veces sobre ella.

Alentados por este descubrimiento, registraron la casa en que vivía Laudenbach. En una lata de basura hallaron un pedazo de papel de embalar que había sido tirado apresuradamente bajo los desperdicios del desayuno. Sus bordes dentados se ajustaban perfectamente a los del pedazo de papel en que había sido envuelto parte del cuerpo de la víctima. Y lo que era más importante aún, en el papel últimamente hallado aparecían estas letras: "Denbach", escritas por la misma mano infantil que había trazado las tres primeras. Esto era prueba convincente de que Laudenbach, a pesar de sus protestas de inocencia, era el asesino.

EL ASESINO CONFIESA SU CRIMEN

Laudenbach fué arrestado e interrogado, desmayándose después de haber firmado una confesión completa. Como casi siempre sucede, la avaricia fué la causa principal. Quería conseguir dinero. Para ello quiso valerse de un ardid. Puso un aviso en un diario, solicitando una novia, y Ana cayó en la red. No era la intención de Laudenbach matarla, pero cuando Ana se resistió a entregarle el dinero que había ahorrado, él se vió obligado a deshacerse de ella, matándola con un rodillo de pastelero. Cortó el cuerpo en pedazos, los cuales fué dejando en distintas estaciones de ferrocarril. La cabeza la tiró por la noche en el río Danubio. En su declaración, Laudenbach confesó un incidente tan horrible y trágico, quizá, como el crimen mismo. Después de haber descuartizado el cuerpo de la víctima, escondió los pedazos bajo su lecho, y esa noche él y la señora Laudenbach durmieron en él como si tal cosa.

LA ESPOSA DEL CRIMINAL IGNORABA TODO

El asesino declaró que su esposa no sabía nada del crimen. No obstante, las autoridades tuvieron que interrogarla para hallar las respuestas a estas interrogaciones: *¿Cómo pudo dormir en una habitación manchada de sangre, sin que se le ocurriera hacer ninguna pregunta? ¿A qué se debió que los avisos que enviaba Laudenbach a los periódicos estuvieran siempre escritos con letra de mujer? Y finalmente: ¿por qué se había ella alejado de su hogar la tarde del crimen?*

Las autoridades sabían que con su silencio ella quería proteger a Laudenbach; pero el verdadero detective que lo denunció fué su pequeño hijo Franzl. Este hacía poco que había aprendido a escribir su apellido, y para practicarlo había usado un pedazo de papel de envolver. Y el padre, sin darse cuenta, había usado esos pedazos de papel para envolver los restos de su víctima en lugar de conseguir otros...

UN NUEVO BARBA AZUL

Tan horrorizada quedó la gente de toda Austria con el suceso de Laudenbach, que inmediatamente comenzaron a correr los rumores de que el descuartizador era otro Barba Azul que había asesinado a otras mujeres. Y los rumores no carecieron del todo de fundamento, pues anteriormente Laudenbach había matado a otra, por lo menos.

Algunos meses antes de la desaparición de Ana Puberl, el cadáver de Justina Mahr, una bella viuda de treinta y pico de años, fué hallado en su choza de Speising, un suburbio de Viena. Justina Mahr llevaba una vida solitaria, y sólo por casualidad fué que una mañana el lechero la encontró con la cabeza destrozada. Cuando el caso de Ana Puberl se dió a publicidad, se averiguó que Justina Mahr también había contestado un aviso matrimonial publicado en un diario. Justina, como Ana, fué aconsejada por algunos amigos; pero aquélla como ésta era obstinada, y como consecuencia murió bárbaramente asesinada. De su casa faltaban 2.000 schillings.

Laudenbach no negó que la había matado. Confesó que había trabado amistad con ella, que la había enamorado, y que cuando lo sorprendió rebuscando en su escritorio, la mató con el rodillo.

El asesino, encerrado en una obscura celda, espera impasible el día del juicio. Su esposa también está en la prisión para ser interrogada más tarde. Mientras tanto, ¿qué ha sido del niño Franzl? Está al cuidado de algunos generosos vecinos, y aún persiste en su determinación de aprender a escribir con perfecta ortografía, sin saber que indirectamente fué él quien descubrió a su padre. Para el pequeño muchacho, "pronto regresará papá".

FIN

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Sonia. — Tengo que huir, Estela, cueste lo que cueste.
Estela. — Es delicado aconsejarte. No sé qué nombre darle a tu situación.
Sonia. — Le cuadra más un calificativo: desesperante.
Estela. — No te sugestiones con palabras enormes; razona, vuelve por tus cabales de mujer calculadora. Ahora es cuando más necesidad tienes del cerebro.
Sonia. — He llegado a la conclusión de que las veces que hice uso de él, fué porque el corazón no intervino.
Estela. — Ahí está la gracia; debes acallar el corazón.
Sonia. — Te aseguro que a veces cuando oigo su voz, cuando lo veo, cuando lo siento junto a mí, me llegan unos deseos locos de dejarlo todo. Siento impulsos de gritar que la vida me trajo el amor.
Estela. — ¿Qué te detiene, el grito?
Sonia. — La inseguridad, el miedo de que él mismo no sepa comprenderme. No sabes cuánto daría por que no me creyera una de tantas. A veces, cuando lo imagino inteligente, cuando lo oigo razonar, quisiera tomarle las manos, mirarle los ojos y gritarle que no soy como las otras.
Estela. — Sospecho que esta vez te pierdes irremisiblemente. Hago un llamado a lo que te resta de tino, de cordura. Hasta ahora has seguido la senda recta, la que lleva, si no a la felicidad, a la tranquilidad, y al final honesto. Has tenido el orgullo de no darte; tu camaradería ha sido tu lema. Por eso, te quieren y te respetan tus compañeros de profesión. Por eso se han abierto hogares a tu paso; por eso, los hombres, a pesar de tu libertad de andar, no te juzgan aventurera. Con tu debilidad de un momento, puede claudicar tu personalidad. Cuando estés recogida en ti misma, cuando te mires el alma con un poco de severidad, reacciona, amiguita. Busca una migaja de fuerza para defenderte. A lo mejor estás sugestionada; eres presa de un entusiasmo que pasará, y después del paso definitivo, mira que no hay remedio.
Sonia. — Me hacen bien tus palabras. Son como agua tranquila, como flor, como venda, qué sé yo. Me debato en una lucha que no sé cómo terminará.
Estela. — ¿Quieres que te visite esta tarde?
Sonia. — No me animé a insinuarlo; creí que tus ocupaciones me privarían del regalo.
Estela. — Tú me necesitas más que mis ocupaciones. Voy en seguida.
Sonia. — Hasta luego, querida.

....

Alberto. — No quiero apresurar el minuto. Siento la fruición de la espera. En ella caben nuestras inquietudes, nuestros sobresaltos.
Sonia. — Tengo miedo al engaño del plural.
Alberto. — Ya me creo con derecho a usarlo. Te resistes a una cosa perfectamente clara. La vida te marca otros derroteros.
Sonia. — Que son los peores, quizá.
Alberto. — ¿Ves? Te embarullas con juego de palabras. No puedes dejar que por tu juventud pase el amor. Hace cinco años que tu marido está postrado, no puede exigirte amor.
Sonia. — Le doy piedad, ternura. ¡Cree tanto en mí!
Alberto. — Te propongo que se lo digas, y arguyes que sería iniquidad.
Sonia. — Planteada nuestra separación, ¿qué sería de Alfredo?
Alberto. — Entonces debes mirar la vida de frente. Tú y yo, eso es lo que existe en este momento.
Sonia. — Siento que me conquistas, que me tomas poco a poco, y te confieso el miedo que va aprisionándome.
Alberto. — Miedo de chiquilina, sin fundamento. Sabes que también yo estoy conquistado, que te ofrezco un arreglo legal a tu situación.
Sonia. — Eso es imposible.
Alberto. — ¡Qué malo es el teléfono, Sonia! Tienes que decirme que sí, que vendrás a tomar el té conmigo, que charlaremos mirándonos los ojos.
Sonia. — Iré, Alberto.
Alberto. — ¿Dentro de cuánto tiempo?
Sonia. — De una hora.

....

Sonia. — No lo tomes a mal; deja tu visita para mañana.
Estela. — ¿Confiesas?
Sonia. — Confieso. Quiero verlo, quiero saber hasta dónde tengo fuerzas teniéndolo a mi lado, estando solos, oyéndolo hablar.
Estela. — Te aconsejo que no fíes demasiado en tus fuerzas; mira que el caso es distinto a otras veces.
Sonia. — Descuida. Luego te contaré.
Estela. — ¡Estás perdida, chiquilina! Te mando un beso. Piensa en tu situación, trata de tenerla presente en todos los instantes.
Sonia. — Hasta luego.
Estela. — Hasta siempre.

La TELEFONISTA INDISCRETA



SERAPIO EN LA CIUDAD

Un cuento criollo de López de Molina

I

ANDABAN deslumbrados por la luminosa avenida de Mayo, que resplandecía como un ascua de oro. La multitud llenaba la amplia calle porteña en la víspera de una fiesta patria. Y entre ese gentío que iba y venía desde el Congreso a la Casa de Gobierno, marchaban Rudecinda y Serapio, vistiendo sus trapitos de cristianar. Era la primera vez que venían a Buenos Aires desde su pueblecito, y como ambos no eran precisamente doctores en filosofía y letras, se hallaban materialmente embobados ante aquel derroche de luces de colores y de gallardetes que flameaban al viento.

—¿Sabés que había sido lindo este Güenos Aires, Rudecinda?

—¡Parece cosa de brujería, che, Serapio! Porque mirá que han hecho firuletes con las luces, ¿no? Todos son puros dibujos y uno los ve con la boca abierta, como si esto fuese un sueño y no la pura realidá.

—Así mesmo es nomás. Mirá, vieja: ésta debe ser la famosa torre de Bartolo.

—¿De Bartolo, decís?

—¡Pucha que sos inorante, mujer! ¿No sabés toavía que en Güenos Aires hay una torre que se llama así?

—¿Y por qué le han puesto ese nombre?

—Según he óido decir, es porque así se llama el dueño. Fijáte bien si es alta. Hay que alzar la cabeza como los avestruces pa verla bien...

—¡Eh, amigo! ¿No ve dónde pisa?

—Perdone, don, ¿no? No ha sido adrede... Como estaba mirando pa arriba, no pude verle los pieses...

—Tené cuidao, Serapio. Mirá que vos sos medio bárbaro y donde ponés las patas hacés una tortilla.

—Es que estos porteñitos son muy delicaos... Total: casi no le he tocao al nene ese... Estaba mirando pa arriba y me distruje un poco...

Siguieron andando a lo largo de la avenida, deteniéndose diez veces en cada cuadra. Todo para ellos ofrecía un interés extraordinario, y esas menudencias ante las que todos pasamos sin parar la atención, para ellos tenían un poderoso atractivo. Allá en su pueblecito no había más diversión que ir a ver la llegada de los trenes o pasarse las horas jugando al truco en el boliche. Pero aquí en la gran metrópoli sí que había cosas lindas... Empezando por las mujeres. ¡Qué mujeres más raras eran éstas para Serapio! Despedían un perfume que acariciaba el olfato deliciosamente. Luego tenían una manera de caminar tan elegante y lo miraban a él, sobre todo, con una sonrisa tan burlona, que el hombre ya había recibido un centenar de pellizcos de su mujer por haber demostrado con mucha evidencia su admiración por las porteñas.

—¿Sabés que de tanto caminar me ha dentrao un hambre de perro sin dueño?

—A mí tamién, Serapio. ¿Nos volvemos pa la fonda?

—No. Mirá lo que dice ese letrero: "Empanadas calientes".

—¡Ajá! Por áhi cantaba Garay... Vamos a probarlas. A lo mejor, resultan más sabrosas que las que vos hacés pa mi cumpleaños.



—¡Es claro! Pa vos siempre es lo mejor lo que no te hago yo.

—No, vieja. No lo tomés así... Pero dentremos a probar las empanadas que se hacen por estos pagos.

Entraron. El local se hallaba lleno de gente, que sentada ante las mesas engullía con apetito las empanadas calientes que se fabricaban en presencia de los consumidores. Las fabricantes de empanadas eran unas mujeres de color moreno y ojos negros, bonitas criollas que tenían buenas manos para confeccionar el artículo que más se vendía en la casa.

Rudecinda y Serapio hallaron una mesa desocupada y la ocuparon de inmediato. Cuando se acercó el mozo, Serapio le ordenó:

—Tráiganos una docenita de empanadas y un litro de vino carlón o algo por el estilo...

—Señor, no tenemos de esa clase de vino. Aquí hay un vino especial para tomar con las empanadas.

—¡Ajá! ¿Y cuál es ese vino?

—Es un vino blanco que ha de gustarles mucho.

—Güeno, traiga nomás lo que le parezca. La cosa es que hagamos correr las empanadas, ¿no?

Cuando el mozo se hubo retirado, Rudecinda se quejó:

—Yo tengo ganas de sacarme los zapatos, ¿sabés? Tengo los pieses hinchaos de tanto caminar...

—No, vieja, no hagás eso... Fijáte que estamos en una casa decente...

—¿Y desde cuándo es una indecencia sacarse los zapatos cuando a uno le duelen los pieses?

—Güeno, hacé lo que te parezca. Total: vos siempre te salís con la tuya...

El mozo volvía trayendo una bandeja con las empanadas y una botella de vino blanco.

—Toavía están calentitas. Hincále el diente nomás, Rudecinda.

La pareja, sin preocuparse de las miradas burlonas de algunos de los concurrentes, comenzaron a devorar las empanadas y a rociarlas con sendos vasos de vino. Al poco rato, las risotadas de Rudecinda y los dicharachos de Serapio cubrían el rumor de las conversaciones. Todos los ojos se hallaban clavados en la pareja, que, sin importársele un comino, continuaba con sus risas y sus voces ruidosas.

Por último, llamaron al mozo, pagaron lo que a él le dió la gana y salieron muy

(Continúa en la página 55)

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

Juguetes peligrosos



Es un grave error el de muchos padres permitirles a sus niños el uso de armas, aunque éstas sean de juguete. Un niño que se acostumbra a manejar un revólver, un sable o un puñal, un día no podrá prescindir de usar armas verdaderas, y las manejará con la mayor sangre fría.

La prensa diaria nos da cuenta con harto dolorosa frecuencia de hechos de sangre cuyos autores son niños de corta edad, que han empuñado inconscientemente un revólver encontrado en un cajón y han hecho fuego, jugando, sobre un semejante, sin pensar que podía estar cargado.

Esto, sin duda, es obra de la fatalidad; pero si a esos niños no se les hubiera permitido el uso de armas de juguete, con las que han simulado muchas veces atacar a otros niños, perdiendo, a fuerza del uso, el miedo a ellas, a buen seguro que no habría que lamentar tantas desgracias irreparables. Un niño no acostumbrado al uso de armas de juguete, tiene forzosamente que sentir miedo ante un arma verdadera, porque, dígase lo que se diga, un revólver siempre impone gran temor.

Ningún padre debería comprar a sus niños tales juguetes, ni aceptar regalos de esta clase. Con ello evitaría que sus niños adquirieran la grave costumbre de aficionarse al uso de las armas.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS: EL SARAMPION

Por lo general, esta enfermedad sólo ataca una sola vez a los niños; es en alto grado infecciosa y se propaga con toda rapidez.

Se presenta bajo la forma de un sarpullido bastante encarnado, que se extiende por todo el cuerpo.

Viene, generalmente, acompañado de fiebre. Antes de declararse francamente, el niño experimenta dolores en los ojos; le molesta la luz, hinchándosele los párpados; tiene tos seca, dolor de cabeza, somnolencia, ronquera y alguna dificultad para respirar.

Estos síntomas se presentan, por lo general, unos dos o tres días antes de aparecer la erupción.

Las manchas del sarampión tienen limitados los bordes, lo que no sucede con las de la escarlatina. Son, además, delgadas, circulares y de tono rojo claro; presentan gran semejanza con las picaduras de las pulgas.

En los primeros días se observa en el centro de las ronchas un puntito duro, que generalmente se llena de materia; luego se van corriendo las manchas y se confunden, formando una costra rojiza y abultada.

Con el sarampión no hay dificultad para tragar, y la erupción es dura y no cede a la presión de los dedos. Estos son detalles que servirán a la madre para distinguir esta enfermedad de la escarlatina.

El sarampión va desapareciendo en el orden y la gradación en que se ha presentado; esto es, si se acude a tiempo con el remedio oportuno.

El que se juzga más eficaz por el método hidroterápico es éste: aplíquese al pequeño paciente una camisa empapada en un cocimiento caliente de flores de heno, y, bien envuelto en una manta de lana, se le pondrá en la cama. Como si fuera una ventosa, esta camisa absorbe la substancia morbosa, haciéndola salir a la superficie, por cuyo medio se mitiga grandemente la irritación cutánea. Mucho más rápida es la curación si la camisa se aplica dos veces al día. Si a pesar de esto no se calma la irritación, se le dará al enfermo uno o dos lavados diarios muy rápidos.

Para tomar se le darán dos cucharadas al día de aceite de oliva y una cucharada de agua con dos o tres gotas de ajenjo.

Durante la enfermedad, sólo se le dará al niño, como alimento, leche.

SI SU NIÑO SE CRIA DEBIL, NO LO DESCUIDE. DEBE TONIFICARLO Y AEREARLO, LLEVANDOLO A LOS PARQUES, PARA QUE JUEGUE Y TOME SOL. SI A PESAR DE ELLO NO MEJORA, CONSULTE AL MEDICO.

● ●

INSTITUTO SANTA LUCIA

El Instituto Santa Lucía, para enfermedades de la vista, está situado en la calle San Juan, a la altura del 2200.

Cdo. a "Juanita E. de T.", de Santos Lugares.

EL TIC NERVIOSO

Nadie concede importancia a esos movimientos involuntarios y nerviosos que de cuando en cuando hacen algunas personas. Hay quien acostumbra a mover la cabeza como si el cuello le oprimiera; otros repiten cierto encogimiento de hombros, y muchas personas abren y cierran los ojos con extraordinaria rapidez como si les deslumbrara algún intenso foco.

Este parpadeo frecuente y característico, merece atención según las conclusiones de la ciencia. Un reputado facultativo alemán ha encontrado cierta relación entre ese guiño continuado y ciertas afecciones renales. En su comienzo, estas dolencias de los riñones presentan como síntoma característico el parpadeo frecuente.

Cuando la enfermedad se inicia, cuando aún no pasa de una simple irritación, entonces al sujeto se le presenta cierta comezón en los párpados superiores, que le obliga a pestañear con cierta insistencia. Muchas veces, este parpadeo se presenta solamente en uno de los dos ojos, y otras veces afecta a los párpados inferiores y principalmente en todo caso a la comisura externa. Cuando la comezón afecta esta parte de los párpados, entonces en todo el globo del ojo se siente un movimiento vibratorio, que dura algunos minutos. El acceso se repite varias veces al día y durante algunos días. Cuando se observe esta molestia es preciso acudir al médico.

Este fenómeno es un principio de intoxicación que se produce y afecta principalmente al aparato visual y a los filamentos nerviosos faciales.

Sea como quiera, lo interesante es consignar que ese fenómeno antes inadvertido, puede servir como elemento de diagnóstico. Y ofrece la particularidad de que después de cierto tiempo, el parpadeo desaparece; pero entonces precisamente es cuando la enfermedad se desarrolla. El facultativo de referencia agrega a estas indicaciones, que habiendo observado ese tic nervioso en dos clientes de su clínica, se esforzó inútilmente para hacerlo desaparecer. Doce años asistió a esos dos clientes en diferentes enfermedades, y los dos presentaron al fin una grave afección de los riñones, que se vió obligado a atacar enérgicamente.

No carece, pues, de importancia esa vibración de los ojos. Y tan luego como se experimente, conviene ponerse en observación y tratamiento, pues una ligera irritación pronto se cura, y una enfermedad largo tiempo incubada, es más difícil de desarraigar.

● ●

CASO HORRIBLE

Hemos recibido su carta y su contenido no nos ha sorprendido, pues tenemos referencias de casos como el que usted cita y de otros todavía más increíbles y no menos inquietantes.

Por nuestra parte, ni los negamos ni los creemos, ya que, desgraciadamente, la naturaleza suele darnos cada sorpresa que nos deja pasmados.

Lo que usted debe hacer es olvidarse de tales lecturas y no destruir su idealismo.

Cdo. a "Horrorizada", de La Plata.

REGLAS QUE DEBEN OBSERVARSE

Nos pide usted que le indiquemos una regla que contemple las horas de sueño, de juegos y de trabajo intelectual de los niños, y tenemos el mayor gusto en complacerle, ya que existe una muy práctica y de excelentes resultados.

Hela aquí:

A los siete años un niño debe dormir, por término medio, diez horas diarias, jugar por espacio de nueve horas y dedicarse a trabajos intelectuales (sus deberes de la escuela, se entiende), no más de una hora; a los ocho años debe dormir nueve horas, jugar otras nueve y estudiar dos; a los nueve años: nueve horas de sueño, ocho de juegos y tres de estudio; a los diez: ocho de sueño, ocho de juegos y cuatro de estudios; a los once: ocho de sueño, siete de juegos y cinco de estudios; a los doce: ocho de sueño, seis de juegos y seis de estudios; a los trece: ocho de sueño, cinco de juegos y siete de estudios, y a los catorce: siete de sueño, cinco de juegos y ocho de estudios.

Con esto damos por contestada la pregunta que se ha servido hacernos, y si no le hemos respondido antes, ello se debe al exceso de correspondencia que recibimos diariamente para esta sección. Puede usted dirigirnos las otras preguntas que desea hacernos, que se las contestaremos oportunamente.

Cdo. a "Elvira G. de López", de Curuzú Cuatiá.

EL PESO EN LOS NIÑOS ES ALGO DE MUCHA IMPORTANCIA. NINGUNA MADRE DEBE DESCUIDARLO, PESANDO A SUS HIJOS CON FRECUENCIA, PARA SABER SI PROGRESAN EN SU DESARROLLO.

● ●

FUERZA DE VOLUNTAD

Su pregunta es, realmente, harto difícil de contestar, por cuanto el de usted es el primer caso que se somete a nuestro consejo.

Desde luego, nuestra opinión es que lo que usted sufre es debilidad, y que toda debilidad es perjudicial para el organismo. Usted puede combatirla, más que con remedios, con voluntad. Sea fuerte de voluntad, piense en los peligros de no poner remedio a su mal, y verá cómo usted misma consigue curarse.

Ya sabe que el mejor médico suele ser uno mismo, y que el poder de las medicinas no está precisamente en su pretendida eficacia, sino más bien en la ilusión con que uno hace uso de ellas.

Por tanto, insistimos en que usted misma debe ser su médico. Lo que usted no haga en beneficio de sí misma, ¿quién podría hacerlo?

Si desea volver a consultarnos, puede hacerlo, que tendremos el mayor gusto en serle útiles desde esta sección.

Cdo. a "Enferma".

Los NIÑOS NECESITAN CARIÑO y BUENOS EJEMPLOS

EL MISERABLE (Continuación de la pág. 49)

Hizo pedazos mi tranquilidad. La veía en sueños, haciendo eje de pesadillas tremendas; la tenía ante mí mientras trabajaba, mientras comía; se encaramaba de un brinco a mi atención en los momentos más gratos, destruyéndolos."

En este punto de su relato, Malvín se pasó las manos por la frente sudorosa.

— Aquel tranvía no era cosa de este mundo. Quizá una noche, a favor de lo obscuro, enfiló los rieles, uniéndose a la cadena rodante. Pero era un elemento extraño, un eslabón falso. La prueba es que para él no había órdenes de tráfico, desdeñaba el reglamento, tomaba las rutas que quería y no hacía el menor caso de la puntualidad y el horario.

" Aguardándolo en las esquinas, he pasado horas espantosas. Enflaquecí y empezaron a salirme algunas canas. Mis ojos, desorbitados, sanguinolentos, miraban al 31 con ansias homicidas. Me hizo llegar tarde a todas partes. Fué el origen de varias pulmonías y dos insolaciones que me tuvieron a la muerte.

" No pueden contarse las innúmeras felonías de aquel malandrín. Llegó a cometer actos canallescos insólitos, sin precedentes en la especie de los tranvías. Recuerdo numerosas ocasiones en que, al vislumbrarme, doblaba rápido por la primera esquina. Yo lo vi. Una noche, en el colmo de la rabia, fuí en su seguimiento. Lo atrapé a las cuatro cuadras. ¡El impostor se había disfrazado con el número 45! Lo llené de patadas. Un agente me llevó a la comisaría.

" Resolví abandonar la pensión e irme a vivir junto al empleo, o en cualquier otra parte, siempre lejos del tranvía fatal. Fracasé. Ya te dije que mi pensión era distinguida y familiar. Me trataban siempre de "caballero". Ultimamente me había dado por andar a patadas con las puertas y los muebles y vociferar insultos tremendos. Las señoras decían que estaba "excitado" y me traían tilo, que yo, indefectiblemente, les tiraba a la cabeza. Bueno: cuando les dije que abandonaba la pensión, empezaron a llorar, a besarme, a abrazarme. Una de ellas me decía, entre lágrimas inextinguibles, que escribiera; la otra me daba consejos maternales ternísimos. En suma: yo, que tenía los nervios destrozados, me conmoví y decidí quedarme.

"Cómo quise irme del empleo, ya lo sabes. Fué también inútil. El gerente me llamó a su despacho, y, en una charla elocuentísima de dos horas, me convenció de que mi porvenir dentro de la casa era incalculable, imprevisible. Ante tanto porvenir me ofusqué, y no tuve valor — ¡fuerza irresistible de la vanidad humana! — de desdeñarlo.

"Pero entonces tuve la convicción de que entre yo y el 31 iba a entablarse una lucha a muerte, encarnizada, sangrienta, sin cuartel. O él o yo. Uno de los dos estaba de más en la vida.

"Traté en seguida de ganarle la ofensiva, y aquella misma noche levanté los rieles por donde solía pasar con más frecuencia. Por los diarios de la mañana me enteré de que el 31 había sufrido escasas lesiones y que dos pasajeras se habían desmayado. Sucesivamente, llevé en su contra numerosos ataques, infructuosos casi siempre.

"Adquirí un camión. En su compra se me fueron todos mis ahorros. Pero aquel camión grandioso, enorme como una montaña, pertenecía a una marca acreditadísima en la gran guerra, donde centenares de moles rodantes como aquella habían cruzado trincheras derruídas, alambradas despedazadas, por caminos cubiertos de cráneos rotos y cuerpos destripados.

"Excuso explicarte la escena. Mi camión cayó sobre el 31. La verdad: lo hizo polvo.

"Me llevaron a la cárcel. Pasaron años. Me soltaron. Yo estaba dispuesto a reconstruir mi vida. Pero el 31 — ¡monstruo maléfico! — había resucitado. Al verlo, comprendí que todo estaba perdido.

"El 31 había vencido..."

FIN

SERAPIO EN LA CIUDAD (Continuación de la página 53)

alegres tomados del brazo.

No habían andado dos cuadras, cuando ambos se pararon en seco y se miraron con cierta alarma.

— ¡Serapio!...

— ¡Rudecinda!... ¿A vos tamién te pasa lo que a mí?

Y se llevaba ambas manos al vientre.

— Lo mesmo...

— Pues nos han reventao las empanadas porteñas, ¡caracho! ¡Es claro! Les ponen tanto picante, que, naturalmente, tienen que hacer su efeto...

— ¿Has visto que las que te hago yo son mejores?

— Mirá, Rudecinda: no estoy pa discusiones... Estoy pa rumbear pa la fonda y meterme en cama. ¡Pucha que habían sido bravas las empanadas que se fabrican por estos pagos!...

Y Rudecinda y Serapio no pudieron continuar su paseo por la avenida de Mayo a causa de las dichosas empanadas. Rápidamente tomaron un auto y se fueron a su alojamiento. Durante toda la noche no pudieron pegar los ojos, pues los retorcijones eran tan intensos y tan rebeldes a todo remedio, que hasta creyeron que les había llegado el último momento. No quisieron decir nada al dueño del hotel, por temor de que encima se les riera a su costa...

Al amanecer, calmados los dolores, Rudecinda y Serapio, estrechamente abrazados, se durmieron hasta que el mozo vino a despertarlos, diciéndoles que iban a perder el desfile militar si no se levantaban en seguida.

II

Ya olvidados de la mala noche que habían pasado, Rudecinda y Serapio encaminaron sus pasos hacia la plaza de Mayo. Querían presenciar el desfile, del que tanto habían oído hablar en el pueblo con calurosas palabras de elogio.

— ¡La gran flauta si hay gente, che, Rudecinda!

— A ver si nos perdemos toavía...

— Tenemos que ir acollaraos, vieja, y ya vas a ver cómo volvemos juntos a la fonda.

Llegaron en el preciso momento en que llegaban a la catedral el presidente de la república y sus ministros. Los gritos estallaron como cohetes y los sombreros se agitaron jubilosamente.

— ¿Cuál es el presidente, Serapio?

— Pero, ¿cómo? ¿No lo conocés? ¿No estás viendo que es ése que tiene la banda en el pecho?

— ¡Ah! ¿Había sido ése? Y todos esos que lo acompañan, ¿quiénes son?

— Esos creo yo que deben ser sus ayudantes. Me parece que les dicen menistros...

— ¡Qué lindo si vos fueras menistro, Serapio!

— Y... si yo hubiera estudiao como esos señores, acaso, ¿por qué no?, ahora sería menistro... Pero, francamente, prefiero ser Serapio a secas... Esta gente tiene muchos quebraderos de cabeza, y el día menos pensao estalla una revolución y tiene que salir como ratas por tirante... No te creás vos que ser menistro es haber agarrao el cielo con la mano... Pero no rempujen, ¡caracho! ¿Quiénes son los guasos que me quieren botar encima de los melicos? ¡Vayan pa tras, antes que pierda la paciencia y empiece a repartir bollos por todos laos!

— Callate, Serapio, que estás llamando la atención con tus gritos...

— No me callo nada, ¡qué caramba! ¿No estás viendo que me están haciendo un trapo de cocina con tantos rempujones? ¡Al que me rempuje de nuevo, lo voy a dar vuelta de un sopapo!

Hubo una pausa. Nadie hablaba una palabra. Pero en ese instante salían del templo el presidente y su comitiva, y tornaron a oírse los gritos y volvieron a agitarse los sombreros. Aprovechando la confusión del momento, alguien le hizo saltar el chambergo a Serapio, que no pudo recuperarlo en aquel torbellino de gente que se apretujaba para ver de cerca al primer mandatario de la nación.

— ¡Ladrones, ladrones! ¡Me han robao el sombrero!

— Callate, Serapio. Por un sombrero vas a hacer tanto alboroto como si te hubieran robao la cartera...

Al oír esto, Serapio se llevó la mano al bolsillo del pantalón, y en seguida se puso pálido como la cera.

— ¡Rudecinda, me han robao la cartera!

— ¡No!

— ¡Sí!

— ¡No!

— ¡Sí, te digo!

— La habrás dejao en la fonda.

— ¡No, mujer! Me la han sacao limpita del bolsillo. ¡Es claro! ¡Con razón que rempujaban tanto esos sabandijas que estaban detrás mío!...

En eso Rudecinda se miró el pecho y lanzó un grito que hizo acudir la policía.

— ¡Canallas! ¡A mí me han robao el prendedor que vos me regalaste cuando nos casamos!...

Tuvieron que ir a la comisaría a dejar constancia de la denuncia. Los tuvieron dos horas allí, mareándolos a preguntas, y, por último, les dijeron que se harían las averiguaciones.

— ¡Averiguaciones!... Lo que es yo, otra vez que caiga a Güenos Aires me coso los bolsillos. ¡Pucha que habían sido manos largas, caracho!...

Llegaron al hotel, se sentaron y se quedaron pensativos. De pronto, Serapio se puso de pie y dijo:

— Güeno, los pesos han volao pa siempre, no hay nada que hacerle. No hay más remedio que hacer un telegrama al patrón pa que nos mande pa los pasajes... Nos han dejao sin plumas y cacareando... ¡Caracho, qué linda fiesta patria ha sido la nuestra!

III

Pasados unos días, llegó el dinero que necesitaban para pagar el hotel y volverse al pueblo. Durante el viaje de retorno al plácido pueblecito donde transcurría su monótona existencia de gentes humildes dedicadas al trabajo, no despegaron los labios. Ambos estaban de mal humor y como dos autómatas permanecían sentados, mirando sin ver los campos a través de la ventanilla.

Cuando llegaron a la pequeña estación donde debían bajarse, Serapio le recomendó a Rudecinda:

— Y áhura, nada de andar contando las cosas que nos han pasao en Güenos Aires, ¿no?

— ¿Te cres vos que yo soy tan pava?

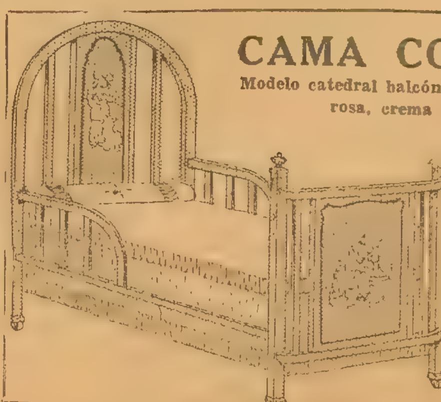
Efectivamente, cuando los parientes y amigos los asediaron a preguntas, tanto Rudecinda como Serapio no tuvieron más que palabras de cálido elogio para Buenos Aires y su permanencia allí.

— ¡Aquello sí que es lindo, caracho! Nos hemos divertido hasta cansarnos. ¡Y el desfile, amigo, el desfile! Es algo que deja con la boca abierta. Y hasta hemos visto al presidente, ¿se dan cuenta? ¡Al presidente de la república! Güeno, aquello nos ha gustao tanto, que pa el 25 de Mayo del año que viene nos vamos a pasar un mes en Güenos Aires. ¿No es verdá, Rudecinda?

Y Rudecinda, bajando los ojos para ocultar las lágrimas, respondió:

— Verdá, Serapio.

FIN



Hasta el hombre más bueno, llevado de la ambición de prosperar, es capaz de cometer un crimen, y ese delito, planeado de manera meticulosa para que quede asegurada su impunidad, puede ofrecer un detalle insignificante que haga descubrir a su autor. El mecanismo de la rutina hizo que el hombre que todo había previsto para burlar la acción de la justicia, se olvidara del pormenor que lo perdió.

El que RUBRICÓ

EXPERIMENTAMOS gravemente los efectos de la crisis, señor Emeris — le dijo el socio principal de la firma al joven de aspecto inteligente que lo escuchaba. Nos vemos, pues, obligados a realizar algunas economías. Por lo que a usted se refiere, me complazco en comunicarle que serán de carácter puramente transitorio y le impondrán un sacrificio que podríamos llamar pasajero. Confíamos en que la casa podrá capear el temporal. Su ascenso al puesto de jefe del departamento que desempeña el señor Tomás, cuando quede vacante, ha sido resuelto desde hace algún tiempo. Creo, pues, que usted debe considerar liviano el sacrificio de aceptar una disminución provisional del veinticinco por ciento en su sueldo, que le será restablecido en cuanto la firma recobre su solidez. Eso es lo que proponemos.

Roberto Emeris, subgerente de los grandes talleres metalúrgicos "La Ibérica", se encogió de hombros y respondió:

— Sí, señor.

— Perfectamente; muchas gracias.

Roberto se retiró, dirigiéndose a su oficina. Con un suspiro de alivio se sentó a su escritorio, pensando.

— No es nada para lo que les ha ocurrido a otros.

Sin embargo, se vería forzado a suprimir su automóvil si tenía que soportar mucho tiempo la merma de la cuarta parte de su salario. Y le resultaría difícil seguir pasándole la misma cantidad mensual a su madre. Además significaría la prolongación del actual estado de sus relaciones con Estela, ya que un hombre tan prudente y de tan vasta visión como era él no podía pensar en casarse en tales condiciones.

Se puso a trabajar, pero una frase que empleara el patrón volvía a su memoria:

— Su ascenso al puesto de jefe del departamento que desempeña el señor Tomás, cuando quede vacante, ha sido resuelto...

Varias veces se le había hecho entrever la posibilidad de reemplazar al anciano gerente, Tomás, pero recién ahora se concretaba el ofrecimiento.

— ¡Gerente general!

Miró hacia el sitio en que trabajaba el señor Tomás, en un escritorio anticuado que se había negado a reemplazar por los modernos de cortina. El viejo trabajaba afanosamente y rezongaba como de costumbre. Reumático, asmático, desprovisto de imaginación, atrasado, entorpeciendo la marcha de cualquier asunto por un detalle sin importancia que se hubiera omitido, preocupándose indebidamente de la vida privada de los empleados, aquel viejo era una rémora en la casa.

Trató de disipar esos pensamientos, engolfándose en un fárrago de cuentas, pero continuaban martillándole los oídos aquellas palabras pronunciadas en voz mesurada y tranquila:

— ... Cuando quede vacante...

Un empleado le entregó a Roberto una cantidad de papeles. Le resultaba irritante la manía del viejo Tomás de mantener en sus manos la dirección de todos los asuntos, sin compartir ninguna responsabilidad con él. El anciano abría todas las cartas y dictaba todas las respuestas, dejándole apenas la tarea de verificar si éstas estaban en debidas condiciones después de haber sido escritas a máquina. A Roberto apenas le correspondía colocar sus iniciales en la correspondencia.

Odiaba su trabajo; las frases estereotipadas, la falta de imaginación, la ausencia de todo espíritu de empresa... "Quedamos de ustedes atentos y S. S. Talleres Metalúrgicos La Ibérica". Aquel pobre viejo Tomás era tan pedantescamente exigente y meticuloso que hasta le indicaba a Roberto exactamente dónde había de colocar sus iniciales:

— Aquí, abajo, a la izquierda; debajo del nombre de la firma, Roberto.

Y así habría rubricado en cientos y aun millares de comunicaciones con el lápiz fino e indeleble que constituía otra de las ocurrencias del viejo Tomás.

Le dijo al empleado que le dejara los papeles sobre el escritorio y volviera a buscarlos más tarde. Mientras reía y rubricaba las cartas seguían zumbando en sus oídos, como un refrán, las palabras del patrón:

— Cuando el puesto quede vacante..., una disminución del veinticinco por ciento.

La voz quejosa del señor Tomás lo interrumpió:

— Señor Emeris, ¿quiere venir un momento?

Roberto se acercó al escritorio de su jefe.

— Vendré tarde mañana, Emeris. Tengo que ver a mi médico. Esta jaqueca no me deja. Le pediré algo que me haga dormir... No sé lo que me pasa, Emeris. Siempre duermo con las ventanas abiertas, aunque haga mal tiempo, y, sin embargo, no logro conciliar el sueño. Es muy raro lo que me ocurre; tal vez sean los nervios. Espero que el médico logre curarme. También las preocupaciones deben tener mucho que hacer con el asunto. Le aseguro que no es para menos, Emeris, ver una casa en la cual uno ha estado más de cuarenta años en tan malas condiciones como está ésta.

Le dió órdenes para el día siguiente. La tos lo ahogaba:



— No vendré hasta después de almorzar — le dijo. — Tendrá que arreglarse como le sea posible hasta que yo venga.

Roberto se irritó nuevamente: ¿Arreglarse como le fuera posible?... Siempre la insinuación de incompetencia, como si pretendiera indicar que no se podía creer en él sin vigilarlo; el dique cerrado a sus ideas, su iniciativa amordazada, ninguna salida a la ambición que lo espoleaba.

Discutió el trabajo del día siguiente en forma tan descomedida que el señor Tomás lo miró con sorpresa:

— ¿Se siente enfermo, Emeris? Parece que estuviera indispuesto. Estos tiempos de estrechez, ¿no lo habrán trastornado? No hay que dejarse dominar así.

Roberto se repuso y respondió:

— No. Es que estoy un poco resfriado, y nada más.

— Bueno, bueno. ¡Cuídese! Mire que ya tengo bastantes preocupaciones: la casa, mis jaquecas... No, no, cuídese, Emeris, cuíde-

su DELITO

UN CUENTO DE
AMOS H. SOMERBY

se... ¡Hasta mañana! Espero encontrarlo bien mañana.

Emeris volvió a su escritorio. Un escalofrío se apoderó de él al acudir un pensamiento extravagante a su mente, mientras contemplaba el rostro desencajado y cansado del anciano. Trató de reprimirlo, pero la idea aberrante persistía, volvía, revoloteaba en el fondo tenebroso de su cerebro..., imprecisa, vaga, informe, siniestra, terrorífica. Experimentó una sensación de alivio cuando salió a la calle, al aire libre, después de cerrarse las oficinas. Le parecía que se libraba de algún íncubo terrible, de algún pulpo que amenazara ahogarlo con sus tentáculos, de algo que lo acechara en la sombra.

Ocupaba un dormitorio y sala en una casa quinta de un matrimonio joven. Aquella noche la pasó conversando con ellos como si pretendiera escapar de algo, librarse de sus propios pensamientos. Pero siempre ese algo volvía, viscoso, innoble, inconfesable, con la tenacidad de la idea fija... Por fin, al comprobar que a sus huéspedes los dominaba el sueño, se fué a dormir de mala voluntad.

—Sí...

Se revolvía, inquieto, en la cama, pero la idea volvía, adquiría formas y sus horrendos detalles se iban perfilando y completando en el silencio de las horas nocturnas... Por la mañana Emeris tenía los nervios rotos. La fría claridad del amanecer amortiguó las torturas de la noche, pero él sabía que "aquello" ya no lo abandonaría nunca, nunca más... Volvería... Triunfaría... Tembló.

Indudablemente intervino el diablo... El viejo Tomás entró a las oficinas, después de almorzar, con una actividad y haciendo tales alharacas que se diría que la casa había caído y se había colocado al borde de la ruina durante las horas de su ausencia. Así, por lo menos, lo interpretó Roberto, y eso fué precisamente, lo que puso el toque final al plan que venía incubándose en su mente con toda su repugnante y espontánea finalidad.

—Estos médicos son ridículamente sospechosos — se quejó el anciano. — Sólo me quiso recetar dos pastillas. Me dijo que mayor cantidad podría tener consecuencias fatales. Hice todo lo posible por convencerlo de que me recetara más, pero no quiso. Dos me parecen poco. Sin embargo, me aseguró que me harían dormir profundamente por una noche. Ya veremos lo que resulta...

Emeris pasó la tarde como en un trance de alucinación. El destino debía hacerle el juego a él al proporcionarle semejante oportunidad... El viejo no tenía a nadie que lo llorara; era solo, soltero, sin parientes conocidos. Vivía en una casita suburbana, en compañía de una sirvienta vieja y sorda.

Roberto lo sabía porque había estado varias veces a verlo y conocía la casa al dedillo. ¿Qué importaba la vida para aquel anciano? O mejor dicho aún, ¿qué importancia tenía él para la vida? Ninguna; era un estorbo sobre la tierra, y nada más.

El diablo le murmuró al oído:—Si sucediera eso... Es tan fácil.

Como un autómata seguía estampando las iniciales R. E., mientras su mente revolvía el siniestro plan y cedía más y más a su influjo. ¿Quién podría sospechar de él?... El ascenso..., la disminución del sueldo..., la oportunidad única. La suerte le extendía ambas manos. La propia estima y confianza que le tenía la casa era un aliciente más...

Cuando se fué a su casa llevaba en el bolsillo la libretita en que el viejo Tomás, con su caligrafía precisa y cuidada, había asentado sus disposiciones sobre los métodos y sistema de rutina que debía observar Emeris en la oficina. También llevaba dos hojas de papel de esquela privado de Tomás y una de sus plumas de acero.

Aquella noche Emeris no conversó con el joven matrimonio con quien se hospedaba. Después de la cena estuvo sentado mucho tiempo en su saloncito, garrapateando hojas de papel y estudiando prolijamente la escritura de la libretita. Finalmente, escribió cuidadosamente las dos hojas de papel del viejo Tomás, las colocó entre dos cartones para que se mantuvieran lisas, y abriendo la puerta, gritó a los dueños de casa:

— Me voy a acostar temprano hoy. Me siento algo fatigado, pero llámenme temprano mañana.

Empezó a moverse en su dormitorio como si realmente se acostara. Hasta tomó un par de botines y los dejó caer uno tras otro al lado de la cama; apagó la luz y se tendió vestido.

Una hora después, a las once, oyó que el matrimonio se iba a dormir. La pieza de ellos se encontraba situada al frente de la casa; las de él, al fondo, en el primer piso. Una ventana de su dormitorio daba sobre el techo en pendiente de la cocina, a la cual estaba adosada una pequeña pieza que servía de carbonera. La pared del fondo, que daba a la calle, era muy baja...

El viejo Tomás vivía no muy lejos de allí. Roberto conocía la casa, la ubicación del dormitorio del anciano y su costumbre de dejar las puertas abiertas. Como a la media hora de haberse acostado los dueños de casa, Emeris se descolgó por la ventana al techo de la cocina, de allí a la carbonera, y, por fin, al jardín. Inspeccionó la pared y decidió que podría pasarla fácilmente de un salto. Así lo hizo y salió a la calle. Estaba desierta. Pensó en tomar un vehículo, pero luego recapacitó y cambió de idea, iría a pie. Demoró una media hora. Por fin se encontró frente a la casa de Tomás. A la luz de un foco eléctrico, vió que, como de costumbre, la ventana del dormitorio del anciano estaba abierta.

Emeris era alto, delgado y musculoso. Con facilidad logró trepar hasta el marco de la ventana y penetrar al dormitorio...



El viejo Tomás dormía profundamente. Sobre la almohada se destacaba el rostro rugoso. La respiración era estertorosa.

El viejo Tomás dormía profundamente. Sobre la almohada se destacaba el rostro rugoso. La respiración era estertorosa. Sobre la mesa de noche había un vaso con agua y al lado, abierta, la cajita vacía de los sellos que le recetara el médico.

Roberto sacó del bolsillo las hojas de papel de esquela que había estado escribiendo durante la noche.

En uno de ellos decía: "¡Cuidado con el gas!..." Tal ocurrencia, pensó, estaba muy de acuerdo con la tontería del viejo. Con precauciones infinitas, utilizando unas tachuelas que llevara ex profeso, clavó la hoja sobre uno de los paneles exteriores de la puerta, que volvió a cerrar. En seguida Roberto colocó la otra hoja sobre la mesa de noche, abrió la llave de la estufa de gas, cerró la ventana, pasó por la puerta interior a la habitación contigua, que era el escritorio, y por la ventana bajó al jardín con la misma facilidad con que subiera, saltó la reja y se alejó a pasos apresurados por la calle desierta.

(Continúa en la página 61)

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

¿SERA CIERTO? — No es exagerado lo que le ha contado esa amiga de vuelta de París. Se calcula, efectivamente, que solamente en las sastrerías y casas de modas están ocupadas 230.000 personas. El porcentaje humano de gente dedicada a las industrias de la moda, indica que de cada quince habitantes uno se gana la vida en esa forma.

• •

ADMIRADOR DE "EL ARTE DE PREGUNTAR". — Ningún miembro del Congreso podrá recibir empleo o comisión del Poder Ejecutivo, sin previo conocimiento de la Cámara respectiva, excepto los empleos de escala.

• •

DOS EN DISPUTA. — Pistolete y pistolera no significan lo mismo. A, tiene razón en este caso y B ha perdido. Pistolera es el estuche de cuero que se pone en la silla de montar o se ata al cinto y donde se coloca la pistola; en cambio pistolete llámase una pistola de tamaño pequeño; es diminutivo, pues, de pistola.

• •

RAFAEL. La proclama del general Mitre, en Pavón, tiene fecha de 1 de julio de 1861.

El general Mitre

• •

LOS PORFIADOS. — Todos los bienes y riquezas que se encuentren o descubran en un terreno fiscal, pertenecen al fisco.

• •

UN PREOCUPADO. — No podemos abrir juicio acerca de esas agencias. En Europa, el nuevo concepto de la vida las permite y aquí tenemos conocimiento de que existe una. Por otra parte, el matrimonio responde a un sentimiento tan íntimo y profundamente humano que, a nuestro parecer, no requiere semejantes vehículos.

• •

PORFIADO DE CHACABUCO. — La República Argentina no cuenta, como usted cree, con doscientos aviones y treinta hidroaviones de guerra.

• •



El río Sena



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

GRINGUITA. — Para las grietas producidas por el frío excesivo es bueno aplicar sobre las mismas una loción compuesta de 200 gramos de agua de lechuga, 15 de bórax y 100 de agua de laurel cerezo. Durante la noche puede aplicarse esta otra fórmula: 15 gramos de cera amarilla, 30 de aceite de lino, 14 de glicerina, 8 de tintura de benjuí y un poco de esencia de espliego. En cualquier farmacia la prepararán.

• •

TENIENTE CORONEL. ROSARIO. — Diríjase a la Escuela Naval, Río Santiago, Provincia de Buenos Aires, y a la Escuela de Mecánica de la Armada, calle Blandengues 4291, o al Colegio Militar, San Martín (Provincia de Buenos Aires), donde, a vuelta de correo, le remitirán los programas de estudios y condiciones de ingreso.

• •

YACARECITO DE CORRIENTES. — No podemos ser optimistas en nuestra apreciación acerca de los beneficios del doctorado en diplomacia, pues son constantes las protestas publicadas en los diarios, donde los diplomados se quejan de que los nombramientos consulares recaigan en personas no capacitadas oficialmente para el cargo. En cuanto a su segunda pregunta, es confusa, pues de la misma se deduce que ese "muchacho pobre que debería trabajar y estudiar" es ya profesor en letras.

• •

MOROCHA PORFIADA. Los Toldos. — Gana esa setenta, en el juego de la escoba, el jugador que tiene los tres sietes y el dos de oro.

• •

PACO. — El Sena es el río más aprovechado por la navegación, en Francia, y el que se presta, por otra parte, más para la misma.

CASTR. PAYSANDU. — Inferimos, de los términos de su carta, que al referirse a los habitantes del polo incluye entre los mismos a los habitantes del llamado "mundo polar", que incluye al polo precisamente y a las regiones adyacentes, formando lo que se denomina, en geografía, países polares. Hans Rudolphi dice al respecto: "El mundo total de los individuos pertenecientes a los pueblos polares es bien insignificante: no rebasa de medio millón. Sobre una superficie mucho mayor que la de Europa viven en las comarcas marginales del mundo polar menos almas que en la ciudad de Leipzig. En números redondos unos 450.000. De ellos corresponden 400.000 a Eurasia y sólo 40.000 a América y Groenlandia. Del total, más de la mitad la forman los "yakutes". Una densa población en las regiones árticas será siempre imposible, a consecuencia de su ingrata naturaleza y la escasez de elementos de que disponen los habitantes polares."

• •

WHITE. ROSARIO. — Por todos los datos que nos solicita diríjase a la Dirección General de Aeronáutica, calle Charcas 628.

• •

ASPIRANTE DE BAHIA BLANCA. — Para obtener la cédula de identidad debe recurrir a la comisaría que corresponda a su domicilio, de esa ciudad. En cuanto a su otra inquisición, diríjase a la Escuela Militar de Aviación, Palomar, provincia de Buenos Aires o a la Dirección de Aeronáutica Civil, Azcuénaga 957, Buenos Aires.

• •

A. ACOSTA. LABORDE, F. C. C. A. — No mantenemos correspondencia particular con nuestros lectores. Todas las consultas se evacúan por medio de esta página. Puede usted enviar ese cuento a la dirección de "Mundo Argentino", que se publicará si es bueno. Por otra parte, oportunamente recibirá noticias sobre el mismo.

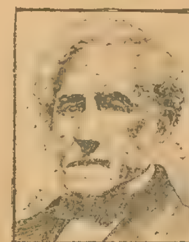
EL ARTE DE CONTESTAR

UNA LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO" MUY DESGRACIADA. — El recurso trágico que usted cree necesario, para poner fin a su desventura, sería simplemente una locura. Usted se debe a sus cuatro hijitos. Diríjase al juez y expóngale su caso, con la misma franqueza con que nos ha escrito. La justicia tiene medios para obligar al mal esposo al mantenimiento del hogar y al cumplimiento de las obligaciones contraídas ante la ley.

• •

DOS PORFIADOS DE SIERRAS BAYAS. — Preguntan ustedes qué diferencia hay entre "orquesta típica" y "orquesta típica sinfónica". Entendemos que, dado que se trata de "orquestas típicas criollas, nacionales o argentinas", el agregado de sinfónica está de más y obedece sólo al deseo de darle mayor trascendencia al nombre. Entre nosotros las orquestas típicas no ejecutan sinfonías. Por otra parte, siendo la sinfonía un trozo de música compuesto para ser ejecutado con varios instrumentos, toda orquesta, típica o no, es sinfónica.

• •



Alejandro Manzoni.

DOS NOVIOS. — Manzoni era milanés y nació el 7 de marzo de 1785.

• •

ENEMIGO DE LAS GUERRAS. — Tiene razón, señor, es lo único que podemos decir con respecto a los términos de su primera consulta. Respecto a la segunda, los datos de ciudadanos franceses muertos en la guerra última, asignan una cifra realmente impresionante: 1.354.000.

• •

NICOLAS KOSUS. APOSTOLES (Misiones). — Si usted tiene diez y siete años de edad y mide 1.63, debe pesar de 64 a 66 kilos.

• •

OJOS VERDES. — A la "dernière" quiere decir "a la última moda".

• •

HEREDERO. CAPITAL. — De acuerdo con la última ley del impuesto a la herencia, corresponde a los hijos abonar sobre un haber hereditario de 10.000 a 25.000 pesos el 2 por ciento, haciéndose presente que si el impuesto no se abona dentro del año de la muerte del causante, debe abonarse el interés del medio por ciento mensual y de uno por ciento después de dos años.

• •

S. F. PROFESIONAL. — De acuerdo con la ley sobre réditos del trabajo personal, se presume que usted, en su carácter de escribano público, tiene una renta de tres veces el alquiler que paga por su casa-habitación y el local de su escribanía, cuando en total no excede de 200 pesos, y de cuatro veces cuando pasa de dicha suma, pudiendo deducir diez por ciento por su esposa, cinco por ciento por cada hijo a su cargo menor de 20 años o incapacitado para el trabajo, y cinco por ciento por su ascendiente o persona a quien deba alimentos.

UNA LECTORA DESESPERADA.— Ha olvidado usted decir su edad. La mujer crece, más o menos, hasta los veinte años. En cuanto a un método para reducir las caderas, los masajes con rodillos han dado buenos resultados.

• •

PARTIDARIO DE HURACAN.— El Uruguay es república unitaria y no federal, como la nuestra. Está dividida en 19 departamentos.

• •

RASTREADOR. Belgrano.— Diríjase a la secretaría de cualquier colegio nacional, donde le informarán acerca de su consulta.

• •

LECTOR ENTRERRIANO.— El esposo paralítico, siempre que no estuviese insano mentalmente, puede otorgar poder general a la esposa para la administración de sus bienes, sin que sea un obstáculo para ello la circunstancia de encontrarse imposibilitado de firmar. Sin dicho poder la señora no está habilitada para administrar los bienes, salvo si se tratase de bienes propios. El poder aludido debe ser otorgado ante escribano público, y la esposa puede substituirlo a favor de sus hijos o de cualquier otra persona.

• •

IRENE VALLE. CASILDA.— Esos parásitos se destruyen limpiando primeramente muy bien el lecho, ya sea con agua hirviendo, si es de hierro u otro material análogo, o con kerosene. Luego se echa buffach o cualquier otro insecticida en los nidos o puntos donde abundan y se procede, periódicamente, a hacer la misma operación. Verá usted cómo desaparecen.

• •

HAY QUE VER. Mercedes de San Luis.— El régimen municipal de la provincia de San Luis establece que "los vocales del Concejo Deliberante, intendentes, comisiones y comisionados serán elegidos directamente por los vecinos del respectivo municipio, que tengan mayor edad, paguen impuesto municipal, patente, contribución directa o ejerzan una profesión liberal, y estén inscriptos en el registro que se llevará en cada municipio. Los extranjeros también podrán votar cuando reunan las condiciones anteriores y a más un año de residencia por lo menos." Estamos de acuerdo con usted (y lo mismo ocurre en la Capital Federal), en que es una anomalía que intervengan en el gobierno de la comuna extranjeros no naturalizados. En Europa no siguen, ciertamente, ese criterio.

• •

LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO". GENERAL PICO.—La concubina no tiene ningún derecho reconocido por la ley en la sucesión de su compañero, por tratarse de una unión ilegítima. Puede, sin embargo, aducir la existencia de una sociedad de hecho, para dividir o pretender la mitad de los bienes adquiridos durante la unión con el causante, asimilando el caso al régimen de la sociedad conyugal; pero esta tesis no ha prosperado en la mayoría de los casos en nuestros tribunales.

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



ALCIRA (Evita Franco).— Veo que es usted tocayo de Julio César y del célebre Godoy, el ministro de Carlos IV...
JULIO GODOY (C. Bouhier).— ¡Cuántos personajes conoce usted!...
ALCIRA.— No se asombre... ¡siempre he estado muy bien relacionada!...

De "LAS DEL CUELLITO PLANCHADO", éxito del teatro Liceo.



MARIA (Leonor Alvarez.—...Y se le desprendió un botón del saco... Los dos nos inclinamos para recogerlo, y entonces, nuestras manos se rozaron..., nos pusimos colorados como dos tomates... ¡Decime, Tiburcia, si eso no es amor!...

De "LAS DEL CUELLITO PLANCHADO", éxito del teatro Liceo.



LIBORIO (Parra).— ¿Querés que juguemos al colectivo?
POCHOLA (Gloria Guzmán).— Y, ¿cómo se juega?
LIBORIO.—Es muy fácil... ¡Vos hacés de coche y yo hago de mal olor!...

De "PARRA Y LA GLORIA", éxito del teatro Maipo.



TIMOTEA (Pierina Dealessi).—¡Todo ha cambiado!... De los bailes de mi juventud, sólo subsiste el lancero... ¡Ahora, todo el mundo se tira un lance!...

De "LA VUELTA DE MISS PARIS", éxito del teatro Smart.



IRIBARNE (A. Fornaresio).—¡Tengo el honor de presentar a doña Laura Volpi de Mirás, miss Chacarita!
MISS CHACARITA (Malva Castelli). ¡Gracias, Iribarne!...

De "LA VUELTA DE MISS PARIS", éxito del teatro Smart.



ALFREDO (A. Camiña).— ¡Yo también he sido torturado!... ¡Lugones hijo me obligó a leer las poesías completas de Lugones padre!...

De "LA VUELTA DE MISS PARIS", éxito del teatro Smart.

RAMIREZ. MISIONES.— La locución latina "Voz del pueblo, voz de Dios" se escribe así: "Vox populi, vox Dei".

• •

IRMA. Aprendiz.— La Escuela Coral gratuita del teatro Colón funciona desde el 7 de enero de 1931, en que fué fundada.

• •

FEDERALISTA. — El puerco es un mamífero paquidermo. Las partes utilizadas preferentemente, en la carnicería, son: jamón, tocino, lomo, costillas, espaldilla, pecho, codillo y cabeza.

• •

PREGUNTONA.— Remarque, el autor de "Sin novedad en el frente", es alemán y estuvo en el frente.

• •

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO".— La dirección de ese establecimiento es: Banco Provincial de Salta. Salta.

• •

UN LECTOR A. TRENQUE LAUQUEN.— Usted puede hacer la renovación de la sepultura en el cementerio del Oeste por otro período de cinco años, al vencimiento del arrendamiento actual, días antes o días después no tiene mayor importancia a los efectos del pago.

• •

QUERANDIES.— Los límites de Río Negro pueden ser observados en cualquier mapa común de la República Argentina. Si usted no tiene cómo consultarlo, puede tomar nota de estos datos. Por el Norte son: El río Colorado, desde el meridiano 10º hasta el meridiano 5º, de Buenos Aires desde este mismo río al río Negro, luego el curso de este mismo río hasta el océano y éste hasta el paralelo 42º. Al Sur: el paralelo 42º, desde el océano, hasta el límite con Chile en la cordillera de los Andes. Los otros límites son la cordillera y el Atlántico.

• •

ALUMNO DE CUARTO AÑO.— La idea que usted adquiera acerca de la "epopeya", como género poético, depende de los conocimientos que le transmita su profesor. No estamos de acuerdo con el método de las clasificaciones terminantes. En cuanto a los elementos que intervienen en la epopeya, todo el mundo admite, objetiva o didácticamente, que son: plan, acción, personajes, narración, estilo y versificación. Es decir, elementos que se refieren a la estructura y al interés del relato.

• •

"LA PROVINCIANA", MENDOZA.— Diríjase a una buena librería de esa plaza o de ésta. Si no tienen los libros a que se refiere, se encargarán de buscarlos.

• •

J. S. G., CORDOBA.— La sociedad a que usted se refiere es una entidad de carácter gremial, para la defensa de los individuos que trabajan en las empresas ferroviarias. Su carácter es privado.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



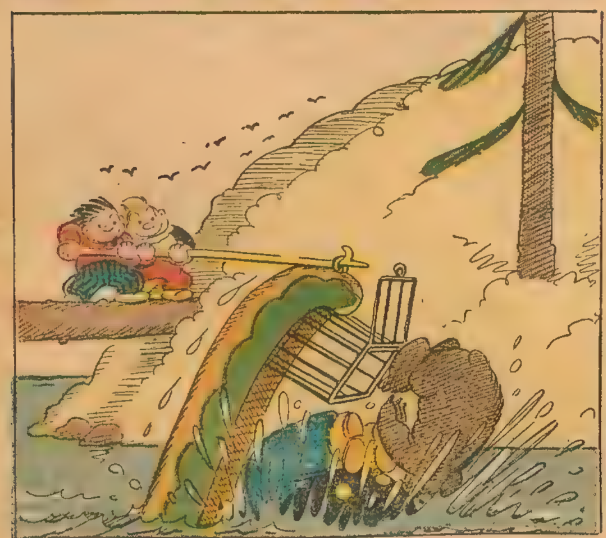








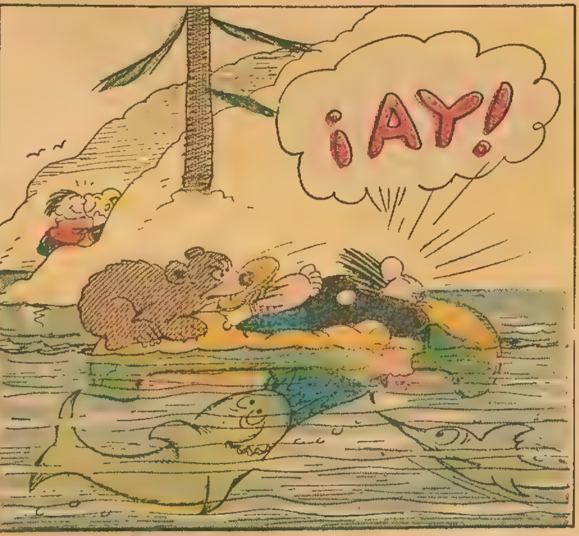














EL QUE RUBRICÓ...

(Continuación de la página 57)

La hoja de papel que Emeris dejara sobre la mesa decía:

"No puedo estar sin dormir. Esto no es vida. Necesito dormir. El doctor no quiso darme más que dos sellos. Quiero más... Mi pobre cabeza parece que va a estallar. Me duele, me duele... Quiero dormir mucho, mucho... Dos no eran suficientes. No me hicieron dormir..."

Cuando el señor Tomás no se presentó en las oficinas al día siguiente, el señor Emeris, que lo reemplazó, explicó al personal que se extrañaba por la ausencia, que probablemente el anciano hubiera ido a consultar otra vez a su médico.

De repente la puerta de la oficina se abrió con violencia y el socio principal se asomó y llamó:

—¡Tenga la bondad de venir un momento, señor Emeris!

Poniéndose grave y serio, Roberto lo siguió hasta su despacho, que tenía la puerta abierta. Adentro se veía a un hombre alto y fuerte, que parecía leer un papel. En la parte de afuera de la pieza había otros dos hombres más.

—La policía — pensó Roberto. — Es claro, debían acudir a ella.

Después de entrar, el patrón cerró la puerta y dijo:

—El señor Tomás fué encontrado muerto esta mañana en su cama. Asfixiado con gas. El señor es el comisario de investigaciones...

Hubo algo que le impidió a Roberto pronunciar las palabras expresivas de pesar y condolencia que había preparado de antemano. El comisario le preguntó:

—¿Ha visto usted esto antes de ahora, señor Emeris?...

El policía le tendía una hoja del papel de esquela particular del viejo Tomás, en que se veían algunas líneas de la letra fina y caligráfica del muerto... Roberto miró con curiosidad y... el techo pareció desplomarse sobre su cabeza.

La fuerza de la costumbre lo había traicionado, la rutina: ¡había puesto sus iniciales y rubricado la hoja de papel!

FIN

GLORIA MORGAN...

(Continuación de la pág. 15)

hace un diario de Stuttgart que expone que:

"Además de la oposición de los padres del príncipe a este enlace, es poco probable que se realice, debido, sobre todo, a que los aspectos financieros del asunto difícilmente podrán ser solucionados."

Gloria Morgan, la más joven de las bellas hijas de Henry H. Morgan, la más envidiada cuando se unió en matrimonio al que llevaba el apellido tal vez más destacado en los círculos sociales y financieros de los Estados Unidos, ha sido, según se ve, poco favorecida por la suerte. ¿Habrá influído en ello el sino fatal de Reginaldo Vanderbilt? Vanos resultaron todos sus esfuerzos por luchar contra la adversidad y mantener una ficción de fortuna desaparecida. Ya nadie se acordará de ella, y su principesco admirador se alejará de ella, pues es difícil creer que su amor sea tan desinteresado que lo induzca a unirse a una mujer pobre casi de solemnidad.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

MURMURADOR

¿Por qué murmuras? ¿Por qué calumnias? ¿Por qué pasas de oído en oído el chisme del día? Dios te dió labios para orar, para bendecir, para comer, para beber, para besar, para expresar los nobles pensamientos. Pero para murmurar, ¡Dios no te dió labios! Jesucristo empleó sus labios en decir bellas verdades y grandes bondades. ¡Cómo habrán sido de bellas y de grandes, que ni la inclemencia de los siglos, ni la perversidad de los hombres han logrado destruirlas!

San Mateo, San Marcos, San Lucas, San Juan y San Pablo fueron hombres antes que santos, y caminaron por el mundo repartiendo la verdad y la justicia de Cristo. "Tire la piedra quien lleve el alma exenta de toda culpa", dijo Jesucristo. Tú, mujer, que me lees, ¿te has mirado acaso el alma... te crees acaso libre de toda culpa?... La llevas, sin embargo, manchada por la murmuración. Y tú, hombre que me lees, a quien Cristo dió derechos, derechos de hombre que tú no ejerces porque descuidas al primero de todos, que es el de la defensa y de la protección; te concedió también el de autoridad en la familia..., y tú, ni siquiera sabes gobernar en tu casa.

Pon una compuerta a la murmuración; no olvides que tu compañera, que tu hija, que tu hermana son mujeres y que en casa del vecino se les puede calumniar como tú, en tu casa, permites que al vecino se le calumnie.

¿Por qué autorizas a que se cause daño? Si no puedes imponer al "bien", no hagas nada, mas no permitas que al "mal" se le imponga dentro de tu casa. Si no puedes amar al prójimo, si no eres capaz de llegar hasta allí..., quédate en la mitad del camino del amor, que es la tolerancia y la bondad. ¡Tolera a tu prójimo para que él te tolere a ti! "Guarda las culpas ajenas para que las tuyas sean guardadas". Y si no sabes ser generoso y defender, ¡cállate! Lo esencial es no propalar el mal, no divulgar la murmuración o la calumnia.

No defender es cobardía, pero más cobardía es difamar, es vocear a los cuatro vientos la murmuración. Luego, no lo olvides, el viento, como todo lo que viene de la Naturaleza, es sabio..., y el sabio viento alguna vez volverá sobre tu morada el fruto de tu calumnia, que se infiltrará, sin que tú lo sepas, por todas las rendijas, por todos los oídos de tus hermanas... y de tus vecinos.

¿No sabes, lector amigo, que el mismo trabajo cuesta hacer el bien que hacer el mal? Y si lo sabes, ¿por qué no defiendes...? ¿Por qué no utilizas tus labios en bendecir, sonreír y besar?

AMIGOS PARA LA HORA DEL DEBER

No es gracia ser amigo para la hora del placer y la bonanza; gracia es ser amigo en la hora de la dificultad y del deber.

Las horas buenas no precisan de compañías; para eso son buenas, dulces, cómodas y muelles de por sí solas.

La hora exuberante de la riqueza no ha menester de amigos. La riqueza tiene infinitas causas de camaradería, aunque se viva solo.

El hecho de mirar la belleza de los objetos que rodean la opulencia, el refinado placer del confort, los criados que van y vienen, el auto, el paseo, el derecho de hacer cuanto se le da a uno en gana y antojo, ya es una compañía que no precisa de otros cortejos.

La hora inconveniente donde el obstáculo se levanta, la hora en que la adversidad se instala junto a nosotros, la noche en que soplan los fríos vientos, los días eternos en que el sol no aparece; los momentos, en fin, en que los deberes reemplazan a los placeres, en que se sufre por una o mil causas juntas... Ser amigo en esas horas adversas, ahí está el heroísmo, la gracia y el mérito, y es ahí solamente donde descubrimos a la gente de valer y de indiscutible valor.

Ser amigo porque el corazón lo dice, porque la voluntad lo quiere y porque el afecto lo manda, ese es el único mérito verdadero de la amistad.

COMO BATI A...

(Continuación de la página 17)

un maestro de ajedrez como un hombre que pasa la mayor parte del tiempo sobre el tablero inventando hechicerías. Esto es un gran error. Por mi parte, juego al ajedrez pocas veces, y, por el contrario, dedico mis horas desocupadas al tennis, ping-pong y bridge. Para decir verdad, el bridge es mi juego favorito después del ajedrez. Es un magnífico ensayo que ofrece muchas combinaciones y que constituye un maravilloso ejercicio para la memoria. En el bridge, lo que se ha hecho es tan importante como lo que uno va a hacer y es necesario atender y acordarse de cada carta jugada. En el ajedrez, por el contrario, las jugadas que ya han sido ejecutadas no tienen mayor interés para el jugador, a lo menos, teóricamente. Y después, "el momento psicológico" de la mesa de juego es tan interesante como el del tablero de ajedrez.

Yo no soy más que un principiante en el bridge, porque sólo he jugado tres años. Estoy empleando el sistema francés Beaulieu, que ya es ligeramente anticuado. Recientemente empecé a estudiar el estilo Culbertson. El bridge, estoy convencido, es excelente como "gimnasia mental", y su popularidad, en vez de eclipsar la del ajedrez, se inclina a favor de este deporte.

En el momento, tengo muchos grandes proyectos, pero no sé cuál de ellos se realizará. He sido invitado para hacer una jira por el mundo, en cuyo transcurso podría detenerme por algún tiempo en la India, en la China y en el Japón. Naturalmente, encuentro encantador el proyecto, y si el paseo no se realiza, será solamente por las inciertas condiciones políticas. Es posible que a fines del verano tome parte en el torneo internacional de Los Angeles, y en el otoño, en un torneo de Zlin, Checoeslovaquia, la ciudad de Shoe King.

El antiguo récord fué sostenido por este maestro, que jugó con doscientos adversarios en cincuenta tableros, en Nueva York. Sin embargo, es necesario hacer notar que tales demostraciones constituyen pruebas más bien físicas que intelectuales.

FIN

CONSEJOS PARA...

(Continuación de la página 18)

níaco. Tenga sumo cuidado cuando esté empleando esto en el rostro, que no sea demasiado cerca de los ojos o de las fosas nasales. Es más prudente ponerse un poco de crema alrededor de los ojos y un poco de algodón en la nariz para asegurar protección a los ojos y pulmones.

Crema alimento: partes iguales de lanolina, manteca de cacao y aceite mineral o de oliva. Derrita la manteca de cacao y la lanolina, caliente el aceite por separado y agréguelo cuando los otros dos ingredientes estén en forma de líquido. Bátalos continuamente después de retirarlos del fuego hasta que obtenga una consistencia cremosa. Si desea una crema más sólida, cambie la fórmula a estas proporciones: media (½) de manteca de cacao y un cuarto (¼) de lanolina y un cuarto (¼) de aceite.

No tengo ninguna fórmula para la crema de limpiar común, además creo que las que se compran, a la larga resultan más baratas y mejores que las que se hacen en casa.

Las proporciones del tónico para el cutis, de ácido bórico y hamamelis, son partes iguales. Usted puede comprar el ácido bórico, solución para saturar..., que quiere decir, todo el ácido bórico que pueda absorber el agua destilada..., o puede hacer la suya, agregando dos cucharadas bien llenas de cristales de ácido bórico en medio litro de agua hirviendo. Cuando esté frío, agregue la cantidad deseada a una cantidad igual de hamamelis.

FIN

LA VIDA EMPIEZA...

(Continuación de la página 19)

En la calle se detuvo un momento. Miró la puerta por la cual durante diez años entrara y saliera cuatro veces al día. Como entonces, ahí estaba Mariano, el ordenanza de la entrada principal.

—Buenos días, señor Vázquez.

—Adiós, Mariano.

Se le anudó la garganta y se le humedecieron los ojos. Faltaban diez minutos para la salida del personal. No deseaba verse con nadie. Ni siquiera con Medina y Contreras. Quería ahorrarles la amargura de comprobar su derrota.

Vacilante, empezó a caminar. Recordó que todos los años, en igual fecha, buenos o malos, caros o baratos, llevábales juguetes a los chicos. También unas golosinas a Zulema. ¿Por qué no hacerlo como siempre? Llegaría de sorpresa a su casa. Armarían el árbol de Navidad. Habría fiesta y alegría. Todos estarían alegres. Él también. ¿Por qué no estarlo? ¿Que estaba cesante? ¡Bah! La vida empieza mañana...

FIN

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLÍTICA AL PELO Y CONTRAPELO

Suele ocurrir en los salones de peluquería — sobre todo en los suburbanos — que cuando un tema es interesante, se generaliza y el barbero conversa a su vez con el cliente que tiene entre manos y con los demás parroquianos que hacen "cola". Así ocurrió en el salón de don Giácomo la última vez que estuve en él.

Un tropero rechoncho y cobrizo, de pelos espesos y duros, discutía con mi inteligente fígaro sobre alta política financiera y llegó un momento en que el asunto alcanzó a conmovernos a todos los "coleópteros".

●●●

— Vea, amigo — decía el cliente achinado, que debía de ser legionario — en este país, lo



que necesitamos son menos firuletes constitucionales y más acción constructiva. Con las blanduras y el cuento de la democracia lo que va a suceder es que, en cuanto nos descuidemos la vamos a tener otra vez en el gobierno a la "misión histórica" y entonces el país va a parar las patas, como novillo con el carbunclo. Y entonces, ¡vamos a ver qué hacemos con tanta Constitución y tanta legalidad!

— No, don Mardoqueo — responde el peluquero; — la cosa no es así. Usted está acostumbrado a arrear hacienda al matadero y cree que al pueblo se le puede tratar lo mismo, a gritos y latigazos. Las leyes son necesarias y hay que respetarlas, porque sin ellas el país estaría a merced de los audaces y las dictaduras.

"Lo que necesitamos es otra cosa: hombres capaces en el gobierno, que entiendan los asuntos en que intervienen y los resuelvan con conocimiento y acierto. En la elección de estos hombres es en lo que nos equivocamos continuamente, prefiriendo las improvisaciones políticas a la experiencia profesional."



— ¡Claro!, tiene razón don Giácomo — exclama otro parroquiano, — y si no, ahí tienen el caso del Ministerio de Hacienda. Cuando subió el gobierno provisional, en vista de que las finanzas estaban más graves que un enfermo moribundo, se aconsejó traer un técnico extranjero para que las enderezara, pero se prefirió encargar del asunto a uno de los tantos parientes de los héroes septembrinos que nos dejaron enquistados en la administración, como garrapatas del presupuesto. Y, ¿qué sucedió? Que el financista ese, con unas cuantas plumadas, dió por arreglado el país. Calculó la deuda flotante en 1.102.000.000 de pesos y con las "soluciones" aplicadas por él, aseguró un "superávit" de 60.000.000 para el año que va corriendo.

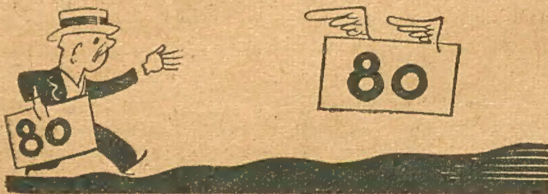
"Bueno: pocos meses después, cuando largaron los "de facto", la deuda flotante había subido a 1.500.000.000 y el halagüeño "superávit" se nos ha convertido en un aplastante "déficit" de más de cien millones de pesos."

— ¿Ha visto, don Mardoqueo? Y el gobierno "de facto" era uno de esos que a usted le gustan, sin ley, ni "firuletes". ¿Se acuerda que nos tuvo casi todo el tiempo bajo la ley marcial y todo el tiempo bajo el estado de sitio? Ya ve que con eso no remediamos nada.

Don Mardoqueo aprovecha que en ese momento le están haciendo cosquillas en el cogote con la maquinita, para agachar la cabeza y no decir ni j.

●●●

— A mí me parece — interviene otro de los "coleópteros" — que esto no es cuestión de técnicos extranjeros, ni de improvisaciones, sino de patriotismo; porque lo que pasa en este país es que todos hablan de patriotismo, pero muy pocos son los que lo sienten y menos, todavía, los que lo practican. El patriotismo es otro Prometeo encadenado para que los buitres le vacíen las entrañas.



— Y ya se las han vaciado bastante — afirma don Giácomo.

"Los ministros serían mejores si no fueran los intereses creados que los hostilizan: el doctor Pérez quiso hacer economías y los burócratas no lo dejaron; el Congreso quiso reducir el presupuesto y los burócratas volvieron a impedirlo. ¿Qué se hizo, entonces, para "reajustar" las finanzas? Pues "cesantearon" a un montón de infelices, les rebajaron los sueldítos a todos los modestos empleados públicos que no ganan ni para comer y se complicó así, en vez de resolverlo, el problema de la crisis, con un aumento considerable de la desocupación.

"En cambio, el artículo 8 del presupuesto, que era una solución más eficaz, fué vetado, porque afectaba a los intereses de los grandes acaparadores de puestos públicos y nadie largó sus espléndidos acomodos. A un señor que cobra sueldo de militar y de funcionario, de marino y de ministro, de jubilado y catedrático, etc., etc., ¡qué le hace el descuento!; es como sacarle un pelo al lobo. Pero a un humilde empleado del correo, que ganaba 160 pesos en los buenos tiempos, reducirlo a 80 a fuerza de descuentos y reajustes, es crearle una verdadera tragedia doméstica.



"Si practicáramos el patriotismo que tanto invocamos, esto no sucedería; el espíritu de solidaridad patriótica se hubiera impuesto, y todos habríamos contribuído generosamente a equilibrar la situación, renunciando los que tienen demasiado a una parte de sus beneficios para evitar la desesperación de los que se quedan sin nada."

●●●

Don Giácomo toma la palabra.

— Pero el ejemplo debe venir desde arriba, desde lo más alto del gobierno, donde también imperan el egoísmo y el acaparamiento. Y los que creen que los avances del extremismo se contienen a garrotazos y a balazos, deben meditar, también, que esas manifestaciones son consecuencias del hambre y de la indignación de aquellos que no tienen pasta para permanecer impasibles ante el cuadro de preferencias, favoritismos y desigualdades que se pone todos los días ante sus ojos en nombre de la democracia... Lo que ellos deben hacer es pedir a los poderes públicos más



equidad, más equilibrio burocrático y administrativo, más liberalidad en el ejercicio del poder, que no debe ponerse al servicio de ninguna clase social, ni de ninguna tendencia económica determinada, sino pura y simplemente de las soluciones que más convengan al bienestar y engrandecimiento del país.

"¡Plaf! ¡plaf! Que pase el primero."

Por

El Viejo Mandinga

ALACRANERIAS

Era tal el fuego de los ojos de aquella mujer, que su novio, al hacerle el amor, se hacía acompañar con un bombero.

●

Hombre muy celoso, se hizo cazador el día que su mujer se hizo perdiz.

●

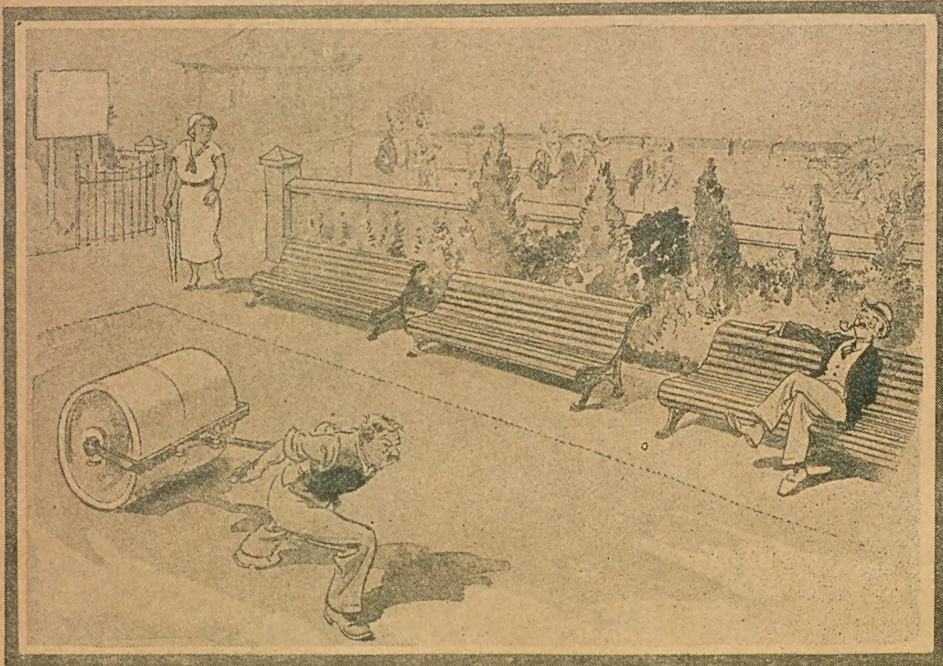
Aquel tipógrafo, cuando imprimió un beso en la boca de su amada, se sintió minerva.

ITTEVLIS.



UN ESPOSO MODELO
(De "The Passing Show", Londres)

SALPICON



DIA DE FIESTA
(De "The Passing Show", Londres)

EL NEUMATICO

El verdadero inventor del neumático no es, como generalmente se cree, el veterinario Dunlop, de Belfast, sino su hijo, a quien aquel había regalado una bicicleta. El niño se divertía mucho en sus viajes, pero le resultaban muy dolorosos, porque las ruedas provistas de gomas macizas martirizaban sus huesos. Buscaba un remedio para evitar tales molestias, y en eso dió con una vieja goma conductora de gas; la llenó de aire y la colocó alrededor de las gomas de su bicicleta. El efecto sobrepasaba todas sus esperanzas. Los viajes resultaban mucho más cómodos.

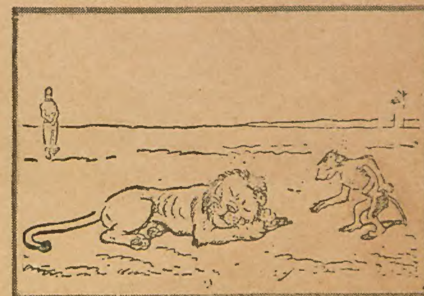
El padre, Dunlop, se enteró de la invención, y en seguida se dió cuenta de su alcance práctico. Lo aprovechó comercial e industrialmente, y fué de esta manera el iniciador de una industria que se cuenta hoy entre las más prósperas.

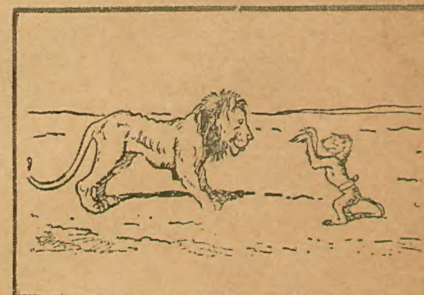














ESPIRITU DE IMITACION
(De "Le Rire", París)

LA CRITICA

La crítica es el impuesto que un hombre paga al público por el hecho de ser eminente. *Swift.*

Maldiciones de la nueva sensibilidad

● Que los ruidos te perforen los dientes, como una lima de dentista, y la memoria se te llene de herrumbre, de olores descompuestos y de palabras rotas.

● Que te crezca, en cada uno de los poros, una pata de araña; que sólo puedas alimentarte de barajas usadas y que el sueño te reduzca, como una aplanadora, al espesor de tu retrato.

● Que cuando quieras decir: "Mi amor", digas: "Pescado frito"; que tus manos intenten estrangularte a cada rato, y que en vez de tirar el cigarrillo, seas tú el que te arrojes en las salivaderas.

OLIVERIO GIRONDO
(Del libro "Espantapájaros")



El ladrón. — Ya sabía yo que esta idea de colocar tachuelas no podía fallarme.
(De "Judge", Nueva York)

400.000 Ejemplares vendidos



prueban la enorme aceptación de estas ediciones.
Compre ahora que el surtido está completo.

ANACONDA *le ofrece*

LAS OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA MUNDIAL



Ediciones completas, nuevas, en un solo tomo, impresas en España, autorizadas por los autores, bien revisadas y corregidas — *(Son las mismas obras que en otras ediciones se venden a $ 3.—, $ 2.50 y $ 2.—)*. ¡Aproveche! Por cada moneda de veinte centavos le entregaremos varias horas de sano esparcimiento.

a $ 0.20 c/u

(Franqueo: cada obra $ 0.05)



Número y título	Autor
188. Anuchka, la joven rebelde	Turgueniev.
187. El espejo cóncavo	J. M. Braña.
186. Trágica aventura de baile de máscaras	A. Houssaye.
185. Los bisontes blancos	Aimard.
184. Un error judicial (El proceso Sacco y Vanzetti)	Luis Amado.
183. La señorita de Scuderi	Hoffmann.
182. El Don Juan de Vireloup	A. Theuriet.
181. La mujer de los dos maridos	E. Braddon.
180. Los estudiantes	N. Garin.
179. Las flechas del amor	Alberto Insúa.
178. El arca de plata	A. Dumas.
177. Las fortunas de Diana	Lope de Vega.
176. Sherlock Holmes, derrotado	Mark Twain.
175. El amigo Chirel	F. Camba.
174. El hijo de Tiziano	A. de Musset.
173. El alcalde de Zalamea	C. de la Barca.
172 La Montaña Perdida	Mayne Reid.
171. Sabel, la buena esposa	F. Iscar Peyra.
170. El mandarín	Eça de Queiroz.
169. El estudiante de Salamanca	Espronceda.
168. La babucha del Profeta	Hata Rurab.
167. Los que no fuimos a la guerra	W. F. Flórez.
166. La aventura del albañil	W. Irving.
165. Cavallería rusticana	Juan Verga.
164. Héroes	Dicenta (Hijo).
163. La abadesa de Castro	Stendhal.
162 Tres almas de Dios	F. Caballero.
161. "La Salamandra"	Eugenio Sué.
160. Mi prima Filis	Mrs. Gaskell.
159. La Gitanilla	Cervantes.
158. Lirio del Valle	H. de Balzac.
157. Sonata de Primavera	Valle-Inclán.
156. La danza del corazón	J. Francés.
155. Canción de Navidad	C. Dickens.
154. Ultimas cartas de Jacobo Ortiz	H. Fóscolo.
153. Las brujas españolas	P. Mérimée.
152 Humo	I. Turgueniev.
151. Mi amigo el chofer	Williamson.
150. Un crimen	A. Chejov.
149. Las capeas	Eugenio Noel.
148. Don Juan, o El convidado de Piedra.	Molière.
147. Odios de raza	Paul Feval.
146. La sirena rubia	F. Camba.
145. Aladino, o La lámpara maravillosa.	Anónimo.
144. Vida y hazañas del señor Collin	F. Heller.
143. Arras por fuero de España	A. Herculano.
142. La serpiente verde	J. W. Coethe.
141. Los cohetes de la verbena	P. de Répide.
140. El fantasma de Canterville	Oscar Wilde.
139. Amor se escribe sin hache	J. Poncella.
138. El fin trágico del último zar	C. Gancedo.
137. Tarrano el Conquistador	R. Cumnings.
136. El ilustre hechicero	C. Gobineau.
135. Vidas difícilmente ejemplares	F. Urabayen.
134. Los cazadores de ballenas	Mayne Feid.
133. Tres mujeres	F. Cancela.
132. Los hermanos Carvajales	T. de Trueba.
131. La primavera de la vida	N. Garín.
130. Un veterano	R. Molina.
129. El camino de Varennes	A. Dumas.
128 Una colonia sobre un volcán	F. Cooper.
127. Tarás Bulba	N. Gogol.
126. El paje de Luis XIV	P. du Terrail.
125. Kolstomero	L. Tolstoi.
124. Azul	Rubén Darío.
123. Las aventuras de Tom Sawyer	Mark Twain.
122. La derrota de los pedantes	Moratín.
121. Un muerto en el umbral	M. Kennedy.
120. Luz de domingo y La caída de las Limones	R. P. de Ayala.
119. El cabecilla Destuches	B. d'Aurevilly.
118. La pista de un crimen	W. Collins.
117. La viuda del ahorcado	C. Branco.
116. El lazarillo de Tormes	Anónimo.
115. El rey de las montañas	E. About.
114. Don Juan	Azorín.
113. La muerte de un tío vivo	Stevenson.
112. El pobrecito hablador	Larra.
111. Radiante, o El joven irresistible	A. Robert.
110. Zalacaín el aventurero	Pío Baroja.
109. Leyendas de la Alhambra	W. Irving.
108. El asesinato del fuerte Medbury	Limrelius.
107. El marido de plata	Stendhal.
106. El hombre invisible	Wells.
105. La procesión de los días	W. F. Flórez.
104. Stello, o Los diablos azules	A. de Vigny.
103. Nochebuena	N. Gogol.
102. El diario de Satanás	Andreiev.
101. El último día de un condenado a muerte	Victor Hugo.
100. Los novios	A. Manzoni.
99. El caballero Mauprat	Jorge Sand.
98. El Diamante Luna	W. Collins.
97. Cristianos y moriscos	Estébañez.
96. Zadig, o El destino	Voltaire.
95. Oubrovsky el bandido	Puchkin.
94. Atala, o Los amores de dos salvajes.	Chateubriand.
93 El perro endemoniado	Cap. Marryat.
92. Diario de una mujer	O. Feuillet.
91. La ilustre fregona	Cervantes
90. Los últimos días de Pompeya	B. Lytton.
89. El amigo Fritz	E. Chatrian.
88. La novela de una momia	T. Gautier.
87. Regina	Lamatrine.
86. Mis prisiones	S. Pellico.
85. Trilby, o El duendecillo de Argail	C. Nodier.
84. Los vagabundos	Máximo Gorki
83. El secreto del baúl rojo	M. Boué.
82. El hombre del perro negro	P. du Terrail.
81. El cura de Tours	H. de Balzac.
80. Ojo de Halcón	F. Cooper.
79. Cressy, o La niña de los placeres de oro.	Bret Harte.
78. La letra escarlata	Hawthorne.
77. Escenas de la vida bohemia	H. Murguer.
76. Aventuras de Arturo Gordon Pym	E. A. Poe.
75. Un corazón sencillo	G. Flaubert.
74. El torero Caracho	G. de la Serna
73. La señorita de la Seigliere	Sandeau.
72. La fábrica de crímenes	Paul Feval.
71. El enano negro	Walter Scott.
70. La reina de los lagos	Mayne Reid.
69. El vicario de Wakefield	O. Goldsmith.
68. Bartek el Victorioso	Sienkiewicz.
67. Las tribulaciones de Tijon Illich	I. Bunin
66. Pobre gente	Dostoievski.
65. Colomba (Venganza corsa)	P. Mérimée.
64. Las hazañas del "Endem"	Un testigo.
63. Tartarín en los Alpes	A. Daudet.
62 El amo del desierto	G. Hauff.
61. La última cigüeña	F. Urabayen.
60. La semana (Tragedias bolcheviques)	Lebedinski.
59. Juan de la Roca (La fatalidad vencida)	Jorge Sand.
58. El bandido de Londres	Ainsworth.
56. El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde	Stevenson.
55. El Diablo Cojuelo	Guevara.
54. El desafío	A. Kuprin.
52. El hombre sin sombra	Chamisso.
51. Ben Hur (Vida y muerte de Jesús)	L. Wallace.
50. Pablo y Virginia (Amor y dolor)	Saint Pierre.
49. El disco de la muerte	Mark Twain.
46. Los prisioneros del Cáucaso	J. de Maistre.
45. La señorita Mala Sombra (El destino cruel)	A. Theuriet.
44. El violín de Cremona	Hoffmann.
43. Una conspiración en el Louvre	J. Mery.
42. Viaje a la Luna	C. de Bergerac
41. El buque fantasma	Cap. Marryat
40. Historia de la vida del Buscón	Quevedo.
39. El bello marqués de Letoriere	Eugenio Süé.
38. La mano encantada	G. de Nerval.
37. El sueño de Makar	V. Korolenko.
36. Mimí Pinsón (Juventud y bohemia)	A. de Musset.
35. La hechizada	B. d'Aurevilly.
34. Adolfo (Más que amor)	B. Constant.
33. Un héroe de nuestro tiempo	Lermontov.
32. Los tramperos del Arkansas	G. Aimard.
31. La nariz de un notario	E. About.
29. El viudo Lovel	Thackeray.
28. La segunda doncella (Amante y esposa)	Ch. Merouvel
27. Primer amor	I. Turgueniev.
26. Werther (El amor que mata)	J. W. Goethe
25. Tartarín de Tarascón	A. Daudet.
24. El corsario rojo	F. Cooper.
23. Mujercitas (La esposa incomprendida)	M. Harry.
22. Los ex hombres	M. Gorki.
20. Maruja (La maldición de Koorotora)	Bret Harte.
19. Historia de mi vida	A. Chejov.
18. La Dama de las Camelias	A. Dumas.
17. Juan José	J. Dicenta.
16. El maestro de escuela	F. Soullé.
15. Las cuatro jornadas de Juan Gourdon	E. Zola.
14. La Isla del Tesoro	Stevenson.
12. Historia de un quinto de 1813	E. Chatrian.
11. Rolando "Pie de Hierro"	Paul Feval.
10. El abismo (Sangre en la nieve)	C. Dickens.
7. La hija del capitán (El ladrón honrado)	Puchkin.
6. Avatar (El secreto del mago)	T. Gautier.
4. La novela de un joven pobre	O. Fouillet.
3. Actea (La enamorada de Nerón)	A. Dumas.
2. La guerra de los mundos	H. G. Wells.
1. Un asunto tenebroso	H. de Balzac.

Hasta aquí, el acceso a las grandes obras literarias mundiales estaba vedado al que, con deseos de ilustrarse, carecía de una suma cuantiosa para adquirir aquellos libros que deseaba. Las LIBRERIAS ANACONDA han realizado el milagro de acercar estas obras, de lectura abundante, seleccionada, sana, amena y variada en tomos completos de un solo volumen, con un retrato del autor y una biografía del mismo, por intermedio de la publicación europea "NOVELAS Y CUENTOS", de los que somos los únicos representantes y vendedores exclusivos para la República Argentina y Uruguay, teniendo en nuestro poder existencia permanente de todos los títulos anunciados. Para adquirir estas obras no tiene más que enviar cubierto el adjunto cupón a

LIBRERIAS ANACONDA
Florida 508 — BUENOS AIRES

Don ....

que vive en...................... Nº........

desea recibir los números de NOVELAS Y CUENTOS que señala encerrándolos en una circunferencia (1):

1	2	3	4	6	7	8	10	11	12	14
15	16	17	19	20	21	22	23	24	25	
26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47
48	49	50	52	53	54	55	56	57	58	
59	60	62	63	64	65	66	67	68	69	
70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91
92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	
102	103	104	105	106	107	108	109	110		
111	112	113	114	115	116	117	118	119		
120	121	122	123	124	125	126	127	128		
129	130	131	132	133	134	135	136	137		
138	139	140	141	142	143	144	145	146		
147	148	149	150	151	152	154	155			
156	157	158	159	160	161	162	164			
165	166	167	168	170	171	172	173			
174	175	176	177							

........ejemplares, al precio de 20 centavos.

Pesos total.............. que (2) envío por giro postal. Efectivo........................

de.......................... de.............

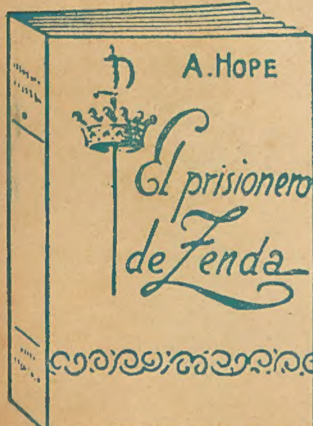
Firma: ....

(1) Circúndense los números deseados como en el caso siguiente están el 3 y el 6:

1 2 ③ 4 ⑤

(2) Táchense las formas de pedido o pago que no se utilicen.

GRATIS



Vea el CUPON

GRATIS
CUPON REGALO ANACONDA

(Válido para todo comprador por más de $ 3)

Acompaño la suma de $.............. para que conjuntamente con mi pedido me remitan la obra obsequio A. Hope. EL PRISIONERO DE ZENDA.

NOTA: Es imprescindible acompañar este cupón para optar al regalo.

NOMBRE ....

CALLE ....

LOCALIDAD .... Prov..................

Casa Central:
FLORIDA 508
esq. LAVALLE
U. T. (31) 5684 Retiro

LIBRERIAS
ANACONDA
SANTIAGO GLUSBERG

Sucursal:
Rivadavia 1553
U T. (38) 4301 Mayo
Buenos Aires

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.